DR. JOSÉ LUIS CABOULI

EL PROPÓSITO DEL ALMA

CUÁL ES NUESTRA MISIÓN EN ESTA VIDA

Ediciones Continente

¿Para qué estamos aquí, en esta vida? ¿Qué es lo que vinimos a hacer? ¿Cuál es nuestra misión en esta vida? ¿Cuál es el sentido de esta vida?

Todos, absolutamente todos, tenemos un propósito a cumplir en esta vida. Este propósito forma parte del proceso de aprendizaje, de evolución y de crecimiento de nuestra alma y constituye la esencia y el sentido de nuestra vida en el cuerpo físico.

Estamos aquí, en este mundo, con un propósito claro y preciso que fue definido por nuestra alma antes de encarnar.

Completando la trilogía iniciada con *El viaje del alma* y *El trabajo del alma*, el doctor José Luis Cabouli, reconocido autor y maestro en terapia de vidas pasadas, nos sumerge en la aventura del alma desde el instante en el que se diagrama nuestro plan de vida hasta el momento de nuestra aparición en este mundo. Para qué estamos aquí, cómo se define el propósito del alma, cómo se determinan los seres que serán nuestros padres, son algunos de los interrogantes que son dilucidados a través del relato de personas que vivenciaron por medio de la regresión la experiencia de la preparación de su propósito para esta vida.

Graduado en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires en 1974 el **Dr. José Luis Cabouli** se formó como cirujano en la Escuela Quirúrgica "Enrique y Ricardo Finochietto" del Hospital Rawson especializándose más tarde en cirugía plástica en el Hospital Ramos Mejía. En 1988 abandona el ejercicio de la cirugía para dedicarse exclusivamente al desarrollo de la Terapia de Vidas Pasadas. Desde 1992 dirige el Curso de Formación en esta técnica y ha entrenado profesionales en Argentina, España, México y Venezuela. Entre 2012 y 2016 realiza el dictado del Curso Básico de Terapia de Vidas Pasadas en la Escuela de Graduados de la Asociación Médica Argentina. En la actualidad imparte talleres y cursos de formación en Argentina y España

Dr. José Luis Cabouli

El propósito del alma

Cuál es nuestra misión en esta vida

Ediciones Continente

Índice

Cubierta
Contratapa
Biografía del autor
Portada
Dedicatoria
Introducción
Capítulo I. La aventura del alma
Capítulo II. Llegó el momento de bajar
Capítulo III. Tengo que enseñar que somos luz
Capítulo IV. He venido a ayudar a la gente asustada
Capítulo V. Tengo que ser mujer
Capítulo VI. Aprender a decir “No”
Capítulo VII. Aprender lo que es amar
Capítulo VIII. Esa mamá tiene que aprender a perder
Capítulo IX. Abrir los ojos al sufrimiento
Capítulo X. El enfado del alma
Capítulo XI. Felicidad, amor, bondad, humildad
Capítulo XII. Ejercicio del espacio entre vidas antes de encarnar
Capítulo XIII. Mi propósito de vida
Capítulo XIV. Reflexiones finales
Apéndice. Listado de propósitos
Créditos

Otros títulos de esta editorial

A Joana:

Gracias por recordarme
nuestra cita previa.

Introducción

La necesidad de saber para qué estamos aquí, en esta vida, se ha revelado en los últimos años como uno de los interrogantes que con mayor frecuencia me plantean las personas que asisten a la consulta terapéutica. No importa cuál sea el motivo de consulta original, en algún momento surge la pregunta "¿para qué estoy aquí?" o "¿qué es lo que vine a hacer a esta vida?" o "¿cuál es mi misión en esta vida?". A medida que vamos evolucionando y alcanzando logros materiales, comienza a surgir la necesidad de satisfacer anhelos espirituales. El desarrollo de la conciencia trae consigo el darse cuenta de que hay necesidades intangibles que son tan importantes o quizás más que las mundanas. Necesitamos satisfacer aspiraciones y deseos materiales, necesitamos asegurarnos un buen pasar, pero una vez conquistados estos logros nos damos cuenta de que no son suficientes para sentirnos plenos y satisfechos con nosotros mismos. Al fin y al cabo, ¿para qué hacemos todo esto? ¿Cuál es el sentido de todo esto?

En el inicio de mi trabajo con la Terapia de Vidas Pasadas (TVP), hace ya más de veinte años, mi objetivo terapéutico estaba centrado en sanar los miedos, las emociones y las situaciones conflictivas de la vida presente, reviviendo los traumas no resueltos de vidas anteriores. Pero bien pronto, las necesidades y las experiencias de los mismos pacientes me fueron llevando paulatinamente a desarrollar y a profundizar en las distintas etapas de la historia del alma. Fue así que se hizo necesario e ineludible trabajar terapéuticamente la experiencia de la muerte en vidas pasadas, el espacio entre vidas, la gestación, el nacimiento e incluso la primera infancia.

Ahora bien, resultó que, al entrar los pacientes en el espacio entre vidas inmediatamente antes de encarnar, se hizo evidente en forma natural y espontánea que cada uno de nosotros trae un propósito definido para estar encarnado en un cuerpo físico en la Tierra. El cumplimiento de este propósito

es lo que nos lleva a vivir determinadas experiencias en la vida. Para cumplir con nuestro propósito tenemos que encarnar en un cuerpo físico y eso conlleva un sinnúmero de avatares.

Aquí veremos los incidentes que acompañan el descenso del alma desde la Luz y su encarnación en el cuerpo físico hasta el momento del nacimiento. No puede separarse la experiencia de la gestación y del nacimiento ya que son parte del proceso de encarnación del alma.

En primer lugar, asistiremos a las experiencias de diez personas que se desarrollaron durante sesiones terapéuticas de TVP para resolver o trabajar diversos conflictos emocionales. Por este motivo, en algunos casos encontrarán referencias a experiencias de existencias anteriores. Trabajar con vidas pasadas ayuda a comprender el propósito del alma ya que, en la mayoría de los casos, éste está ligado a eventos del pasado. Cabe aclarar que no es imprescindible explorar nuestras vidas pasadas para hacer consciente el propósito del alma, pero conocer los hechos del pasado nos ayuda a comprender las razones del propósito actual.

A fin de focalizar la atención en el tema que nos ocupa, y al mismo tiempo agilizar el relato, he simplificado y en algunos casos he suprimido gran parte del trabajo terapéutico. Por este motivo, quienes conocen la técnica que empleo observarán que faltan algunos pasos de la técnica conocida.

Luego de estas experiencias, nos centraremos más específicamente en la elaboración del anteproyecto de vida a través de un ejercicio dirigido y diseñado específicamente para tal fin.

Los trabajos presentados en este libro pertenecen a pacientes y terapeutas de Argentina, Chile y España. Por esta razón, al igual que en libros anteriores, he mantenido en los diálogos el lenguaje propio de cada persona de acuerdo a su lugar de origen.

Compartir con ustedes el contenido de este libro forma parte de mi propósito en esta vida. Escribir este libro me ha llevado más tiempo del que yo había imaginado en un principio y yo sentía que estaba en deuda con mi alma mientras no lo concluyera. Ahora que el libro está en sus manos mi alma está en paz y yo siento la satisfacción del propósito cumplido.

José Luis Cabouli

Buenos Aires, 15 de abril de 2011

Capítulo I
La aventura del alma

Venimos a esta vida a cumplir un propósito claro y preciso, definido y programado por nuestra alma mucho antes de nuestra aparición en el mundo físico. Nuestra alma sabe lo que viene a hacer en esta vida y, aun aquellos que no creen en la vida espiritual, incluso los más escépticos, tienen un propósito para estar aquí, en la Tierra. Seamos conscientes o no, todos tenemos un propósito a cumplir y, aun sin saberlo, mal o bien, de alguna manera llevamos a cabo la intención de nuestra alma o al menos lo intentamos. Que ignoremos la existencia de este propósito, que no cumplamos con el plan original o que nos desviemos de este plan, no significa que no haya un propósito para el alma. Todos, absolutamente todos, tenemos un propósito a cumplir en esta vida y este propósito forma parte del proceso de aprendizaje, de evolución y de crecimiento del alma, y constituye la esencia y el sentido de nuestra vida en el cuerpo físico.

Tomar conciencia de que estamos aquí, en esta vida, cumpliendo con un plan proyectado por nuestra alma antes de encarnar es trascendental, aun cuando no sepamos a ciencia cierta cuál es ese plan. El solo hecho de instalar en la conciencia la convicción de que nuestra alma tiene un propósito para estar aquí, en este mundo, hace que podamos transitar por la vida con una actitud serena, segura y confiada. Edward Bach[1] decía que el conocimiento y la aceptación del propósito del alma representan el alivio de la miseria y de los sufrimientos terrenales y nos dejan libres para desarrollar nuestro camino evolutivo con alegría y felicidad.

La certeza de tener un propósito a realizar nos conduce a comprender y a valorar la importancia de esta vida y de nuestra presencia aquí, más allá de las dificultades de la vida cotidiana. Esta conciencia nos impulsa a

aprovechar nuestra estadía aquí al máximo (*Carpe Diem*) y evita que malgastemos nuestra energía vital en cuestiones intrascendentes, concentrándonos en lo que hemos venido a hacer. Saber que nuestra alma tiene un objetivo preciso a lograr nos sostiene para persistir en nuestro camino en las instancias difíciles, comprendiendo que las circunstancias adversas son parte del escenario que hemos elegido para crecer.

La vida en el cuerpo físico es una aventura para el alma. Aunque nosotros no podamos verlo así, para el alma la vida es un gran desafío. Aun cuando en ocasiones tengamos que experimentar el dolor, la vida no deja de ser una gran aventura. Todas las dificultades que enfrentamos son parte del aprendizaje y de la experiencia del alma para crecer y evolucionar. De alguna manera hemos acordado ese plan antes de encarnar, aunque a veces, hay que decirlo, lo hayamos hecho bajo protesta.

Uno de los interrogantes que se suelen formular con mayor frecuencia es "¿cuál es mi misión en esta vida?". Es natural desear o soñar con tener una gran misión, pero la verdad es que la primera misión que tenemos en esta vida es con nosotros mismos. Antes que nada, necesitamos sanarnos a nosotros mismos. Si no sanamos nuestra alma, no podremos cumplir con grandes misiones para la Humanidad. La Luz necesita guerreros sanos emocionalmente antes que héroes fuertes. ¿Cómo vamos a enfrentar, si no, las trampas, las tentaciones y la seducción que la vida material nos propone sutilmente y que nos apartan de nuestro verdadero objetivo?

La verdad es que el propósito del alma suele ser menos ambicioso, más preciso y personal, pero no por ello menos difícil. Desprenderse del egoísmo, de la soberbia, del odio, del miedo, de la ambición de poder, de la ira o de la culpa puede significar para el alma varias vidas de arduo trabajo. No basta una sola vida para que el alma pueda hacer su evolución, conquistar la materia, satisfacer sus necesidades de múltiples experiencias y desarrollar una conciencia capaz de manifestarse al unísono y en armonía tanto en el plano físico como en la dimensión espiritual. Por eso estamos aquí, trabajando paso a paso con nuestra alma, vida a vida, procurando desembarazarnos de los velos que impiden que nuestro verdadero ser se manifieste en el cuerpo físico tal como es: un reflejo de la Luz Primordial.

Cuando hablamos del propósito del alma, tenemos que saber que no hay propósitos más importantes que otros. Cada propósito vale una vida en sí mismo. Ser madre o padre y nutrir, cuidar y ayudar a sus hijos a cumplir con su propio propósito es tan importante como ser astro de cine, rey o presidente. Una anécdota budista nos servirá de ejemplo. Cuentan que luego de escuchar al Buda, un hombre rico repartió todos sus bienes entre familiares, amigos y gente necesitada, y se retiró a vivir a una cueva en la montaña con la intención de alcanzar la iluminación. Arregló también con un ex sirviente para que éste le proveyera de alimentos y de ropa limpia dos veces por semana. El hombre pasó así el resto de su existencia practicando el ayuno y la meditación en las enseñanzas de Buda. Al morir, gracias a su práctica consecuente y constante, el alma de este hombre entró directamente en el Nirvana[2]. Pero cuál no sería su sorpresa cuando hallándose allí, en el Nirvana, se encontró con su ex sirviente, quien había desencarnado inmediatamente después de él. Sumamente sorprendido, preguntó a los seres de luz:

—¿Cómo es posible? Yo me desprendí de todas mis posesiones materiales y pasé el resto de mi vida en ayuno y meditación para llegar aquí y resulta que mi sirviente, que continuó con su vida mundana, también está aquí. ¿Cómo es esto?

—Es que, justamente —le replicó un maestro—, gracias a que tu hermano te atendió y te proveyó de comida y de ropa limpia durante toda tu vida es que tú pudiste hacer tu trabajo de transmutación para alcanzar el Nirvana. Por lo tanto, con su trabajo y su dedicación hacia ti, él hizo tanto mérito como tú para estar aquí.

De modo que no hay propósitos que sean más importantes que otros. Hasta es posible que el propósito más insignificante a nuestros ojos pueda ser el más valioso para la Luz. Al final de este libro, en el apéndice, encontrarán un listado con algunos de los propósitos más frecuentes recopilados en mi experiencia clínica.

Ahora bien, venir a la vida, a un cuerpo físico, para cumplir con el propósito del alma, no es fácil. El solo hecho de encarnar, el proceso para pasar de la esencia espiritual a la sustancia física, puede llegar a ser hasta

doloroso. Por más aventura que sea la experiencia en el cuerpo físico, para el alma que se encuentra en la Luz, iniciar el viaje hacia el mundo físico es como ir al exilio, al destierro, y no todos estamos ansiosos por venir aquí. Todo va bien durante la diagramación del anteproyecto de vida, pero cuando llega el momento de descender en la materia y separarse de la Luz, allí comienza la angustia del alma, la resistencia, la protesta, la rebelión y el deseo de volver atrás. Sabemos lo que tenemos que hacer, sabemos que tenemos que hacerlo, pero una cosa es diagramar un plan y otra cosa es ponerlo en ejecución. En los papeles, todo parece perfecto y todo cuadra, pero también sabemos que una vez que estemos en el escenario físico las cosas no serán tan fáciles. Entre otras cosas tendremos que superar obstáculos y dificultades, resolver cuestiones pendientes con viejos enemigos (se supone que tendremos que llegar a amarlos en algún momento), exponernos al dolor, aprender nuevas lecciones y, para complicar las cosas, perderemos nuestra conciencia espiritual y nuestra conexión con la Luz. El instante de la separación de la Luz, para iniciar el descenso al mundo físico, suele ser uno de los momentos más dolorosos y desgarradores para el alma de algunas personas. Esta es la razón por la cual algunas personas suelen experimentar una nostalgia esencial para la cual no hallan consuelo y que no está relacionada ni con esta vida ni con experiencias de vidas anteriores. Es la añoranza del mundo de la Luz. Esta nostalgia podría asemejarse con aquella que siente la persona que vive en el exilio y que no puede regresar a su tierra de origen.

Inevitablemente, al nacer o poco después, olvidamos nuestra identidad espiritual y nuestra pertenencia a la Luz. Perdemos nuestra conexión con el Cosmos y con el resto de la Creación. Olvidamos también por qué y para qué estamos aquí en un cuerpo físico. Como consecuencia de esta desconexión, olvidamos nuestro propósito original y lo que hemos venido a hacer en esta vida.

El olvido es parte del proceso de encarnación y es necesario para que el alma pueda desidentificarse de su personaje anterior y asumir su nuevo rol. Pero además, en el instante de nacer, nuestra alma se encuentra de improviso con un desafío básico: la sobrevivencia de su vehículo físico. Puede que

todavía recordemos de dónde venimos, es posible que todavía mantengamos nuestra conexión espiritual. De hecho, cuando comienzan a expresarse verbalmente, algunos niños recuerdan episodios de su vida anterior, manifiestan venir de una estrella o de la Luz o insisten en que tenían otros padres. Pero para el momento en que comenzamos a comunicarnos mediante el habla, la gran mayoría de nosotros ya ha perdido la conexión con el mundo espiritual. Mientras estábamos en la Luz no teníamos necesidades físicas. Durante nuestro pasaje por el vientre materno éramos alimentados pasivamente, sin tener que preocuparnos de ello y ni siquiera necesitábamos respirar. Pero al nacer, este cuerpo físico recién salido al mundo nos exige a gritos su atención. Experimentamos sensaciones y necesidades que antes no teníamos. El alimento ya no viene solo y, cuando no llega el alimento, surge en nuestras entrañas un monstruo desconocido: el hambre. Lloramos, gritamos, pataleamos y entonces obtenemos lo que necesitamos. Para sobrevivir en el mundo físico, tenemos que ocuparnos del cuerpo, tenemos que aprender a reconocer las señales nuevas que recibimos y cuáles son los requerimientos de este mundo físico. Tenemos que aprender también cómo hacernos entender y cómo entender a quienes nos rodean. Una gran diversidad de estímulos comienza a captar nuestra atención y así, poco a poco, a medida que nos vamos conectando con el mundo físico, nos vamos desconectando del mundo espiritual y olvidamos quiénes somos, de dónde venimos y para qué hemos venido. El golpe de gracia lo recibimos al entrar en la escuela, porque allí comenzamos a desarrollar los procesos intelectuales que nos alejarán todavía más de nuestra esencia espiritual. A esto debemos agregarle los traumas que solemos atravesar en la infancia y que en ocasiones suelen ser extremadamente terribles, como el abuso y el maltrato físico y psíquico. Estos traumas de la infancia nos llevan a replegarnos y a cerrarnos para no sufrir y acentúan aún más la separación con la fuente de donde venimos y con nuestro propósito. En esta lucha por sobrevivir y en la confusión creada tanto por las dificultades como por los desafíos y tentaciones de la vida moderna, nos olvidamos de quiénes somos en realidad y para qué estamos aquí. Como dirá más adelante una de las protagonistas de las historias, estamos aprendiendo a ser espíritus dentro de un cuerpo.

Hay que sobrevivir y conquistar el mundo físico. Éste es un proceso natural e inevitable por el que todos hemos de pasar, pero llega un momento en el que podemos y debemos iniciar el camino de reconexión con nuestra esencia espiritual y con nuestro plan original, con el propósito que hemos venido a cumplir.

El plan del alma es de largo alcance y el cuerpo físico es el instrumento idóneo para lograrlo. El cuerpo físico es el vehículo del alma en este plano. Si maltratamos el cuerpo, si no lo cuidamos, tendremos que dejarlo antes de tiempo y no podremos cumplir en esta vida con el propósito original. Si nos apartamos del plan original, sea por lo que fuere, saldremos de esta vida sin haber cumplido con el propósito del alma y tendremos que volver una vez más para concretar en el plano físico la voluntad de nuestra alma.

El hecho de que hayamos elaborado un anteproyecto de vida antes de encarnar, no nos obliga a cumplirlo al ciento por ciento. No existe tal fatalismo. Un plan es un plan y podemos cambiarlo o modificarlo ejerciendo nuestro libre albedrío. Es posible que podamos mejorar nuestro plan original si trabajamos con nuestra alma y nos desprendemos de antiguas emociones y de mandatos negativos que no nos permiten manifestar todo nuestro potencial. Pero si al término de esta vida consideramos que no hemos cumplido con lo que teníamos que hacer, experimentaremos la sensación de algo inconcluso y necesitaremos volver otra vez para completar lo que quedó pendiente. El alma necesita cerrar la *Gestalt*[3].

Muchos propósitos se frustran por enfado, por resentimiento, por confusión, por ignorancia, por creer que no hay un propósito, por priorizar las conquistas materiales, por ambición de poder o por privilegiar la satisfacción del ego.

El suicidio y las muertes súbitas o imprevistas también frustran o interrumpen el cumplimiento del propósito del alma. En el caso de las muertes violentas o por accidente, no podemos saber de antemano si esto estaba o no estaba previsto dentro del plan original. Hay situaciones que son inevitables, porque están directamente vinculadas con hechos de vidas anteriores. En estos casos, la probabilidad de que se produzca un desenlace violento siempre está latente, pero en última instancia dependerá de las

decisiones que tomen los protagonistas en el momento decisivo. Los enemigos de vidas pasadas pueden encontrarse en esta vida para vengarse o cobrarse la deuda pendiente, pero puede ocurrir que, en el último instante, se haga la luz en el victimario y desista de concretar su venganza. Eso abrirá otra línea de acción y cambiará el curso de los acontecimientos.

En el caso de los accidentes, hay dos situaciones básicas. Una de ellas es que la muerte por accidente forme parte del plan original. Aunque ignoremos su sentido, aquí no hay interrupción del propósito del alma. Pero si una persona se accidenta mortalmente por despreciar la vida, por no cuidar su cuerpo, por inconciencia o por desafiar el destino, la muerte se produce en forma anticipada y aquí sí se frustra el plan del alma.

Pero en el Universo también hay margen para el error y es posible que haya accidentes que sean puramente imprevistos y que no estaban dentro del plan original.

De cualquier manera, sea por responsabilidad propia o debido a la acción de terceros en hechos violentos o accidentes, la consecuencia para el alma, en estos casos, es que se interrumpe la concreción de su propósito y eso la llevará a encarnar nuevamente para terminar lo que quedó inacabado.

Como regla general, todos venimos a realizar un trabajo particular que constituye el eje central alrededor del cual gira el propósito del alma. Hay otros aspectos a desarrollar que complementan y acompañan al tema central. Cabe señalar, además, que el propósito a cumplir está directamente vinculado a asignaturas pendientes, trabajos inconclusos o cuestiones a resolver de existencias previas. En ocasiones se trata del aprendizaje de algo puntual. Para la mayoría de nosotros esto funciona así. Es posible que haya algún elegido o algún avatar que venga exclusivamente a cumplir una misión para la Humanidad, pero no sucede así para el común de los mortales.

Hay que tener en cuenta que, a veces, el alma puede estar involucrada en un trabajo o en un propósito de largo aliento. Esto implica que puede necesitar de varias vidas de entrenamiento y preparación antes de llevar a cabo el propósito final en la vida en la que pondrá en acción todo su potencial y experiencia adquirida.

La elaboración del propósito del alma implica la consideración, la

evaluación y la definición de una serie de aspectos en los cuales normalmente no nos detenemos a pensar. Diseñar un anteproyecto de vida requiere, como cualquier proyecto que se precie, una planificación previa lo más minuciosa posible. Todo proyecto se planea con las mejores intenciones, pero también sabemos que, a medida que ese proyecto se va desarrollando, aparecerán dificultades o contingencias que pueden complicar y retrasar su ejecución. En cualquier proyecto siempre hay margen para la improvisación, la creatividad y para que se presenten los imponderables con los que siempre hay que lidiar. Como dije antes, un plan es un plan y está siempre sujeto a revisión. El plan del alma es como una hoja de ruta que nos sirve de guía para identificar los mojones destacados del camino a recorrer, pero siempre tenemos en nuestras manos la posibilidad de modificar el recorrido original.

Para comenzar, la elaboración del propósito del alma supone que hay una serie de pasos a seguir. Hay cuestiones básicas que tienen que ser definidas antes que otras. Si bien no podemos asegurar que esto sea exactamente así, la mayoría de las personas que han vivenciado en regresión el momento en el que se prepara su anteproyecto de vida describen una secuencia similar. Claro está que, como el alma habita en la dimensión atemporal, es posible que estos pasos que pasaremos a describir ocurran en forma simultánea, pero para nosotros se manifiestan como una secuencia. Casi todas las personas coinciden en que lo hacen acompañadas por una luz o por seres de mayor sabiduría que les aconsejan o sugieren cómo armar su plan de vida. No siempre se puede elaborar el plan por uno mismo. Es frecuente observar que, en algunos casos, el plan ya viene diagramado de antemano y queda poco margen para cambiar algunos aspectos. Este tipo de situaciones son las que, con mayor frecuencia, dan origen al enfado y a la rebeldía del alma.

En la preparación del proyecto del alma, lo primero es la elección del propósito y el trabajo a realizar en el cuerpo físico. Como ya anticipamos, por lo general este trabajo está en relación con acciones de vidas pasadas. El alma necesita efectuar su trabajo de corrección sobre sus acciones pasadas, ya sea para iniciar o bien para progresar en nuevos emprendimientos. Los asuntos sin resolver de otras vidas y, en particular, los conflictos emocionales y vinculares no resueltos, son un lastre muy pesado que limitan y bloquean las

potencialidades del alma y le impiden manifestarse en la vida física con todo su poder y su creatividad. Por esta razón, para poder desarrollar y cumplir con su propósito central, el alma tendrá que resolver y terminar las asignaturas pendientes que arrastra de vidas anteriores. Realizar este trabajo le insumirá al alma gran parte del tiempo físico del que dispondrá en esta vida. Esta es la razón por la cual muchas personas comienzan a ejecutar el verdadero propósito de su alma en la segunda mitad de su vida, cuando ya se han liberado de las ataduras que las sujetaban. Moisés tenía ochenta años cuando lideró el éxodo del pueblo hebreo de Egipto. Necesitó toda una vida de preparación para cumplir con su gran misión. De modo que no debemos desesperarnos si el propósito de nuestra alma se demora en bajar a nuestra conciencia física. Eso sí, mientras tanto, habrá que cuidar el cuerpo. Sin el cuerpo no podremos cumplir con nuestro plan de vida.

Una vez que se ha establecido el propósito básico del alma, como así también los aspectos secundarios que lo acompañan, a continuación habrá que definir la elección del país y de la familia en la cual se encarnará. Esto implica que se habrá tenido que definir también el planeta en el cual se desarrollará la experiencia del alma. Es obvio que nosotros sólo podemos hablar de la Tierra, pero eso no impide que hayamos tenido experiencias de vida física en otros planetas. Aunque no siempre es posible obtener este dato en el trabajo terapéutico, en el capítulo XII veremos que a veces es posible discernir para qué necesitamos encarnar en la Tierra.

Tanto el país como la familia en la cual vamos a encarnar están en relación con el propósito que se viene a realizar. Los países constituyen el marco de referencia básico para que se desarrolle la aventura del alma. Con su característica particular, cada país ofrece diferentes posibilidades para que el alma interactúe con el drama y la energía del país en el cual encarnará. Cada país tiene una energía propia que resuena con la energía del alma. La energía de un país determinado puede estimular o cobijar el desarrollo de ciertas capacidades del alma al mismo tiempo que puede limitar la manifestación de otras. La estructura e historia propias de cada país obligan al alma a enfrentarse con situaciones inevitables que son parte de su aprendizaje. Supongamos que en vidas pasadas fuimos o formamos parte de

un pueblo dominante que esclavizó a otros pueblos. Ahora nos tocará pasar por la misma experiencia, pero del lado de los dominados, para aprender qué se siente cuando se es esclavizado. Los países son como grandes escenarios ya preparados para que se represente la obra de turno. Sólo tienen que ingresar los actores, en nuestro caso las almas, para que comience la función. Los escenarios, los países, quedan en su lugar, pero los actores, las almas, van rotando de país en país, según el drama o la comedia que tengan que representar. Por supuesto que nada impedirá al alma emigrar con su cuerpo a otro país, pero llevará consigo la carga de la energía original que recibió al momento de encarnar y de nacer. Por este motivo, el lugar de nacimiento de una persona es un dato fundamental a la hora de confeccionar una carta natal, ya que esto permanecerá inalterable a lo largo de la vida de una persona.

La familia elegida o designada en la cual se nacerá sirve al propósito del alma. Es el escenario principal donde se ponen en acción todos los conflictos afectivos y vinculares no resueltos. La familia funciona de distintas formas según la experiencia que el alma necesita vivir. Puede aglutinar o disgregar a sus miembros. Puede dar contención, apoyo y sostén como así también puede inducir al aislamiento, el desamparo o el abandono. Puede acompañar y estimular el desarrollo del propósito del alma tanto como obstaculizarlo o impedirlo. La elección de los seres que serán nuestros padres constituye en muchos casos el aspecto central del propósito del alma.

Existe la creencia generalizada de que elegimos a nuestros padres antes de encarnar, pero la verdad es que esto no siempre es posible para el alma. Según las circunstancias de cada alma, a veces podemos elegir y otras veces no es posible hacerlo. Si tenemos asuntos pendientes de resolución con algún alma en particular, eso nos impedirá elegir a los seres que queremos como padres. Primero, hay que resolver las cuentas pendientes que tenemos con otras almas. Si en la vida actual terminamos bien nuestro trabajo, eso hará que en la vida siguiente podamos tener a los padres que queremos tener.

Existe una ley básica en el Universo que es la ley del amor. Finalmente todo se resuelve mediante el amor. Es casi una regla que enemigos de vidas pasadas se encuentren en esta vida dentro del seno de una familia para resolver su enemistad. Inevitablemente, los antiguos enemigos se verán

obligados a relacionarse por medio de los vínculos familiares. Por ejemplo, una mujer puede llevar en su vientre, sin saberlo, al asesino de una vida anterior. Ésta es otra de las razones para el olvido del alma, porque si no, ¿cómo sería posible para una madre amar y cuidar a su bebé sabiendo que ese ser es el mismo que la asesinó en una vida pasada? Ni los padres ni el hijo lo recuerdan, pero el conflicto y la enemistad estarán latentes a nivel inconsciente y, tarde o temprano, el enfrentamiento surgirá. Mal o bien, por medio de los lazos de sangre, se creará un vínculo afectivo y eso permitirá que al menos esas almas se acerquen un poco más. Lo que la Luz espera es que los enemigos del pasado puedan reconciliarse, perdonarse y amarse. A veces, este objetivo se consigue y otras veces no, y tal vez sea necesario más de una vida para que estas almas enemistadas puedan llegar a amarse. Puede suceder también que un alma haya quedado en deuda con otras. Ser padre y proveer a las necesidades de sus hijos puede ser la manera en que un alma pueda saldar con otras su deuda del pasado.

Como quiera que sea, los padres confrontan al alma que encarna como hijo con el trabajo que ésta debe realizar. El propósito funciona en ambos sentidos. El alma del hijo aprenderá y se servirá de la experiencia de tener a estos padres y, a su vez, los padres, harán lo propio con el alma que llega a su custodia como hijo.

Es claro que también hay familias en las cuales reina la armonía. Probablemente esto se deba a que se trate de un grupo de almas que ya han estado en relación anteriormente y han cumplido con su tarea de corrección. Ahora les toca recoger los frutos de su siembra y se encuentran para apoyarse y ayudarse mutuamente en su trabajo en esta vida.

En el espacio entre vidas antes de encarnar, es posible que también se produzca el encuentro preliminar con otras almas con las cuales hemos de interactuar en la vida física. Entre estas almas están quienes serán nuestros hermanos, ya que éstos forman parte del trabajo que el alma viene a realizar, ya sea para acompañarse o para resolver viejos entredichos. Pero también es posible que concertemos una cita previa con aquella alma que será nuestra compañera o compañero de ruta en esta vida. Bueno, quizás concertemos más de una cita.

Una vez que se ha diseñado el plan de vida y se ha establecido la familia en la cual se encarnará, llega el momento en el que el alma ha de iniciar su aproximación al plano físico. No podemos cuantificar o establecer en términos de tiempo físico cuál es el lapso que transcurre entre la preparación del plan del alma y la transición al plano físico. Para el alma el tiempo no existe, de modo que no podemos precisarlo con exactitud. No obstante, por el relato de algunas personas sabemos que el alma que ha de encarnar puede estar ya en el plano físico rondando a sus futuros padres con bastante antelación a su concepción física. Incluso, hasta es posible que de alguna manera influyan sobre sus padres para que éstos se encuentren en el plano físico. Más aún, hasta pueden estimularlos al acto sexual cuando llega el momento cósmico más apropiado para su concepción.

Lo cierto es que, cuando llega el momento de iniciar el viaje hacia el plano físico, algunas almas se resisten a hacerlo. Como ya veremos más adelante, desprenderse del mundo de la Luz suele ser muy duro y desgarrador para algunos. Es el momento de la verdad, el momento en el que se acaban la protección, el sostén y el amor incondicional de la Luz para entrar en el mundo de la dualidad, del conflicto de los opuestos. Y, sobre todo, se perderá la conexión con la Luz y se olvidarán los propósitos y la conciencia de la propia esencia.

Aquí conviene explicar un poco de qué se trata este viaje del alma hacia su exilio en la Tierra. Aunque lo experimentemos o lo describamos como un viaje, en realidad se trata de un pasaje o de una transición de la dimensión de la energía pura al plano de la materia. Como decía Apolonio de Tiana[4], se trata del pasaje de la esencia a la sustancia. Esta transición o pasaje es vivenciada por algunas personas como si se deslizaran por un tobogán.

La aproximación al plano físico puede ser experimentada como el ingreso a una atmósfera de mayor densidad, más pesada, donde el alma ya no puede moverse con la libertad y la ligereza que tenía en su estado original. Es posible que, en este pasaje, el alma próxima a encarnar sea acompañada por una o más presencias espirituales que pueden ser sus guías o simplemente seres designados para el acompañamiento en este trance en particular.

El momento de la concepción marca definitivamente el punto de no

retorno a la Luz, aunque algunas almas se las ingenian para cortar con el anclaje al cuerpo físico, lo que redundará en un aborto espontáneo. Ésta es otra forma de frustrar el plan original del alma. No obstante, la gran mayoría de las almas ya no puede zafar de su compromiso. Para algunas personas la concepción de su cuerpo físico es un momento grandioso que puede ser vivenciado como una explosión de Luz. Para otras, es un momento triste o dramático porque, definitivamente, ya no hay posibilidad de volver atrás.

Una vez que el alma se encuentra unida al cuerpo físico, comienza a experimentar sensaciones y emociones que no tenía hasta ese momento.

Durante la gestación, mientras se desarrolla lo que será su vehículo físico, el alma goza todavía de cierta libertad. Puede entrar y salir de su cuerpo físico a voluntad. Puede tener contacto con sus compañeros o guías espirituales, pero no le resulta posible alejarse mucho de su cuerpo físico porque está sujeta a éste por el llamado cordón de plata. Poco a poco, la libertad del alma se va limitando cada vez más hasta que, en el momento del nacimiento, no queda otra alternativa que habitar definitivamente el cuerpo que será su casa y su instrumento de trabajo durante el transcurso de la vida física.

En el momento del nacimiento, todavía tenemos conciencia de lo que venimos a hacer. Sabemos lo que nos espera y para qué estamos aquí. Pero, como dije anteriormente, pronto perdemos nuestra conexión con el mundo espiritual y olvidamos nuestro propósito original. Sin embargo, no todo está perdido. El propósito sigue estando ahí, en forma latente, a nivel subconsciente y, en algún momento, se manifestará por medio de la intuición, de la vocación, de la atracción por determinadas actividades o por la firme convicción para llevar adelante algún proyecto en particular. Más tarde, el encuentro con otras almas, seguramente previsto de antemano, activará a nivel subconsciente algún vago recuerdo que nos llevará a corregir nuestro rumbo o a despertar algún interés particular que nos pondrá en la dirección deseada por nuestra alma. Muchos encuentros casuales no lo son tal, sino que fueron dispuestos por nuestra alma para que funcionaran como recordatorios de lo que veníamos a hacer. Así fue como yo me encontré con la terapia de vidas pasadas. En 1986, yo aún era cirujano plástico y no tenía ni la menor

idea de la existencia de la TVP. Fue entonces que mi maestra espiritual, Isabel Deibe, quien había recibido una invitación para asistir a un seminario de Terapia de Vidas Pasadas, me entregó el sobre con la invitación al tiempo que me decía: “José Luis, esto es para vos”. Así fue como conocí a la doctora María Julia Prieto Peres, quien me iniciaría en el mundo de la TVP. Un gesto espontáneo de mi maestra espiritual me puso sobre los rieles de mi verdadero destino en esta vida.

En los capítulos siguientes vamos a adentrarnos en la aventura del alma que va al encuentro con su propósito de vida. En la mayoría de los casos son historias donde las personas que me consultaron lo hicieron primariamente con el fin de resolver alguna situación conflictiva en particular y, durante el trabajo terapéutico con la TVP, se encontraron con el propósito de su alma y vivenciaron su proceso personal de encarnación. Lo que veremos aquí es tan sólo un breve muestrario que nos brinda una idea aproximada de cómo se gesta el propósito del alma y del drama que significa, en ocasiones, encarnar en este mundo. Demás está decir que no pretendo agotar aquí las infinitas variantes que pueden producirse. Cada alma es un universo en sí misma. Más adelante, veremos con mayor detalle la secuencia de los pasos que mencionamos anteriormente a través de un ejercicio diseñado a tal fin. No siempre aparece la secuencia en forma completa, tal como la hemos descripto, ya que cada persona vive la experiencia a su manera y dentro de los límites que su mente racional le permite expandirse. No obstante, los conceptos que he compartido aquí con ustedes fueron recogidos a lo largo de muchos años de práctica clínica —veintitrés hasta aquí—, y reflejan lo que aprendí de la experiencia de las personas que me consultaron.

1 *Bach por Bach, obras completas, escritos florales*, Dr. Edward Bach, Continente, 6ª ed., Buenos Aires, 2001.

2 Estado de conciencia alcanzado por el vaciamiento del ego en el cual se experimenta una beatitud inefable y la unidad con la Luz. (N. del A.)

3 En este caso, el término *Gestalt* (en alemán) indica nuestra tendencia natural a buscar la

mejor forma o configuración que cierre un evento sin dejar nada pendiente. (N. del A.)

4 Filósofo griego de la escuela pitagórica, 3 a. c. - 97 d. c. (N. del A.)

Capítulo II

Llegó el momento de bajar

Encarna (43), alumna del curso de formación en España, inicia esta experiencia trabajando su intolerancia, su actitud crítica y la exigencia consigo misma y con los demás. Es necesario aclarar que, cuando una persona inicia su trabajo terapéutico a partir de sus emociones, lo más frecuente es que surja una situación significativa en su primera infancia, en su nacimiento o vida fetal o en una vida pasada. Sin embargo, aquí Encarna se encontró directamente en el espacio entre vidas antes de encarnar, algo que suele ocurrir ocasionalmente.

Domingo 18 de octubre de 2009

Terapeuta: *¿En qué momento sientes la intolerancia?*

Encarna: Cuando no me parece bien lo que escucho alrededor de mí o cuando veo acciones que no me gustan. Me molesta mucho. Me giro y me voy.

T: Muy bien, cuento hasta tres e irás a la ocasión más fuerte en la que experimentaste la crítica y la intolerancia.

E: No veo nada. Estoy en ningún sitio.

T: Y si supieras, ¿dónde estás cuando no estás en ningún sitio?

E: Estoy rodeada de luces violetas. Son como circulitos de luz que van girando alrededor de mí. Hay mucha paz.

T: ¿Cómo eres tú cuando estás rodeada de luces?

E: No siento que yo tenga forma. Me siento como si yo fuese una luz más. Sé que todas esas energías están ahí, pero no las ves.

T: Y si supieras, ¿qué estás haciendo allí?

E: Yo creo que estoy esperando. Tengo que bajar al mundo otra vez.

T: Entonces, ¿qué es ese lugar donde estás esperando para bajar al mundo otra vez?

E: Estoy en lo que se llama “La Luz”.

T: Muy bien, entonces, ¿qué ocurre?

E: Aquí se repasa todo lo que se ha dejado sin hacer en otras vidas. Me están comentando lo que debería trabajar en mi próxima vida.

T: ¿Y quiénes son los que te comentan eso?

E: Son energías. Aquí no hay cuerpos.

T: ¿Cuántas energías son las que te acompañan allí?

E: No se pueden contar.

T: ¿Cómo describirías a estas energías?

E: Son vibraciones, no son cuerpos físicos.

T: ¿Y qué te transmiten estas vibraciones?

E: Que tengo que bajar y que llegó el momento. Tengo que aprender a dar amor desinteresadamente, a trabajar el mundo espiritual y a ayudar a los demás. Entre ello, está trabajar la intolerancia.

T: ¿Y de dónde te viene la intolerancia?

E: Creo que viene de exigirme a mí misma y, entonces, también exijo a los demás.

T: ¿Qué vas a hacer para trabajar la intolerancia? ¿Cómo vas a trabajar la intolerancia?

E: Pues, pasando situaciones donde se presente la intolerancia.

T: Muy bien, ¿cómo sigue eso?

E: Voy a bajar al mundo físico a recobrar un cuerpo para poder evolucionar y ayudar a los demás.

T: ¿Y cuál será el lugar escogido para bajar en el mundo físico?

E: Mi vida como Encarna. Me aconsejan y yo decido que está bien.

T: Muy bien, ¿cómo sigue ese proceso para bajar?

E: Una vez elegido el trabajo, elegimos los padres, la familia adonde vamos a ir.

T: ¿Y cómo se eligen los padres?

E: Los eligen entre todos los maestros, entre todas las energías. Son

consejeros.

T: ¿Y qué te dicen esas energías con respecto a quienes serán tus padres?

E: Es la familia apropiada para poder trabajar. Me lo comentan y a mí me parece bien.

T: ¿Para qué te van a servir estos padres?

E: Me van a dar mucho amor y ahí también tengo que aprender a ser tolerante.

T: Y estos padres, ¿qué van a aprender contigo?

E: Pues quizás lo mismo, a ver las cosas de diferente manera.

T: Avanza un poquito más y cuéntame qué ocurre.

E: Pues ya es el momento de bajar.

T: ¿Cómo haces para bajar?

E: Yo soy como una bolita chiquitita de luz y voy mirando el entorno.

T: ¿Y cómo pasas del plano de la energía al plano físico? ¿Cómo se hace eso?

E: Ya estoy dentro de mi madre.

T: ¿Y cómo llegaste al vientre de tu madre?

E: Me colé.

T: Cuéntame cómo entras en el vientre de tu madre.

E: Entré por la barriga. Voy entrando y saliendo.

T: ¿Y en qué momento entras en la barriga de tu madre?

E: Cuando soy pequeñita, como un cacahuete.

T: ¿Y qué sientes al entrar allí?

E: Siento mucha paz. Hay mucho sitio y puedo nadar.

T: ¿Y qué siente tu mamá cuando estás ahí dentro?

E: Mi madre está contenta.

T: ¿Qué está pensando tu mamá?

E: Pues que ya tendrá dos; por allí hay otra niña.

T: ¿Y tú qué sientes cuando allí hay otra niña?

E: Bien, ella está jugando por allí.

T: ¿Y qué dice tu papá cuando sabe que tú estás ahí?

E: Él también está muy contento.

T: Muy bien, avanza un poco más dentro de la barriga de tu mamá. ¿Qué

está pasando?

E: Estoy creciendo, esto se está haciendo más pequeño. Mi hermanita viene corriendo y se abraza a la barriga de mamá. Me dice que vamos a jugar.

T: Avanza un poco más.

E: Mamá está cansada; trabaja mucho, lleva la casa y le ayuda a mi papi.

T: ¿Y qué sientes tú cuando tu mamá trabaja mucho?

E: Pues que debería cuidarse más. Y yo la cuido también; le mando energía.

T: ¿Y cómo le mandas energía a tu mamá?

E: Con mi pensamiento, la lleno de luz.

T: Muy bien, avanza un poquito más y fíjate qué está pasando.

E: Me estoy colocando.

T: ¿Y cómo haces para colocarte?

E: Me doy la vuelta y me pongo boca abajo. Me coloco poco a poco; es como que te vas resbalando con la cabeza para abajo. Ya sólo cabe esperar el momento de salir.

T: Muy bien, ¿y qué está pasando con tu mamá mientras tú te vas colocando?

E: Ella sigue trabajando. Parece que le duele y yo me encojo porque le está doliendo. Cada vez le va doliendo más. Ya quiero salir.

T: Y entonces, ¿qué haces?

E: Pues meto más la cabeza y empujo para abajo. Veo un túnel… ¡Es muy pequeño! No sé si yo podré pasar. Mejor me espero a ver qué pasa.

T: Y entonces, ¿qué pasa?

E: A mamá le duele y quiere que yo salga ya. Hay más gente en la habitación. Hay dos mujeres. Una es la que le va a ayudar. Le pone las manos aquí —tocándose la barriga— ¡y me está empujando! ¡Voy saliendo! ¡Me están empujando! ¡Esa mujer me está empujando! ¡Esa mujer es una pesada!

T: ¿Y qué sientes cuando esa mujer te está empujando?

E: ¡Que se podría estar quieta! ¿Pero quién es ella para empujarme? Dice que siga un poco más y me sigue empujando.

T: ¿Qué pasa ahí dentro cuando comienzan a empujarte?

E: ¡Que yo no me quiero mover! ¡Si estoy bien! Yo sólo quiero esperar el momento en que yo quiera, no cuando quiera ella. Es que estoy mirando y se ve un túnel negro y no sé si voy a poder salir por ahí. Y esa mujer me

sigue empujando y cada vez me resbalo más para abajo y voy saliendo.

T: Muy bien, ¿y qué pasa al entrar en ese túnel?

E: ¡Que me aprieta! ¡Ah! Voy a salir de prisa porque me aprieta.

T: Y mientras tanto, ¿qué hace tu mamá?

E: Mi mamá hace fuerza para que yo salga. Ella sí que me ayuda. Bueno… voy a salir pues estoy aquí y me voy a quedar aquí. La otra sigue empujando y no tengo más remedio que salir… Ya salí.

T: Muy bien, y ¿cuál es el momento más difícil de tu nacimiento?

E: Cuando meto la cabeza.

T: Y cuando metes la cabeza, ¿cuáles son tus reacciones físicas?

E: Estoy apretada.

T: ¿Y cuáles son tus reacciones emocionales cuando estás apretada?

E: Tengo que salir.

T: ¿Y cuáles son tus reacciones mentales cuando estás apretada y tienes que salir?

E: Voy a salir rápido y así tardaré poco.

T: Ahora fíjate de qué manera todas estas sensaciones están afectando tu vida como Encarna. Esto de que "estoy apretada, tengo que salir y voy a salir rápido así tardaré poco", todo esto, ¿qué te hace hacer en tu vida como Encarna?

E: Me hace pensar mucho las cosas, analizarlo todo.

T: Y todo esto, ¿qué te impide hacer como Encarna?

E: Supongo que ser más libre y más decidida.

T: Muy bien, ahora, al contar hasta tres, cortaré el cordón umbilical y vas a completar tu nacimiento y terminarás de salir de allí. Uno… dos… tres. (Simulo el corte del cordón)Comienza a respirar tomando conciencia de que estás viva respirando en tu cuerpo como Encarna. Y recuerda, ¿qué es lo que tu alma viene a hacer como Encarna?

E: Trabajar por y para la Luz.

T: ¿Y qué más te dijeron en la Luz?

E: Me dijeron que no tenía que ser tan exigente. Que tenía que trabajar tanto conmigo como con los demás. Que tenía que ser más tolerante.

T: Muy bien, recuerda eso ahora y fíjate, ¿qué dice tu mamá cuando te

recibe?

E: Que soy muy bonita.

T: ¿Y qué dice tu papá cuando te ve?

E: “¡Otra niña!”. Papá quería un niño.

T: ¿Y qué sientes tú cuando tu papá quería un niño?

E: Es lo que hay.

T: ¿Y qué dice tu hermanita cuando te ve?

E: Está contenta, me quiere coger.

T: Una cosa más. Háblale a esa mujer que te empujó y dile todo lo que necesites decirle.

E: ¡Pues que no hace falta dar esos empujones! Cuando llega el momento, llega el momento y tampoco tiene que ser tan fuerte. Seguramente es tu trabajo, pero tienes que ser más suave. Eres un poco bruta. ¡Y quiero que me devuelvas mi energía ahora mismo porque con esos empujones te la llevaste! ¡Devuélvemela! ¡Es mía!

T: ¿Hay algo más que quieras agregar?

E: No hay nada más.

***

Haciendo honor a su nombre, Encarna nos resume en unas pocas frases la secuencia básica del proceso de iniciar una nueva encarnación. Así, Encarna nos cuenta que se encuentra en lo que llamamos “la Luz” esperando para bajar al mundo físico otra vez. Allí, en la Luz, Encarna no tiene forma definida, repasa lo que ha dejado pendiente en vidas anteriores y se prepara para el trabajo de su alma en su vida actual.

Ya desde un principio Encarna sabe que tendrá que trabajar la intolerancia y la forma de hacerlo es atravesando, precisamente, situaciones donde se presente la intolerancia.

Prosiguiendo con la secuencia básica, Encarna nos confirma que primero se elige el trabajo a realizar por el alma y luego se elige la familia en la cual se nacerá. Pareciera ser que estos fueran los pasos habituales en el proceso de encarnar, ya que todas las personas con las cuales he trabajado

terapéuticamente coinciden en lo mismo. Donde suele haber diferencias es en la forma mediante la cual los padres son elegidos. ¿Elegimos nuestros padres nosotros mismos o alguien más los elige por nosotros? En el caso de Encarna, les son elegidos por los maestros de luz y esto es lo que manifiesta la mayoría de las personas que han trabajado conmigo. No obstante, algunas personas o, mejor dicho, algunas almas, afirman que eligen a sus padres por sí mismas. En general, cuando no se puede elegir, es probable que las fuerzas kármicas entren en acción llevando al alma, inexorablemente, hacia los padres que tiene que tener porque esa es la experiencia que debe ser completada. Básicamente, el alma tiene que resolver cuentas pendientes de vidas previas con los seres que serán sus padres antes de poder elegir aquellos que le apetecen más. Con frecuencia, ambos padres, o al menos uno de ellos, han sido los victimarios en vidas pasadas y el alma a punto de encarnar necesita perdonarlos para poder seguir evolucionando. Otras veces, es al revés. Es el hijo quien ha sido el victimario en otra vida y ahora necesita corregir las consecuencias de su acción original con estos seres que ahora serán sus padres. Lo que está en juego, en todo momento, es la ley del amor. Pareciera que para que el Universo se encuentre en armonía total debemos llegar a perdonarnos y amarnos todos, sin excepción, los unos a los otros. Mediante el vínculo filial los antiguos enemigos no tienen otra alternativa que trabajar la relación hasta perdonarse y amarse mutuamente. Claro que eso puede llevar varias vidas hasta lograrlo.

Hay ocasiones en las cuales los maestros sugieren, sin imponer, los seres más apropiados como futuros padres. Hay múltiples razones para ello. Desde el aprendizaje de cuestiones puntuales, como en el caso de Encarna, hasta razones prácticas y obvias como recibir la mejor carga genética si se quiere descollar como atleta.

Finalmente, hay almas que simplemente confían en la sabiduría de los maestros de luz, en la certeza de que ellos elegirán siempre la mejor opción para cada caso en particular.

Veamos ahora qué tiene Encarna para decirnos acerca de su experiencia.

Hacer este trabajo fue reafirmar, esta vez de verdad, mi propósito de

vida. La sensación de estar en el espacio entre vidas es maravillosa. Es vivenciar el no espacio, el no tiempo, es flotar en la luz y en la paz. Ese espacio es donde decidimos, ayudados por los seres de luz, nuestro propósito de vida, lo que realmente pensamos que nuestra alma necesita trabajar. Desgraciadamente, más tarde, con el paso de esta vida, rápidamente olvidamos nuestro propósito original.

A mí me sirvió muchísimo realizar este trabajo para decidirme, de una vez por todas, a seguir ese propósito sin temor a equivocarme. Para mí fue cambiar de vida. Fue pasar de estar nueve horas sentada en una fábrica a prepararme para trabajar por y para la Luz. Simplemente… es ser feliz.

Capítulo III

Tengo que enseñar que somos luz

Gabriela (32), estudiante de psicología, vivía con la sensación de no querer estar en la Tierra. Sabía que su nacimiento había sido complicado, ya que fue un parto de nalgas en el cual su mamá terminó muy lastimada. Gabriela estaba segura de que trabajar su nacimiento la ayudaría a sanarse, de modo que, al inicio de su sesión terapéutica, le pedí que fuera directamente al vientre de su madre.

Martes 25 de noviembre de 2008

Terapeuta: *Muy bien, respirá profundamente y, al contar hasta tres, estarás allí, dentro del vientre de tu mamá, un poco antes de nacer. Uno, dos, tres. ¿Cómo es estar dentro de la panza de esta mamá?*

Gabriela: Veo un feto, pero yo no siento nada.

T: ¿Y dónde estás vos cuando ves este feto?

G: Yo estoy dentro de la panza de mi mamá, pero no estoy dentro del feto.

T: ¿Y cómo es eso? ¿Dónde estás?

G: Estoy como apoyada en las paredes del útero.

T: ¿Y qué estás haciendo allí, apoyada en las paredes del útero?

G: No quiero entrar ahí.

T: ¿Y a qué se debe que no querés entrar ahí?

G: No sé pero... ¡¡no puedo volver!! ¡No puedo volver a la Luz! —con desesperación—. Tengo la Luz detrás de mí, pero no hay forma de volver. ¡No me dejan volver!

T: ¿Quiénes no te dejan volver?

G: Unos seres que me están mirando.

T: ¿Cómo son estos seres?

G: Son blancos, y me dicen que no puedo volver, que tengo que nacer —llorando—.

T: ¿Y para qué tenés que nacer?

G: No lo sé.

T: Cuento hasta tres y retrocederás un poco antes de estar dentro de la panza de tu mamá, cuando todavía estabas en la Luz. Uno, dos, tres. Fijate, ¿cómo es estar allí?

G: Es lindo. Todo es luminoso. Yo siento que me río; estoy feliz.

T: ¿Quién más está allí?

G: Hay chicos —con tono de sorpresa—, creo que son almas de niños. Yo les enseño cosas a esos niños; les hablo de la Tierra. Yo, desde ahí, quiero a la Tierra. Es como que, en ese momento, yo ignoro que voy a tener que volver. Me había olvidado de que tenía que volver. ¡Yo soy muy feliz ahí! —llorando—. ¡Pero ahí me vienen a buscar esos seres!

T: ¿Cómo son esos seres?

G: Son largos, tienen algo así como alas o túnicas.

T: ¿Y qué te dicen cuando te vienen a buscar?

G: Me miran y yo sé que tengo que ir. Es como si me dijeran: “sabés que tenés que volver”. ¡Y yo no quiero!

T: ¿A qué se debe que no querés volver?

G: ¡Es que yo estoy bien ahí! —llorando intensamente—. En la Tierra pierdo esa luz. ¡Pierdo mi luz!

T: Y si supieras, ¿para qué tenés que volver?

G: Tengo que enseñar que somos Luz, que esa es nuestra esencia, que no debemos olvidarnos de eso. Tenemos que aprender a ser espíritus dentro de un cuerpo. Yo sabía todo eso, no sé por qué no quiero volver.

T: Y si supieras, ¿a qué se debe que no querés volver?

G: Me da miedo olvidarme de este lugar… Ya me estoy yendo… Miro a esos seres y me despido.

T: ¿Cómo es que te vas?

G: ¡Resignada, totalmente obligada! —llorando desconsoladamente—. Miro a los chicos y ellos me despiden. Yo me voy con la cabeza gacha, me

están llevando a otro lugar.

T: ¿Y adónde te llevan? ¿Cómo lo hacen?

G: Es como cuando te apoyan la mano y vos te dejás llevar. Ya no me resisto más, aunque la resistencia es adentro.

T: ¿Adónde te llevan?

G: Hay una mesa y hay tres seres que son más importantes que estos otros que me llevan. Ellos están contentos, no dan importancia al hecho de que yo no quiera venir.

T: ¿Y qué te dicen estos tres seres?

G: Me dicen que por fin llegó esta vida y que va a estar buena. Que esta es una vida linda, porque ya no vengo a sufrir.

T: Eso es. ¿Qué más?

G: Tengo que ayudar al dolor de los otros. Es como que me dicen: "¡Qué bueno! Llegó este momento". Ahí me convencen un poco, es como que me siento especial. Me muestran escenas de mucho dolor y me dicen que eso ya terminó para mí y que ahora me voy a enfrentar al dolor de muchos. Como si todo ese dolor que yo ya pasé fuese mi escuela y mi sabiduría.

T: Seguí.

G: Como yo viví tanto dolor en otras experiencias, ahora entiendo todos los niveles del dolor y puedo ayudar a otros, porque ya no me identifico con el dolor de ninguno.

T: Muy bien, avanzá un poco más y fijate, ¿cómo sigue todo eso?

G: Me dicen que voy a ser mujer y que voy a tener mucha sensibilidad, y me advierten algo…

T: ¿Qué te advierten?

G: Que tengo que estar acá, en la Tierra. Que no tengo que querer estar allá cuando esté acá, porque ¡siempre hago lo mismo!

T: ¿Qué es lo que hacés siempre?

G: ¡Quiero estar allá cuando estoy acá! Entonces me dicen: "Te quedás allá (en la Tierra), porque si no, nunca te vas a quedar acá, definitivamente, como vos querés".

T: Muy bien seguí, ¿qué más?

G: Ahí me muestran a mis padres. Veo una pareja joven… ¡No! ¡No quiero! ¡No quiero ese papá! —llorando—.

T: ¿Qué pasa con ese papá?

G: Me hizo daño cuando fue mi marido en otra vida, pero me dicen que yo tengo que ayudarlo, que yo ya superé eso y que ahora tengo que enseñarle a desarrollar el amor.

T: Seguí, ¿qué más?

G: Ahora lo veo más inocente… ¡ay! ¡Me están mostrando todo su dolor! Tuvo una infancia muy dura. Me muestran escenas de su infancia y ahí siento compasión. Él es como los niños que recién estaban conmigo, y me dicen que no me olvide de eso.

T: ¿Y qué hay con tu mamá?

G: Mi mamá, a ella la conozco.

T: ¿De dónde la conocés?

G: Ya fue mi mamá en otra vida. ¡Es tan linda…! Ella también sufrió mucho, pero es un alma evolucionada. Es un alma que pidió ese dolor, es diferente. Ella sabía que tenía que pasar por todo ese dolor. Y me espera con amor, ella me ama mucho. Yo la quiero mucho a esa mamá.

T: Seguí.

G: Ya me están despidiendo…

T: Muy bien, ¿qué te dicen cuando te despiden?

G: Que ellos, los seres, siempre estarán conmigo, que habrá mucha gente en mi vida que vendrá a verme y que ellos estarán siempre. Hay dos seres que son fundamentales, me parece que son ángeles. Tengo uno a la derecha y otro a la izquierda. Nos vamos los tres juntos. Vienen conmigo porque el trabajo es duro y me dicen que los necesitaré todo el tiempo. Así que eso me da tranquilidad, pero yo no los voy a ver.

T: Y entonces, ¿qué pasa?

G: Estoy haciendo el esfuerzo de acordarme de eso. ¿Cómo voy a hacer para acordarme de que siempre están ahí?

T: Ahora tomá conciencia de que ellos están siempre ahí. ¿Qué más?

G: Yo voy adelante y ellos me escoltan.

T: ¿Por dónde van?

G: Es como que nos perdemos así en la Luz. Avanzamos y ya veo mi casa. Ahí está mi mamá. Me parece que todavía no sabe que está embarazada, porque yo llego después.

T: ¿Después de qué?

G: Después de que se unieron las células.

T: ¿Y qué encontrás en la panza de tu mamá cuando llegás?

G: Hay un embrión.

T: Muy bien, ¿qué tiempo tiene ese embrión, más o menos?

G: No sé, dos semanas… Es muy chiquito, y yo pienso que voy a entrar en él cuando falte menos tiempo. Por ahora me quedo afuera.

T: ¿Afuera dónde?

G: Ahí, en la cocina, alrededor de mi mamá. Estoy como pegada a ella, pero sin entrar. Estoy a la altura de la panza, pero no entro porque ahí está muy apretado.

T: ¿Y cómo está tu mamá cuando vos estás ahí en la cocina? ¿Que está pensando tu mamá?

G: Mamá tiene síntomas y piensa que está embarazada. Parece que me buscaron, porque ella está esperando quedar embarazada. Así que ahí estoy; veo a mi hermana… ¡a ella también la conozco!

T: ¿De dónde la conocés?

G: Fue mi mamá y también fue mi hija. Veo imágenes de dos vidas anteriores. ¡Ella me quiere mucho! —llorando—. Ella también sufre y es como que en eso yo la voy a entender. La vida de ella es más dura que la mía y yo la tengo que ayudar. ¡La veo tan inocente…! La veo a ella y eso hace que me den ganas de quedarme.

T: Muy bien, seguí, ¿qué más?

G: Ahí llega mi papá; parece que ya saben que estoy.

T: ¿Y qué dicen tus padres cuando saben que estás?

G: Mi mamá está contentísima y él está pensando que la casa es chica. Piensa que llegó el momento de mudarse porque no vamos a entrar todos. Pero papá quiere un varón.

T: ¿Y qué sentís vos cuando sabés que tu papá quiere un varón?

G: Que de todas formas no me iba a querer… Nuestra historia es bastante

problemática. Yo pienso en mi mamá y en mi hermana y, si él no me quiere, no me importa.

T: Muy bien, avanzá al momento en que entrás en ese cuerpo que se está gestando. Uno, dos, tres. ¿En qué momento entrás?

G: Parece que es en el octavo mes.Entré porque no había forma de volver, así que entré para ir acostumbrándome.

T: Muy bien, contame, ¿cómo entrás? ¿Cómo hacés para entrar?

G: Es como si me pegara así —uniendo las palmas de sus manos—.

T: ¿Y qué pasa cuando te pegás? ¿Cómo lo hacés?

G: Primero me achiqué, me miré y fui tomando la medida de ese cuerpo en mi mente para que no me doliera tanto. Entré justo. Es como que hice un molde exactamente igual y me pegué al cuerpo. Dolió, pero fue rápido.

T: Eso es, ¿qué sentís cuando estás ahí?

G: Es horrible estar ahí —suspirando con quejidos—. ¡Eso es muy chico y yo soy gigante! ¡Me cuesta achicarme tanto! ¡Duele! Entonces, es como que voy entrando de a poco a todos los órganos. Es un golpe fuerte y después lleva tiempo ir entrando.

T: ¿Cuánto tiempo te lleva entrar?

G: Varios días, porque descanso de a ratos.

T: Seguí, ¿qué más?

G: Yo sigo trabajando. Es como ir impregnando ese cuerpo con luz; esa es la palabra. Es como si ese cuerpo fuese un pedazo de carne sin vida y, a medida que yo lo voy impregnando, se lo ve luminoso. La luz va iluminando todos los órganos.

T: Seguí.

G: Una cosa; yo no pienso en nada, no quiero pensar en nada. Mis ángeles están ahí, pero yo ni los miro. ¡¡Los envidio!! —con tono de bronca—, porque ellos no tienen que nacer. ¡Me mandan a mí! Me acompañan todo lo que quieran pero, ¡soy yo la que tiene que estar ahí adentro! Total, ellos la pasan bien… Siempre les digo eso.

T: ¿Qué les decís?

G: ¡Que a la que le toca estar encarnada es a mí! ¡Que me dejen de aconsejar!

T: ¿Y qué pasa cuando te dejan de aconsejar?

G: Y... ¡me va re-mal! —riendo—. ¡Ahí es cuando me pongo triste y me quiero morir! Así que siempre vuelvo a ellos.

T: Avanzá un poquito más. ¿Qué está pasando?

G: Mi mamá tiene los dolores. Ya sabe que yo voy a nacer y adentro me están apretando. El cuerpo de ella se aprieta, se contrae.

T: Muy bien, colocaré un almohadón sobre tu cuerpo y, al contar hasta tres, sentirás cómo el cuerpo aprieta más. Uno, dos, tres. ¿Qué se siente ahí?

G: ¡Ay, tengo ganas de salir! ¡Quiero salir de acá!, pero mi mamá tiene mucho miedo y yo le digo que no tenga miedo, porque nos va a ir peor a las dos si ella tiene miedo. Lo va a hacer más complicado. ¡Es ella la que complicó todo! ¡No fui yo!

T: ¿Cómo es eso de que ella complica todo?

G: Tiene terror porque el médico de ella no está y le dijeron que a este médico le dicen el carnicero. Que siempre lastima a todas.

T: Y eso, ¿qué te hace a vos?

G: Me hace tener miedo, ¡si yo ya estaba tranquila! ¡Ya estaba resignada!

T: Seguí.

G: Ya estamos ahí, ya estamos en el quirófano. No sé por qué no me di vuelta. Yo traté, pero no pude.

T: ¿Qué pasa que no te podés dar vuelta?

G: Es como que apoyo los pies para impulsarme y dar una vuelta, pero no puedo, no tengo fuerza —riendo—. ¡Quiero dar la vuelta y no puedo! Y bueno, de alguna forma me van a sacar. Y me quedo ahí, ¡y me siento!

T: ¿Cómo es eso?

G: Y... me cansé tanto que me senté. Y pienso, “abrirán acá y me sacarán por arriba”. Van a abrir la panza por acá —señala por encima de su cabeza— y me van a sacar por acá. Pero no, ¡el pelotudo este no se da cuenta! Y me va a sacar por abajo. ¡Me va a lastimar! ¡Yo estoy totalmente sentada y el pelotudo me va a sacar por abajo! ¡No puedo creer lo que están haciendo!

T: Eso es.

G: Este tipo está en otra. ¡Está caliente con el que se fue porque ahora el que tiene que atender a las pacientes es él! ¡Pobrecita mi mamá! ¡Este es una bestia! ¡Hay cada bestia acá! Eso es lo que me da bronca de estar

acá.Gente siendo médico que es un desastre… No quieren a nadie, ¡les falta amor! No hay amor ahí, en ese quirófano. ¡No veo amor en ninguno!

T: Eso es.

G: ¡Ahora estoy fuera del cuerpo otra vez!

T: ¿Afuera, dónde? ¿Dónde estás?

G: Estoy en la camilla, al lado de mi mamá.

T: ¿Qué estás haciendo ahí afuera?

G: Estoy esperando que decidan qué van a hacer. Quiero ver por dónde me van a sacar. Y, mientras los miro a todos, veo a una enfermera que es buena. Yo les puedo ver la luz; eso es lo que pierdo.

T: Eso es, seguí.

G: Ahí deciden; yo no sé lo que dicen, pero me van a sacar sentada. ¡Y mi pobre madre está ahí, luchando!

T: Y entonces, ¿qué ocurre?

G: Y, ahí tengo que entrar en el cuerpo, porque si no el bebé no hace nada de fuerza. Y es como que hago fuerza, pero hago fuerza así, sentada, y me empiezan a tironear y mi mamá grita mucho.

T: ¿De donde te agarran?

G: De la cola.

T: Eso es, seguí.

G: Salgo entera… ¡Ay! ¡A mi mamá la lastimaron! Hay mucha sangre, mucha, mucha sangre. Yo termino enojada porque la lastimaron a mí mamá. Ahí me sacaron… Es como que estoy ahogada… Me falta el aire….

T: ¿Qué está pasando que te falta el aire?

G: Tengo algo en la nariz… no sé qué es. ¡Tengo que respirar porque ya me cortaron el cordón!

T: Seguí.

G: La enfermera buena se da cuenta de que no respiro bien. Ahí me salí otra vez del cuerpo; como no podía respirar, me salí otra vez.

T: Eso es.

G: Estoy esperando que revivan al bebé. Pienso: ¡tanto lío y ahora ya veo que me muero!

T: Eso es, seguí.

G: ¡Lo miro al bebé ahí y espero que alguno se avive de que me tienen que destapar la nariz!

T: Seguí.

G: Ahí ponen algo en la nariz; sentí dolor así que debo de estar adentro del bebé. Entré porque si no el bebé no iba a respirar. Así que me metí dentro del bebé.

T: Seguí.

G: A mi pobre madre se la llevan para otro lado. Tiene hemorragias. Está casi inconsciente y tiene mucha gente alrededor.

T: ¿Y qué pensás cuando ves así a tu mamá?

G: No sé por qué pide esas cosas; ¡ella pide esas cosas!

T: ¿Cómo que ella pide esas cosas?

G: Ella cree que evolucionar es sufrir y no es así.

T: Muy bien, contaré hasta tres y retrocederás al momento en que comienzan las contracciones y te permitirás experimentar tu nacimiento más profundamente para terminar con todas estas sensaciones. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

G: Estoy apretada. ¡Ay, estoy atorada! Estoy esperando que me agarren. Yo hago fuerza, pero estoy trabada. Soy muy grande para pasar por ahí.

T: ¿Y qué pasa con tu mamá cuando vos estás atorada, trabada?

G: Mamá está sufriendo. Le dicen que aguante que ya salgo, que soy yo la que me trabé. Pero no, ¡es culpa de él! ¡Es culpa de él que no supo qué hacer! Yo quería salir, porque veo a mi mamá sufriendo.

T: Eso es.

G: Me empiezan a tironear acá, de la cola. ¡Ay! ¡No pasa el aire! ¡Ay! ¡Me duele! ¡Me sacan cosas! —comienza a toser—. Uno me puso una máscara y el otro me lava.

T: ¿Qué dicen cuando te lavan?

G: Que el médico es una bestia. Pero este médico es otro, no es el que me sacó. Y hay unas mujeres que se miran con cara de "¡este es un hijo de puta!". Se dieron cuenta de que el médico se pasó, que casi me muero. Pobrecita, dicen, me acarician. Me duele todo y a mi mamá se la llevaron.

T: ¿Y en qué momento te encontrás con tu mamá?

G: Parece que es más adelante, no sé cuánto tiempo pasó, mamá tiene cara de cansada.

T: ¿Y qué dice tu mamá cuando te ve?

G: Está desesperada por verme. Está re-feliz. Dice: ¿por qué no querías venir? Pero lo dice con la mente, ella sabe quién soy yo. Y me besa, me acaricia, me quiere mucho.

T: ¿Y qué dice tu papá cuando te ve?

G: ¡Está contento! Tuvo mucho miedo de que me pasara algo. Papá me quiere.

T: Muy bien, ahora, a la cuenta de tres, yo voy a cortar el cordón umbilical y vas a completar tu nacimiento. Uno, dos, tres (simulo el corte del cordón). Ahora fijate una cosa más. En ese momento, cuando no podías respirar, ¿dónde está tu alma?

G: Cuando mi alma vio que el bebé se ponía violeta se metió dentro de él.

T: Muy bien, pero con tantas salidas y entradas que tuviste, fijate si hay alguna parte de tu alma que haya quedado afuera de tu cuerpo.

G: Sí, hay una parte que no está.

T: Muy bien. ¿Dónde está esa parte de tu alma?

G: ¡Esa parte ni siquiera bajó! ¡Está en la Luz!

T: ¿Y qué está haciendo allí, en la Luz?

G: Está mirando, está con bronca porque sabe que yo la voy a ir a buscar. Mi alma está mirando y los ángeles están detrás de vos.

T: ¿Cómo es eso?

G: Hay un ángel a cada lado de vos. Son mis ángeles, pero te están ayudando a vos. ¡Los ángeles estaban esperando que preguntaras eso! —riendo—. ¡Tenían miedo de que no lo preguntaras! Ahora están tranquilos.

T: Muy bien. Seguí.

G: Por allá viene la Luz, está bajando bien detrás de tu cabeza. Y mi alma está allá, mirando, y no quiere venir. ¡Me mira y no quiere venir!

T: Hablale a tu alma y decile: "hace treinta y dos años que estoy aquí. Yo hice el trabajo más duro. Ya es hora de que vuelvas conmigo. Necesito que regreses conmigo para estar completa y hacer lo que hemos venido a

hacer. No nos podemos quedar en la Luz. Tenemos que estar en la Tierra y hacer lo que vinimos a hacer y, si hacemos todo bien, regresaremos a la Luz”.

G: “Vení, ya lo escuchaste. No estés tan triste. Esto no es tan malo; se puede ser feliz aquí. Yo voy a hacer todo lo que tenga que hacer para ser feliz y no vas a sufrir más. Vení. Yo te voy a cuidar. Yo te voy a proteger. Nadie va a lastimarte”. Ahí está, ya está, dicen mis ángeles. Ahora estoy completa.

T: Ahora hablale a ese médico y decile todo lo que necesites decirle.

G: “¿Por qué no te hiciste carnicero si te gusta tanto la sangre? ¡Y cortabas reses en vez de humanos! ¡Bestia! ¿Qué hacés siendo médico?”. ¡Ah! Pero este tipo está lleno de energías oscuras. ¡Eso le pasa! ¡Pobre tipo, está todo tomado! Esos son los que gozan, los que disfrutan con el dolor. Va a tener que pedir ayuda en algún momento.

T: Pedile que te devuelva la energía que te quitó.

G: “Sí, devolveme la energía que me quitaste cuando me lastimaste a mí y a mi mamá y la hiciste sufrir. ¡Ya vas a venir como mujer, vos! ¡Y te vas a arrepentir! Dame mi energía, ¡ahora!”.

T: Eso es.

G: Los ángeles me están diciendo más cosas que tienen que ver con esto. Me dicen que yo voy a ayudar a los que tienen esas energías oscuras. Esa es mi tarea principal. ¡Y eso es lo que estas energías no quieren que yo haga! ¡Estas energías sabían a qué venía yo!

T: Muy bien, ¿qué te gustaría decirle a tu mamá?

G: “Mamá, yo no compliqué las cosas, yo quería salir. Pero vos siempre sentís que si el cuerpo no te duele, tu espíritu no se purifica. Tenés que aprender que no es así. El cuerpo es para amar, no es para sufrir. El cuerpo es para poder tocar, acariciar, besar, abrazar. El cuerpo no es para que se enferme, ¡ese es nuestro desafío! No enfermar el cuerpo. ¡Amarlo! Cuidalo, mamá, no te enfermes más” —llorando—.

T: Eso es.

G: Mi mamá lo entiende, pero me dice que no conoce otra forma todavía.

T: ¿Hay algo que le quieras decir a tu papá?

G: A mi papá le falta mucho todavía. Él me quiere, pero todavía tiene mucho que sanar, en particular su soberbia. Él tuvo mucho poder y ahora no tiene poder, y yo le estoy enseñando que el amor no es obligar a que los demás sean como uno quiere que sean. Mi papá sufre porque yo no soy lo que él hubiese querido que yo fuese y ese es su aprendizaje.

T: Muy bien, recordá entonces lo que viniste a hacer, tu propósito como Gabriela. ¿Qué te dijeron en la Luz?

G: Tengo que ayudar a la gente a que recuerde que somos luz y que el cuerpo es para estar acá. ¡Pero después no lo quieren dejar! ¡No se acuerdan! Tengo que recordarles eso. Cuando estamos acá, estamos acá, pero a la hora de irse, ¡hay que irse! ¡No retrasar la partida ni quedarse dando vueltas sin cuerpo! Eso es fundamental.

T: Muy bien, ¿hay algo más que quieras agregar?

G: No. Ahora que estoy completa, con mi alma acá, yo voy a estar mejor.

***

Apenas comenzada su experiencia, Gabriela exhibe una actitud que se reitera en la mayoría de las personas cuando llega el momento de iniciar una nueva vida: la resistencia a dejar la Luz para encarnar en un cuerpo físico. Aun así, Gabriela sabe muy bien, desde un principio, cuál será su propósito en esta vida.

Gabriela nos brinda detalles valiosísimos sobre cómo se produce su encarnación. Si bien es cierto que cada persona lo vive a su manera y no todos coinciden en la misma descripción, es a través del relato de cada uno de los protagonistas como podemos hacernos una idea de cómo se efectúa esta transición del plano espiritual al plano físico.

Gabriela afirma que llega al vientre de su madre después de que se unieran las células iniciales, cuando el embrión tenía unas dos semanas de desarrollo. Claro que la valoración del tiempo del embrión es muy subjetiva y es una apreciación que se hace desde la mente racional.

En el proceso de encarnación que relata Gabriela hay un hecho trascendental. Gabriela dice que ella impregna su futuro cuerpo con luz,

como si ese cuerpo fuese una carne sin vida. Este detalle es muy importante, a mi juicio, porque nos revela una realidad poco conocida. No basta una buena implantación y la provisión de elementos nutrientes a través de la sangre materna para que el embrión sea viable. Lo que asegura el desarrollo del embrión es la energía vital que el alma le provee. Sin esta energía vital el embrión no puede desarrollarse.

Para entrar en el cuerpo que se está formando, Gabriela dice que toma las medidas del cuerpo en su mente y tiene que hacer un molde exactamente igual para poder pegarse a él. Tal vez se refiera al cuerpo etérico o doble etérico, que es un doble exacto del cuerpo físico. No es esta la única vez que me he encontrado con esta afirmación. Esto nos revela una participación activa del alma durante la embriogénesis.

Parecería que este proceso de entrada del alma en el cuerpo físico lleva su tiempo, ya que Gabriela dice que tiene que entrar de a poco en todos los órganos. Vale la pena recordar este dato ya que, a la hora de la muerte, siguiendo el proceso inverso, el alma debe retirar su energía de cada órgano y de cada célula para poder desprenderse definitivamente del cuerpo que estaba habitando, y este proceso puede llevar entre una hora a tres días hasta completarse.

No parece haber un momento único y preciso para la entrada del alma en el cuerpo físico. Gabriela dice que lo hace en el octavo mes, pero hay personas o almas que lo hacen antes y otras después. De todos modos, la encarnación física recién se completa alrededor del séptimo año de vida. Además, según Gabriela, duele entrar en el cuerpo.

Otra constante común que menciona Gabriela es que puede entrar y salir del cuerpo mientras se está gestando e inclusive en el momento del nacimiento. En particular, Gabriela se sale del cuerpo antes de nacer cuando ve venir las complicaciones, vuelve al cuerpo para que el bebé haga fuerza y una vez más vuelve a salirse cuando el bebé no puede respirar. Esto significa que puede que haya muchas personas que no están completamente encarnadas en esta vida y, por lo tanto, no disponen de toda su energía y de todo su poder para llevar a cabo su propósito. Por lo general, la pérdida de una parte del alma ocurre en circunstancias traumáticas acaecidas en la

infancia o incluso después, pero también puede ocurrir en el momento del nacimiento. Por este motivo le indiqué a Gabriela que llamara a la parte de su alma que se había salido para que regresara a su cuerpo. Fue curioso y sorprendente que Gabriela dijera que sus ángeles estaban esperando que yo le indicara precisamente eso.

Como sucede en la mayoría de los casos, Gabriela tenía vínculos previos y asignaturas pendientes con quienes serían sus padres en esta vida. Es lo habitual. Como ya lo hemos visto, la experiencia de aprendizaje, corrección y evolución es para todo el grupo familiar. En el caso de Gabriela, se da la particularidad de que ella ya había estado en relación tanto con su madre como con su padre y su hermana.

Pienso que Gabriela nos deja una enseñanza magnífica para todos. Más allá del propósito que cada uno de nosotros trae para esta vida, todos estamos aprendiendo a ser espíritus dentro de un cuerpo. Somos luz, y el cuerpo es para estar aquí, en este mundo. El problema es que, al encarnar en un cuerpo físico, nos olvidamos de nuestro verdadero origen, pero Gabriela nos recuerda que el cuerpo no es ni para sufrir ni para enfermarlo. El cuerpo es para amar.

Un año después de esta experiencia Gabriela me escribía lo siguiente:

Querido José Luis:

Después de leer la historia de Sandra en tu libro “El viaje del alma”, comprendí que allí, en el momento de mi nacimiento, estaba la raíz de todos mis malestares. Durante muchos años viví con la sensación de que yo no quería venir a esta vida como Gabriela. Desde que yo tenía unos diez años de edad, me acompañaba una sensación de vacío enorme en mi pecho, como si fuera un agujero que me provocaba una sensación de nostalgia y angustia sin saber el porqué. Después de hacer el trabajo con vos, José Luis, experimenté un cambio espontáneo. Dejar de sentir ese vacío de manera inmediata a la regresión fue realmente sorprendente. Recuerdo muy bien que las mañanas que siguieron al trabajo realizado contigo, apenas me despertaba, prestaba especial atención a mi pecho

para ver qué era lo que sentía. Tenía temor de que el vacío volviera. Fue maravilloso comprobar a diario que esa sensación tan extraña que durante tantos años vivió conmigo se había ido para siempre.

A partir de allí se sucedieron otros cambios importantes en mi vida. Lo primero fue que dejé de quejarme por mi vida. Al contrario, hoy veo que mi vida es una bendición. Amo mi trabajo y en cada ser que me consulta veo a un maestro que me enseña algo nuevo cada día. Ahora estoy más cerca de terminar mi carrera, pero no corro; disfruto cada tramo y me interesa saber más y disfrutar lo que aprendo sin desesperarme, dando un paso a la vez. Un dato importante es que, al sentir que por fin estaba dentro de mi cuerpo, el peso de los kilos de más que tenía comenzó a hacerse insoportable. A medida que aumentaba mi conexión con mi cuerpo, esta sensación se hacía más intensa todavía. Así fue que decidí iniciar un tratamiento y reduje mi peso en doce kilos, lo que me aportó más salud y mayor flexibilidad. Por otro lado, al asentarme por completo en la Tierra y recordar el motivo que me trajo hasta aquí, cosa que logré al recuperar la parte de mi alma que me faltaba, comencé a llegar a mucha más gente. Como consecuencia de esto mi trabajo se duplicó y hoy tengo muchas personas haciendo regresiones en mi consultorio.

Con mi amigo Roberto, que también se entrenó con vos, hemos desarrollado una técnica que nos permite trabajar con la sanación del alma a distancia. Ya no sólo ayudamos a limpiar el campo energético de la persona de posibles entidades sino que también podemos llegar al origen de determinados síntomas accediendo a la vida en la cual se inició el problema, cerrando esa memoria como si la persona estuviese haciendo la regresión junto a nosotros.

En lo personal, he comenzado a trabajar con constelaciones familiares, lo que me ha permitido sumar, a la sanación de mi alma, la sanación del alma de mi grupo familiar y tengo proyectado formarme en esta técnica luego de dar el último examen de psicología.

Espero que la lectura de esta experiencia les sirva a otras personas tanto como me sirvió a mí, en su momento, leer tus libros anteriores.

Capítulo IV

He venido a ayudar a la gente asustada

Pilar (53) acaba de vivenciar una muerte en una vida pasada en la que ella fue una niña maltratada y abusada. Luego de experimentar la muerte en esa vida, Pilar vuelve a la Luz, pero por poco tiempo.

Sábado 11 de julio de 2009

Terapeuta: *Fíjate una cosa, Pilar. Si supieras, ¿para qué tuviste que pasar por esa experiencia de ser una niña maltratada y abusada?*

Pilar: Para entender la fragilidad de los niños.

T: Muy bien, fíjate qué pasa cuando vuelves a la Luz.

P: Estoy bien. He de volver otra vez.

T: ¿Adónde has de volver?

P: He de volver otra vez a la Tierra.

T: ¿Y a qué se debe que tienes que volver otra vez a la Tierra?

P: Hay que dar mucho amor; hay muchos niños y hay mucho abuso.

T: Y entonces, ¿qué pasa?

P: Me están diciendo: "si quieres volver, tienes libertad para volver". Arriba nos preguntan si queremos volver.

T: ¿Y quiénes son los que te preguntan?

P: Son luces blancas, nos preguntan si queremos volver.

T: ¿Y tú qué dices?

P: Digo que sí.

T: ¿Y qué cosa te lleva a decir que si?

P: Es importante volver para ayudar. Hay mucho que hacer, hay que evolucionar, hay que venir.

T: ¿Y cómo vas a ayudar?

P: Voy a ayudar con amor a la gente asustada. Yo sé lo que es estar asustada, por eso puedo ayudar a la gente que está asustada.

T: ¿Cómo esperas ayudar a la gente que está asustada?

P: Llevándolos hacia la luz.

T: Muy bien, y entonces, ¿qué pasa?

P: Vuelvo —con un largo suspiro—, estoy bajando.

T: ¿Cómo haces para bajar?

P: Me acompañan los seres de luz.

T: ¿Y cómo bajas? Cuéntame cómo es eso.

P: Estoy como planeando; estoy viendo la Tierra desde fuera. Me empieza a dar un poco de vértigo, se nos olvidan los propósitos, empezamos a bajar. ¡Ay! ¡Qué vértigo! ¡Ay! Voy bajando… ¡Ay, madre mía! ¡Ay, madre mía!

T: ¿Qué está pasando?

P: ¿Para qué bajaré otra vez? ¡Uy, madre mía! ¡Ay, qué angustia! He cogido la angustia y la desesperación otra vez. ¡Ay, madre mía! —gritando—.

T: ¿Y cómo es que coges la angustia y la desesperación otra vez?

P: ¡Porque soy tonta! ¿Por qué he vuelto? —rompiendo a llorar—. ¿Para qué he vuelto? ¡Madre mía!

T: ¿Y a dónde vuelves? ¿Con quién vuelves?

P: ¡Agj! Veo a mi madre.

T: ¿Y qué cosa te lleva a esta mamá?

P: A ayudarla, mi madre está muy triste y muy sola.

T: ¿Y quién determina que vayas con esta mamá?

P: Creo que yo misma. ¡Madre mía!, si parezco tonta.

T: ¿Y cómo es que decides ir con esta mamá?

P: Porque mi mamá está sola, está angustiada, está fatal y está hecha polvo. Mi mamá está muy jodida y yo me he comprometido a eso. ¡Uyyy! ¡Yo me he comprometido a ayudar a la gente asustada! —llorando—. ¡Vaya mierda! ¡Vaya mierda!

T: Y tu papá, ¿qué cosa tiene que ver con esto? ¿Qué cosa te lleva a tener este papá?

P: Mi papá también está asustado. Grita y se enfada, pero porque está asustado. Está muy jodido este hombre, pero muy jodido, ¿eh? ¡Madre mía, cómo está! "¡Hombre! ¡Qué jodido estás! Estás más jodido que pa' qué". ¡Ufff! Y muy débil. Este hombre está muy débil, porque hace mucho este hombre entregó el poder. No es él. Está fuera de él. Por eso está tan jodido. ¡Madre mía! Y yo aquí en el medio. Y he de ser muy fuerte. ¡Vaya mierda! ¡Vaya mierda, colega!

T: Y entonces, ¿qué pasa? ¿Cómo entras ahí?

P: ¡Uf! Entro. ¡Puff!

T: ¿Cómo lo haces?

P: ¡Pues que ya estoy! ¡Qué le voy a hacer! ¡Vaya mierda, colega! ¡Vaya dos que he ido a elegir! ¡Coño! ¡Vaya mierda! ¡Cada uno en su rollo y no se enteran ni uno ni otro! ¡Y yo estoy aquí! Ninguno de los dos quiere tener hijos, porque ya no quieren tener más hijos —suspirando—.

T: Y entonces, ¿cómo vas a hacer? ¿Cómo entras allí?

P: ¡Tsss! Un descuido.

T: ¿Un descuido de quién? Cuéntame cómo es ese momento.

P: Porque mi padre quiere y mi madre no quiere, pero se deja y, en ese momento, yo me puedo colar.

T: Muy bien, ¿dónde estás tú en ese momento?

P: Yo los estoy viendo, estoy fuera.

T: ¿Qué estás pensando en ese momento cuando los estás viendo?

P: Bueno, aquí estoy. Son dos seres muy indefensos.

T: Muy bien, y entonces, ¿cómo te cuelas ahí?

P: Yo me cuelo. Mi madre todavía no se ha enterado.

T: ¿Y qué sientes cuándo estás ahí?

P: Ya estoy intranquila. Estoy dentro y fuera, yo entro y salgo, entro y salgo.

T: Muy bien, y cuando entras, ¿qué sientes?

P: Me parece que siento miedo, porque mi madre está muy mal.

T: ¿Qué le está pasando a tu mamá?

P: Mi madre se quiere ir; está muy asustada de mi padre, de su familia. No quiere esa vida, mi madre no quiere para nada esa vida. Ella está muy desesperada y mi padre está en su mundo y no se entera, pero no se entera

de nada, ¿eh?

T: ¿Y qué está pensando tu mamá cuando está asustada?

P: “Me quiero ir, me quiero ir, me quiero ir”.

T: Y tu padre, ¿qué está pensando?

P: Creo que mi padre piensa: “esta mujer es imbécil”.

T: Y todo esto, ¿cómo te afecta a ti? Tu madre que se quiere ir, tu padre que piensa que tu madre es imbécil, ¿qué te hace eso a ti?

P: A mí me pone intranquila, ¿cómo me va a recibir mi madre si se quiere ir? ¡En qué momento he venido! ¡Vaya mierda! ¡Esta se va y el otro no se entera! ¡Ufff!

T: Y cuando estás afuera, ¿qué experimentas?

P: ¡Oh! Me doy cuenta de que no se enteran. Quiero unirlos, he venido para ayudarlos, he venido para unirlos, pero no se enteran, no se enteran. ¡Es que no se enteran!

T: Y entonces, ¿qué pasa?

P: Cuando mi madre se entera de que está embarazada, ¡ufff! ¡Qué angustia tiene esta mujer! Está diciendo: “¡madre mía, lo que me faltaba! Ahora no, ¿por qué me he tenido que quedar embarazada?”

T: Y tú, ¿qué sientes en ese momento? ¿Qué te hace eso a ti?

P: Yo no quiero enterarme, estoy fuera del cuerpo porque afuera los entiendo mejor. Entiendo que ella está desesperada y que el otro no se entera.

T: ¿Y qué dice tu padre cuando se entera de que tu mamá está embarazada?

P: Mi padre dice: “bueno, a ver si es un chico porque ya tenemos dos chicas, a ver si viene un chico”. Mi madre dice: “no, no, no, chicos no”.

T: ¿Qué le pasa a tu mamá con los chicos?

P: Mi madre odia a mi padre profundamente y está aterrorizada de pensar que pueda ser un chico y que sea como él.

T: ¿Y qué te pasa a ti cuando entras y te encuentras con todas esas sensaciones? ¿Qué te hace a ti todo eso?

P: Yo estoy muy asustada, me empiezo a asustar muchísimo. ¡Madre mía, que poquito me lo podía imaginar! Tengo el cuerpo temblando, me estoy ahogando. ¡Vaya mierda, colega! ¡Por favor, otra vez no! Otra vez repetir, ¡no! Estos dos petardos me van a hacer repetir otra vez. ¡Ay, qué catetos

que son! ¡Ay, qué padres más imbéciles que me han tocado! ¡Por Dios! ¡Qué catetos que son! ¡Qué angustia que voy a pasar! Hay que joderse, hay que joderse.

T: Voy a contar hasta tres y avanzarás al próximo hecho significativo ahí dentro. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

P: ¡Ay, mi padre está muy enfadado!

T: ¿Qué pasa con tu papá que está enfadado?

P: No lo sé, está enfadadísimo y mi madre está angustiada. ¡Ay, coño! ¿Para qué he venido? ¡Vaya mierda!

T: ¿Qué está diciendo tu papá cuando está enfadado?

P: Está muy enfadado, grita. Mi madre se quiere ir y mi padre no quiere que se vaya. Y está gritando.

T: ¿Qué dice tu papá cuando está gritando?

P: "¡Idiota! ¡Imbécil! ¿Qué te has creído, que puedes hacer lo que quieres? Eres mi mujer". "¡Déjame en paz —dice mi mamá—, déjame en paz!". "No me da la gana, tienes que estar conmigo, ¿qué te crees? No te puedes ir", dice mi papá.

T: Y todo esto, ¿qué te hace a ti?

P: Me quiero ir, ¡me quiero ir! Ya no aguanto esto, yo no puedo con esto, ¡uf! Tengo que hacer algo para irme, porque no quiero estar aquí.

T: Y entonces, ¿qué haces?

P: ¡Me pongo el cordón alrededor del cuello! —llorando—.

T: ¿Para qué te pones el cordón?

P: ¡Para ahogarme! No se enteran que he venido a ayudarlos, ¡no se enteran! ¡No se enteran! —continúa llorando—.

T: ¿Y qué le pasa a tu cuerpo cuando te enroscas en el cordón?

P: Tiembla todo, ¡tiembla! No puedo, ¡no puedo! ¡He de salir de aquí!

T: ¿Y qué pasa en tu cerebro cuando tienes el cordón ahí?

P: No tengo sangre, no tengo sangre.

T: ¿Y qué pasa entonces?

P: Me voy.

T: ¿Adónde te vas?

P: Me voy, no lo sé.

T: ¿Y qué pasa cuando llega el momento del nacimiento? ¿Qué pasa cuando empiezan las contracciones uterinas?

P: Estoy medio muerta, me da igual, ¡es que no quiero! ¿Para qué voy a salir? ¡Hombre! Me voy de aquí y se acabó. ¿Y mi promesa? ¿Y mi promesa? —empieza a llorar—.

T: Eso es, ¿qué promesa?

P: ¡Ay! Esto que hago es una lucha. ¿Salgo o me quedo? Lo prometí, prometí ayudar. La Luz lo dice —llorando—. "Pilar, ayuda. Pilar, ayuda. Pilar, si te vas ahora no podrás ayudar. Pilar, quédate".

T: ¿Quién dice eso?

P: Lo dice la Luz, "ayuda Pilar, no podrás hacer lo que has venido a hacer y tendrás que volver. Ayuda, Pilar. Aunque te cueste, ayuda, Pilar. Estamos contigo, no te dejamos". No sé, no sé, ¡ay, no lo sé! ¿Qué hago? ¡Ay! —llorando—.

T: Y entonces, ¿qué haces?

P: Tendré que salir —llorando—.

T: ¿Y cómo vas a salir?

P: ¡Ay, no lo sé! Estoy muy angustiada —sigue llorando—, tengo que salir, ¡ufff! Ahora va, vale, pues ya salgo.

T: ¿Y qué parte de tu cuerpo va a salir primero?

P: La cabeza.

T: ¿Y qué pasa cuando sales?

P: ¡Ay! Me quitan el cordón, estoy muy floja. Mi madre está contenta, "¡es una niña, es una niña!", dice el médico. "¡Ay!, menos mal", dice mi madre. "Es mi niña, es mi niña".

T: Muy bien, ¿y qué dice tu papá cuando te ve?

P: "¡Va, otra niña!".

T: ¿Y qué sientes tú cuando tu papá dice "otra niña"?

P: Mi papá es un imbécil, ¡ay, qué mal estoy! Todavía tengo asfixia. Tengo la cabeza cargada, la boca seca, ¡uf!

T: ¿Y qué están diciendo los médicos cuando estás ahí afuera?

P: La comadrona dice: "es una niña, es morenita".

T: Muy bien, y ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a hacer tu trabajo? ¿Estás

dispuesta a cumplir con tu trabajo?

P: ¡Ay, sí! Pero de otra manera, ¿eh?

T: Muy bien. Ahora cortaré el cordón umbilical y completarás tu nacimiento. Uno, dos, tres (hago el gesto de cortar el cordón). Empieza a respirar tomando conciencia de que ahora estás viva respirando en tu cuerpo como Pilar. Al cortar el cordón, cortaste con todas las sensaciones que ya no te pertenecen. Respira profundamente recordando lo que viniste a hacer. Háblales a tus padres y pídeles que te devuelvan la energía que te robaron con sus peleas.

P: "Hola, papá, dame la energía que me has quitado. Mamá, dame la energía que me has quitado, dadme la energía que me pertenece. Quiero tener ahora la energía de padre y de madre que no me disteis y la quiero ahora mismo, ya es hora de que me deis mi energía, ¡ahora!".

T: Fíjate una cosa más; en todo este zafarrancho, ¿dónde quedó tu alma?

P: Un poquito desorientada, entra y sale, mi alma entra y sale. Está para arriba y para abajo.

T: Entonces, dile a tu alma que ya es hora de entrar definitivamente en este cuerpo para hacer lo que habéis venido a hacer. No os podéis ir sin hacer lo que habéis venido a hacer, si no, os mandarán de vuelta.

P: Ya, ya, ¡ja, ja, ja! "Alma, vente para acá, sin ti no puedo estar. Tienes que estar conmigo en esta encarnación, si no, yo no voy a poder. No te vayas más, te necesito, tenemos que hacer este viaje juntas. Por favor, ven conmigo, quédate, quédate aquí. No tengas miedo, ayúdame, te necesito para trabajar, no lo puedo hacer yo sola. No te asustes, ven para acá, toma asiento, ponte aquí" —respirando profundamente—.

T: Avísame cuando sientas que tu alma ha regresado.

P: Ya estamos.

***

Pilar es uno de los pocos ejemplos de personas que tienen la libertad para elegir en el espacio entre vidas antes de nacer. No sé por qué razón Pilar tuvo esta alternativa a su disposición. Lo cierto es que, allá arriba, a Pilar le

preguntaron si quería volver. Pilar aceptó regresar a este mundo para ayudar a la gente asustada, pero en cuanto comenzó a acercarse al plano físico, comenzó su desesperación y el enojo consigo misma por el compromiso contraído. ¿Cuántas veces no nos sucederá algo parecido en esta vida? ¿Acaso no nos hemos embarcado alguna vez en algún proyecto del cual más tarde nos hemos arrepentido?

Pilar no sólo eligió volver sino que también eligió a los seres que serían sus padres. Sin embargo, como ustedes han podido comprobar, la elección que Pilar hizo no fue la más feliz. Puedo asegurarles que Pilar estaba muy, pero muy enfadada, con los padres que ella misma había elegido. Sus expresiones al respecto son por demás elocuentes. De todos modos, la elección de sus padres estaba directamente relacionada con el propósito de Pilar. Al fin y al cabo, tanto su mamá como su papá, estaban asustados los dos.

En el discurso de Pilar hay una frase clave: *se nos olvidan los propósitos al bajar*. Esto es inevitable. Arriba, en la Luz, todo está claro y todo cuadra como cuando planificamos un viaje en los papeles. Pero al bajar, el ingreso en la atmósfera física por un lado y más tarde la entrada en el cuerpo, hacen que nos olvidemos hasta de nuestro origen. El cambio de frecuencia vibratoria entre un plano espiritual, que es muy sutil, y un plano físico donde la vibración es más densa hacen que el alma ya no pueda imprimir a la conciencia física todas sus vibraciones. Así se cumple la ley cósmica del olvido o *amnistía cósmica*, como yo la denomino, para que todos tengamos la oportunidad de recomenzar de cero sin el peso de recuerdos desagradables.

Pilar no quería nacer y, para evitarlo, se enroscó en el cordón umbilical. Pero, de improviso, recordó su promesa. Fue un momento muy emocionante verla a Pilar llorando al recordar su promesa. No menos impactante fue escuchar a Pilar repetir lo que le decía la Luz. Era como si alguien más hablase en lugar de Pilar. El tono de su voz era completamente diferente.

Aquí también fue necesario recuperar la parte del alma que se había salido. Como verán en otras historias, esto es más frecuente de lo que uno puede imaginarse.

Tiempo después, Pilar comentaba lo siguiente sobre su experiencia:

Esta experiencia fue muy bonita para mí ya que me aclaró varias cosas. En primer lugar, yo me imaginaba que yo había elegido a mis padres y la regresión me dio la certeza de que fue así.

En segundo lugar, pude comprobar que la circular de cordón alrededor del cuello no fue casual. Yo misma lo hice, porque mientras bajaba hacia el vientre de mi madre me di cuenta de que no me esperaba ningún nido de rosas.

En tercer lugar, salí gracias a la Luz ya que la Luz me dio la confianza necesaria para poder hacerlo.

También comprobé que una cosa es estar en el mundo superior, en donde todo lo vemos claro, y otra cosa es estar en esta vida.

Finalmente, este trabajo me dio la certeza de que la Luz siempre está conmigo. En los momentos difíciles me acuerdo de que la Luz me ayuda, está conmigo y me da fuerza para continuar. Y tengo un propósito por el cual estoy aquí: el propósito de mi alma.

Capítulo V

Tengo que ser mujer

Dolors (42) no tenía un tema específico para sanar. Nos encontrábamos en un seminario de perfeccionamiento en TVP y le tocó hacer esta experiencia con fines didácticos. Sin embargo, apenas Dolors se recostó sobre la colchoneta de trabajo, cerró los ojos y apareció directamente en el espacio entre vidas antes de nacer.

Viernes 19 de mayo de 2006

Dolors: ¡Ayyy! Tengo que venir otra vez —con tono de fastidio—. ¿No podríamos dejarlo para un poquito más tarde? Mmm, está bien, vamos para allá.

Terapeuta: *¿Vamos para dónde?*

D: Me están ayudando a bajar porque yo solita no voy a bajar, pero tengo que ir.

T: ¿Quiénes te ayudan a bajar?

D: Unos seres que son como yo, pero ellos no van a bajar. Y yo sé que lo tengo que hacer.

T: ¿Qué es lo que tú sabes que tienes que hacer?

D: Pues tengo que encarnar. Y tengo que ser mujer. ¡Ayyy! Está llegando la hora y yo lo estoy sintiendo. Siento que me arrancan de allí.

T: ¿De dónde te arrancan?

D: Es como que yo soy una de esos seres, pero hay un momento en que una parte de mí se arranca y me tira hacia abajo. Es como si fuera un peso que me tira hacia abajo, pero yo quiero continuar unida con el lugar de donde vengo. ¡Jo, que me están dando prisa! Y yo no quiero, ¡no, un momento!

T: ¿Y quiénes te dan prisa?

D: Pues los que me acompañan en este viaje.

T: ¿Y qué te dicen?

D: Pues que ha llegado el momento. Es el momento en que mis padres están juntos y yo tengo que ver cómo es eso.

T: Muy bien, sigue.

D: ¡Es que no quiero ni verlo! Hay una gran luz ahí y es como que te tienes que tirar al vacío. Y ellos, los seres, me dicen que estarán conmigo todo el rato, pero yo ya no los siento tan fuerte como antes. ¡Que no me suelten! —llorando—. ¡Pero si están conmigo! Pero yo ya no los siento tanto, porque tengo que mirar allá abajo. ¡Jo! Bueno, ¡ya, vale!

T: ¿Qué está pasando?

D: Pues que ya tengo que conectar con mis padres.

T: Antes de conectar con ellos, fíjate una cosa, ¿qué se supone que vienes a hacer?

D: A desapegarme de las emociones, a hacer las paces siendo mujer, aquí, en la Tierra.

T: ¿Con quién tienes que hacer las paces?

D: Es como que yo nunca he querido ser mujer. Siempre quería ser hombre porque yo pensaba que las mujeres no tenían poder. Y ahora me están diciendo que siempre que he sido mujer he abusado del poder, aunque también lo he hecho como hombre.

T: Y entonces, ¿cuál es tu trabajo como mujer?

D: ¿Te lo tengo que decir?

T: Pues, sí.

D: ¡Ja, ja! ¡Anda ya!

T: Esto es importante para que no te lo olvides.

D: No me lo olvido, lo que pasa es que es una chorrada. Es como que tengo que ayudar a las mujeres a liberarse de muchas cosas. A sentirse muy a gusto siendo mujer y a conectarse con su poder, pero sin manipular. Tengo que sentir mi poder como mujer, mi libertad. Sentirme orgullosa de ser mujer y no querer parecer un hombre, porque yo sentía que el poder era del hombre. Todo esto me lo están diciendo ahora. Tengo que

liberar mujeres liberándome yo, conectándome con mi poder. Y con mi padre lo voy a tener difícil, ¿eh?

T: ¿Qué pasa con tu padre?

D: Pues que es muy machista.

T: ¿Y para qué necesitas tener ese padre?

D: Para llevarle la contra. Todo lo que él quiere para mí, será al revés. ¡Pobre hombre! Lo va a tener difícil. Y la primera decepción que tendrá será cuando me vea. Él espera un niño.

T: Muy bien, cuento hasta tres y avanza a ese momento cuando tienes que conectar con lo que está sucediendo allí abajo. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

D: Mis padres están juntos —susurrando—. Veo a mi padre muy joven y él se cree que sabe mucho. Y mi madre es un poquito pava.

T: ¿Dónde estás tú, en ese momento, cuando tus padres están juntos?

D: Estamos ahí, mirándolos.

T: ¿Y qué piensas cuando ves a tus padres juntos?

D: Estoy valorando de qué manera lo voy a hacer, si me van a salir bien las cosas. Veo a mi padre que se cree que sabe mucho, que es muy responsable y él cree que protege a mi madre, pero es inmaduro, ¿eh? En realidad, mi madre lo va a proteger a él, ¡si él es más niño que mi madre! Como no se espabile y sólo se crea que es muy sabio…

T: Y entonces, ¿qué ocurre? ¿Qué pasa contigo?

D: Pues los seres me dicen que una parte de mí, muy pequeñita, tiene que entrar dentro de mi madre, pero que yo no tengo que entrar toda aún. Es como si la parte que tiene que entrar allí dentro fuera una lucecita azul, como una luciérnaga. Y bueno, yo estoy un poco más tranquila porque sólo es una parte la que tiene que entrar. Yo no me acordaba cómo se hacía esto y pensaba que era todo de golpe.

T: Entonces, ¿cómo entras?

D: No sé, entro. Es como que la barriga de mi mamá se ilumina, están iluminados… ¡Oye! Lo veo todo iluminado y me causa mucha felicidad. Una parte de mí está feliz y otra parte tiene miedo, pero la que tiene miedo aún no se tiene que meter. Es un fogonazo… y entro. Se ilumina

toda mi madre, ¡qué bonito que es!

T: ¿Y dónde estás tú cuando estás dentro de tu madre?

D: Pues sólo entra una parte, porque ahora lo estamos mirando todo desde afuera y yo estoy muy tranquilita porque no tengo que entrar toda.

T: ¿Y cómo sigue eso?

D: Bueno, a mí me gusta más ver a mi madre desde fuera. La vigilo, ja, ja. Está con un vestido blanco con lunares y yo me divierto viéndola, pero no me apetece entrar, ¿eh?

T: ¿Qué pasa que no te apetece entrar?

D: Pues que yo me siento muy grande para estar ahí dentro. De todas maneras ya estoy con ella. Me gusta ir con ella y me gusta cuando le habla a la gente y le dice que está embarazada.

T: ¿Cómo está tu mamá cuando habla con la gente?

D: Bueno, pues por una parte está feliz y por otra parte tiene miedo.

T: ¿Qué le pasa a tu mamá que tiene miedo?

D: Porque está sola, no tiene a su madre. Está mi padre, pero ella se siente sola.

T: Y tu papá, ¿qué piensa?

D: Pues está contento, su mujer está embarazada y va a tener un niño.

T: ¿Y tú qué piensas cuando tu padre piensa que va a tener un niño?

D: ¡Que vaya sorpresa que se va a llevar! Pues eso; él se cree que es muy sabio y que lo sabe todo. Imagínate, yo ya lo quiero, pero ¡puff! ¡Qué duro! ¡Qué duro para los dos!

T: Ahora fíjate, ¿qué pasa con la parte tuya que está dentro de tu mamá? ¿Qué es lo que hay allí, dentro de tu mamá?

D: Pues… —tarda en responder—, hay un bebé. Está acurrucadito.

T: ¿Y qué tiempo tiene ese bebé?

D: Tres meses.

T: ¿Y cómo es estar allí dentro?

D: Me gusta estar en el agua, no está mal. Me puedo mover, está calentito.

T: ¿En qué piensa tu mamá?

D: En su madre, a ella le gustaría que su madre estuviera allí, con ella.

T: ¿Y qué sientes tú cuando tu mamá está pensando en su mamá?

D: Bueno, que ya estoy yo, que esté tranquila que ya estoy yo. ¡Yo la voy a cuidar! —rompe a llorar—. Es como que sé que en una vida pasada ella fue mi hija y nos abandonaron. ¡Ay! ¡Que no la voy a abandonar! Que se quede tranquila, porque no me va a tener que cuidar tanto. Que no hace falta que me cuide. Que yo, ya me sé cuidar sola.

T: Avanza un poquito más dentro de la barriga de tu mamá. ¿Qué está pasando?

D: ¡Puff! Ya no me puedo mover tanto y tengo que entrar toda.

T: ¿Cómo es eso que tienes que entrar toda? Explícame eso.

D: Pues que yo casi nunca estoy dentro, sólo unas pocas veces, sólo cuando estoy bien.

T: ¿Y dónde estás cuando no estás dentro?

D: Con mis amigos.

T: ¿Y qué te dicen tus amigos?

D: Pues que ya llega el momento en el que tengo que entrar más veces. ¡Puff!

T: ¿Qué tiempo tienes allí dentro cuando tienes que entrar más veces?

D: No lo sé. A lo mejor tengo unos siete u ocho meses. Ya tengo que vigilar más el cuerpo. Tengo que cuidarlo, no puedo estar separada del cuerpo tanto tiempo.

T: ¿A qué se debe que no tienes que estar separada del cuerpo tanto tiempo?

D: Porque mi madre puede tener un accidente y entonces puede perderme.

T: Y entonces, ¿qué haces?

D: Pues estoy más cerca de ella, estamos más cerca de ella. Mis amigos y yo estamos cuidando el embarazo. A veces ella está triste; está pesada, gorda y le duelen las piernas. Y mi padre, como trabaja tanto, pues no la mima tanto. Yo sé que se siente mejor cuando estamos con ella y mi alma también está más tranquila.

T: Cuento hasta tres y avanza un poco más. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

D: ¡Oyyy! ¡Ya voy a nacer! ¡Jooo! Pero es que mi padre está allí, ahora.

T: ¿Dónde está tu padre?

D: Pues esperando al niño. ¡No me dejéis, por favor! ¡Uy! —moviéndose y recreando el nacimiento con sus movimientos—. ¡Ay! ¡No puedo más!

¡Ay! ¡No quiero salir! ¡No quiero salir!

T: ¿Qué está pasando que no quieres salir?

D: ¡Que se esperan un niño!

T: Y entonces, ¿qué haces?

D: Pues esperar un poquito más. Y siempre espero un poquito más.

T: ¿Y qué parte de tu cuerpo saldrá primero?

D: ¡Ay! ¡La cabecita!

T: ¿Y qué pasa cuando la cabecita entra en el canal?

D: ¡Ay! —gritando y llorando—. ¡Que me voy a ahogar!!! (desplazándose con su cuerpo más allá del colchón sobre el que se encuentra trabajando). ¡Ah! ¡Ya salí! Me coge la comadrona.

T: ¿Qué dice la comadrona cuando te coge?

D: "¡Es una niña! ¡Ay! ¡Qué feíta y qué delgadita!".

T: ¿Y qué dice tu papá cuanto te ve?

D: Pues, eso mismo, ¡qué feíta! ¡Ay!

T: ¿Y tú qué sientes?

D: Pues que ahora estoy muy débil. ¡Qué cansada! ¡Ay! ¡Que me coja mi madre! —llorando.

T: ¿Y qué sientes cuando estás con tu mamá?

D: Pues, no sé, ¿qué voy a hacer ahora con un cuerpo tan pequeñito? Y si yo la tenía que cuidar, ¿cómo la voy a cuidar? Y encima, mi padre ahí, mirándome todo raro.

T: ¿Y qué estás pensando en esos momentos?

D: Pues que no sé qué voy a hacer. No sé si voy a poder con este cuerpo.

T: Y esto de que "no sé qué voy a hacer" y "no sé si voy a poder con este cuerpo", ¿cómo te está afectando en tu vida como Dolors? ¿Qué te hace hacer?

D: Pues no actuar espontáneamente, siempre tengo que mirar que a mi padre le haga el mínimo de daño. Y siempre me he puesto limitaciones con el cuerpo, como si el cuerpo me estorbara para hacer cosas. No cuido el cuerpo como se merece.

T: ¿Y qué te pasa con la comida?

D: Pues como mi padre dijo que era feíta y delgadita, pues entonces tendré

que comer.

T: Y todo esto, ¿qué te impide hacer en tu vida como Dolors?

D: Disfrutar al cien por cien en este cuerpo de mujer.

T: Ahora fíjate una cosa más. ¿En qué momento entras definitivamente en ese cuerpo? ¿En qué momento entra el resto de tu energía?

D: Cuando mi madre me da de mamar, ahí me siento muy a gusto. No me da miedo a entrar.

T: Muy bien, al contar hasta tres, voy a cortar el cordón umbilical y vas a completar tu nacimiento. Uno, dos, tres (simulo el corte del cordón).

D: ¡Ay! ¡Ah! —inhalando profundamente—.

T: Eso es, comienza a respirar en tu cuerpo como Dolors. Toma conciencia de que esta es una nueva experiencia, una nueva oportunidad para tu alma. Al cortar el cordón, cortaste con la fuente de donde venían todas estas sensaciones y te convertiste en un ser libre e independiente.

D: ¡Ah! —respira profundamente—.

T: Y le vas a hablar al alma de tu papá y le vas a decir lo que necesites decirle.

D: "Ja, ja. Yo sé que tú querías lo mejor para mí, pero, ¡es mi vida! Y yo quiero experimentar otras cosas. Ya sé que me quieres mucho, pero ese momento me marcó. Yo siempre pensé que los niños eran mejores, que los hombres eran mejores. Y había momentos en que eso me limitaba. Por lo tanto, eso lo vamos a quitar".

T: Y me devuelves la energía que no me diste porque no era niño.

D: ¡Eso! "¡Me devuelves la energía que no me diste porque no era niño! ¡Venga! ¡Quiero mi energía ahora!".

T: Eso es.

D: Mi papá me dice que prefiere cogerme en sus brazos y darme lo que no me dio en aquel momento. Y me pide que lo perdone. "¡Ya te perdoné!" —llorando—.

T: Muy bien, y fíjate; ¿vas a ser mujer? ¿Sí o no?

D: ¡Claro que sí! "Soy una mujer, papi. Y no una niña, ¡soy una mujer!".

T: Muy bien, ¿hay algo más que quieras agregar?

D: Que mi madre me ayudó a ser mujer y quiero darle las gracias —llorando

—. “Oye, mamá, que es un atrapamiento pensar que somos este cuerpo. Que mi alma o mi ser no es este cuerpo. Que este cuerpo es sólo una parte de mi esencia. Que aparte de este cuerpo, hay otros más. Y si no me quedo atrapada en este cuerpo, me voy a reunir con ellos y me voy a completar más”.

T: ¿Algo más?

D: Estoy recién nacida.

***

El propósito de Dolors para esta vida es muy particular. Con frecuencia pensamos o creemos que tenemos una gran misión a cumplir en la vida. ¿Pero se nos ha ocurrido pensar que el hecho de ser mujer pudiera ser un trabajo y un aprendizaje a realizar por el alma en toda una vida y quizás en varias vidas? Dolors nos enseña muy bien que no se trata sólo de ser mujer. Se trata de asumir y ejercer su poder como mujer, algo que parece que no hizo muy bien en otras vidas y que, en adición, no resulta fácil de desarrollar en la sociedad en la cual vivimos. Ese es el punto crucial del propósito de Dolors para esta vida.

Es notable la actitud de Dolors cuando tiene que ver el momento en el que sus padres están juntos. No quiere ni ver ese momento, y tiene razón. En el budismo tibetano se advierte que cuando el alma que se encuentra en el bardo —espacio entre vidas— ve la imagen de los padres, ya no hay vuelta atrás, ya no se puede zafar de la encarnación. Por lo demás, no podemos negar que los comentarios de Dolors sobre sus padres son muy jugosos.

Dolors nos confirma lo que ya hemos explicado anteriormente. Para iniciar la encarnación, sólo es necesario que una mínima parte de la energía del alma entre en el vientre materno. Al igual que Gabriela, Dolors se pasa la mayor parte del tiempo fuera del cuerpo, pero tiene que entrar más frecuentemente alrededor del octavo mes de la gestación. Nos da una razón muy poderosa para esto. Es fundamental que no se separe del cuerpo para evitar la pérdida del embarazo en caso de un accidente eventual. Un dato llamativo es que Dolors afirma que entra definitivamente en su cuerpo en el

momento en que su mamá le da de mamar por primera vez.

Al margen de las distintas alternativas que nos relatan los protagonistas de estas historias, ustedes habrán podido apreciar que siempre están presentes los seres de la Luz acompañando al alma en la aventura de encarnar. Según la vivencia de cada persona, estos seres aparecen más o menos definidos. La mayoría de las veces estos seres son descriptos como una o varias luces, pero siempre están allí, aconsejando, acompañando y, hay que decirlo también, empujando con firmeza cuando el alma se resiste al descenso en la materia.

Cuatro años después de esta experiencia, Dolors reflexionaba de la siguiente manera:

> *Al leer el trabajo de mi regresión cuatro años después de realizada fue como si se volvieran a reactivar algunas cosas. La lectura de aquel trabajo me impactó, me movilizó mucho y también lloré mucho. Ya no recordaba esa experiencia, pero lo que allí se decía es parte de lo que actualmente estoy haciendo en mi vida con un enfoque muy similar.*
>
> *Esa experiencia me sirvió mucho aunque yo no era consciente de ella. Supongo que a partir de aquel trabajo me conecto mejor con el propósito de mi alma en esta encarnación. Al aceptar el propósito de mi alma puedo expresarlo más fácilmente fluyendo con mi vida.*
>
> *La experiencia movilizó también una energía más focalizada en mi profesión. Gracias al trabajo personal que hice y que continúo haciendo, cada día estoy más conectada con el propósito de mi alma, el cual acepto y me responsabilizo por él. Todo fluye fácilmente y con más amor.*

Capítulo VI

Aprender a decir “No”

María José (47) era consciente de que había creado una imagen de sí misma para ser aceptada por su familia y por la sociedad, pero no sabía quién era ella misma en realidad. “¿Quién soy yo?” —se preguntaba María José—.

En la búsqueda de su verdadera identidad, María José revive una vida pasada en la que muere en un derrumbe junto con sus tres pequeños. María José se desespera de rabia y de impotencia porque sus niños la necesitan, pero ella no puede salvarlos. Descubre que estas sensaciones la llevan a cumplir con todo el mundo, ya que no puede abandonar a la gente a su suerte. Se da cuenta, además, de que todo esto le impide ser ella misma, expresarse tal como es y disfrutar en lugar de estar pensando en los demás.

Veamos qué sucede a partir del momento en que María José deja su cuerpo en aquella muerte en el derrumbe.

Viernes 15 de mayo de 2009

Terapeuta: *¿Y qué pasó con los peques (los pequeños)?*
María José: Están aplastados, pobrecitos.
T: ¿Y dónde están las almas de los peques?
M: Ahí, míralas, ahí. Fíjate, aún siguen jugando los bandidos. ¡Míralas! —riéndose—.
T: Entonces, vas a sacar tu alma de ese cuerpo y llevarás esa parte de tu alma a la Luz, tomando conciencia de que, al morir ese cuerpo, terminó esa experiencia. Diles a los peques que se vayan a jugar a la Luz y avísame cuando estén todos ahí, en la Luz.
M: Ya estamos.

T: Muy bien, respira profundamente y fíjate qué pasa con tus padres.

M: ¡Ay! ¡Déjame, José Luis! Que ahora estoy en la Luz.

T: Muy bien, quédate un rato allí, en la Luz. ¿Cómo es estar ahí en la Luz

M: Lo primero, calorcito. Mira, se puede respirar y todo.

T: Muy bien, respira y absorbe esa energía. Cuéntame qué hay ahí.

M: ¿Qué hay aquí? Lo primero, mucha luz —respirando profundamente—. Hay un calor agradable. Estoy viendo gente, pero no es gente. Yo ya he estado aquí.

T: ¿Y qué te dice esta gente?

M: Nada, nada. Aquí, cada uno va a lo suyo.

T: ¿Qué haces con esa gente ahí?

M: Es que hay gente que está esperando y hay otros que están por ahí, pirulando (dando vueltas sin hacer nada en concreto). ¿Y yo? ¿Por qué estoy aquí con los que esperan?

T: Eso, ¿qué estás haciendo allí con los que esperan? ¿Qué es lo que esperan?

M: A ver, yo quiero ir allí, a los que pirulan.

T: Y los que pirulan, ¿qué hacen?

M: Están bien. Aquí no, aquí estamos todos… vale, ya lo entiendo.

T: ¿Qué es lo que entiendes?

M: Los que estamos aquí tenemos que volver a la Tierra y… ¡claro!, con razón yo quiero ir adonde están los que pirulan. Lo que pasa es que aquellos no tienen que volver y, los de aquí, sí.

T: Y los que están allí pirulando, ¿cómo son?

M: Son seres de luz, todos son seres de luz. Aquí, donde estoy yo, estamos cogiendo forma.

T: ¿Qué forma estás cogiendo tú?

M: ¡Uf! ¿Ves? Esta forma —señalando su cuerpo—, y sí, estamos preparándonos. Tenemos que volver, ¡pero aquellos no! A ver, hablando con franqueza, a mí, esto me está jodiendo, ¿eh?

T: ¿Cómo te jode eso?

M: Hombre, yo tengo que volver y aquellos, ¡míralos! Ya lo entiendo, ya lo entiendo, ya, vale. Que sí, que tengo que volver, que tengo que volver —

con tono de fastidio—.

T: ¿Y para qué tienes que volver?

M: Porque yo soy una cabezota y, en cambio, esta gente ya ha aprendido. Vale, pues muy bien, ¡ala! Esta gente son más que yo. ¡Uf!

T: ¿Y quién decide que tienes que volver? ¿Quién dice eso?

M: No lo dice nadie. Tú lo sientes, es algo que tú sientes, tú presientes y tú sabes que tienes que volver y dices que… ¡que una mierda! Pero bueno, si te lo pones a pensar, esta gente también habrá pasado por lo suyo para llegar adonde están ahora y yo, supongo, todavía tengo que hacer más cosas.

T: ¿Y qué se supone que te falta hacer?

M: Mis padres otra vez, ¡la madre que me parió!

T: Eso es, ¿qué pasa con estos padres? (La pregunta que le hice cuando me pidió quedarse en la Luz.) ¿Cómo es eso que otra vez?

M: No aprendo, ¿eh?, no aprendo, ¿eh? ¡Qué cabezota! No aprendo, no aprendo.

T: A ver, ¿qué es lo que no aprendes? ¿Qué es lo que te cuesta aprender?

M: ¡Uf! Que yo soy yo y que los demás son los demás y que me tengo que soltar y, ¿por qué no me suelto? Y otra vez ahí. Mis padres, mis hermanos, mi abuela, mi abuelo, la Virgen Santísima, ¡que están todos!

T: ¿Y para qué te va a servir tener a estos padres otra vez?

M: Para aprender a decir “¡no!”. Y otra vez no puedo decir “no”.

T: Entonces, ¿qué pasa? ¿Cómo vas a aprender a decir “no”?

M: Diciendo “no” y se acabó. Si es que es así de fácil, si es que es por cabezonería mía. Es querer quedar bien con los demás aunque yo esté mal, pues no. Si yo me siento bien diciendo que no, ¿por qué no lo digo?

T: Muy bien, cuéntame qué pasa entonces. ¿Cómo es que vas a volver? ¿Cómo vuelves? ¿Cómo es que aparecen tus padres allí?

M: Porque ellos tienen que aprender a que les digan que no a ellos. Ellos están acostumbrados a ser ellos y nada más que ellos. No tienen a nadie que se les rebele y, supuestamente, tendría que haberlo hecho yo y, como no lo he hecho antes, ¡tócate las narices!, otra vez. Están ahí, ¡ala!, pero es que yo no quiero, ¿eh? ¡Uf!, vale.

T: Muy bien, ¿qué pasa entonces?

M: Volvemos otra vez a lo oscuro.

T: ¿Dónde estás cuando estás otra vez en lo oscuro?

M: ¿Oscuro? ¿Líquido?

T: ¿Dónde estás?

M: Dentro de mi madre otra vez.

T: ¿Y cómo llegaste ahí?

M: Muy fácil, simplemente decidiéndolo. Aunque digas que no, ¡patapum!, estás ahí. Los ves a tus padres, sabes que tienes que arreglar eso, sabes a lo que vienes y te encuentras aquí dentro y ya está, no hay nada más. De tan sencillo que es parece tonto.

T: ¿Qué tiempo tienes cuando estás ahí dentro?

M: Acabo de llegar.

T: ¿Y en qué momento entras?

M: ¡Uf! De golpe notas como una especie de vibración y, sin saber cómo, te ves en lo oscuro y líquido y ya empiezas a sentir. Antes, no sentías nada, no tenías cuerpo y, de golpe, empiezas a sentir.

T: ¿Y qué es lo que empiezas a sentir?

M: Vibración.

T: ¿Y qué encuentras cuando entras ahí dentro?

M: A ver, qué encuentro. De momento, oscuridad. De estar en un sitio con mucha luz, paso a estar en un sitio oscuro. De estar en un sitio con calorcito, de estar bien, paso a estar en un sitio mojado, pero estás bien, no estás mal.

T: Muy bien, ¿qué más te llama la atención cuando estás ahí?

M: Mi madre; está siempre cabreada. Hay algo que no le gusta.

T: ¿Qué le pasa a tu mamá que está cabreada?

M: Me viene que está enfadada con mi padre. Es que el enfado le va y le viene. Ahora me duele la cabeza.

T: ¿Y a qué se debe el dolor de cabeza?

M: ¡Ja, ja, ja! Es que yo no quería salir, porque estaba bien ahí dentro y no quiero volver a repetirlo todo otra vez, así que no quiero salir.

T: Y entonces, ¿qué haces?

M: Que mi madre ya está hasta los cojones, porque llevo tres días allí dentro que son tres días que ya tendría que estar fuera, ¡ja, ja, ja! Mi madre dice que salga ya, pero es que yo no puedo salir. Hay algo que me aprieta y no puedo salir, y poquitas ganas que tengo yo…

T: Contaré hasta tres y sentirás más profundamente eso que te aprieta. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

M: ¡Ay! ¡Que no, que no, quita, que no!

T: ¿Qué es lo que te está apretando ahí?

M: No lo sé, ¡ay! Está cerrado, está cerrado. ¡Que no puedo salir!

T: ¿Y qué le pasa a tu cabeza cuando está cerrado?

M: ¡Qué está ahí apretada y no puedo salir! ¡Ay! ¡Mi madre está gritando y grita y grita!

T: ¿Y qué está gritando tu mamá?

M: ¡Qué salga! ¡Pero si no puedo! —llorando y con la respiración entrecortada—. ¡Ay! ¡Que me cogen, que me cogen! ¡Ay! ¡Aquí, me aprieta, me aprieta! —tocándose la cabeza.

T: ¿Qué cosa te está apretando?

M: Es una mano, es una mano. ¡Ay, ay, ay!

T: Eso es, sigue, sigue. (María José se va moviendo como saliendo del canal del parto hasta detenerse) ¿Dónde estás?

M: Hay mucha luz, mucha luz. ¡Uf! ¡Qué frío! Hay alboroto.

T: ¿Qué está pasando que hay alboroto?

M: La gente va para arriba y para abajo, ¡qué frío!

T: ¿Qué escuchas que están diciendo ahí, en medio de ese alboroto?

M: Una mujer dice que ha costado. ¡Coño que ha costado! ¡Que me lo digan a mí! Pero ahora estoy bien.

Aquí le pido a María José que reviva su nacimiento más profundamente. Al hacerlo, se da cuenta de que hay una barrera que le impide salir y que esa barrera son los huesos de la pelvis de su madre. Finalmente completa su nacimiento y hago la maniobra de cortar el cordón umbilical.

T: Muy bien, ahora necesitas pedirle a tu mamá que te devuelva la energía

que perdiste tratando de salir de ella.

M: “Mamá, por favor, dame mi energía. Perdí mucha energía intentando salir de ti. Chocaba con tus huesos y no podía salir. Por favor, mamá, dame mi energía, ahora”.

T: Muy bien. Cuento hasta tres e irás a un momento de tu infancia donde sientas que dejaste de ser tú misma, donde perdiste tu voluntad y tu poder. Uno, dos, tres. ¿Dónde estás? ¿Qué está pasando?

M: Tengo siete años, mi madre dice que yo soy la mayor y que tengo que cuidar a mis hermanos.

T: ¿Cuáles son las palabras de tu mamá?

M: “Tú eres la mayor y tú tienes que cuidar de ellos, que no pase nada, ¿eh? Que no pase nada”. Y pasó. Porque vino mi padre y se enfadó con nosotras y nos mandó a fregar. Y al final acabó la cosa mal, porque mi hermana empieza a abrir los grifos para limpiar y se llena la casa de agua. ¡Vaya tela! ¡Hemos inundado la casa! ¡Ufff, jolines! ¡Y yo tenía que haber cuidado esto! ¡Ahora se enfadará mi madre!

T: Entonces, ¿qué pasa?

M: ¡Uf! Que se ha caído mi hermana, la pequeña, y se ha roto un hueso —llorando—. Se ha roto la pierna. ¡Ostras, qué porrazo que se ha caído! ¡Ufff! Yo no tengo la culpa de todo esto; ha sido mi padre que ha dicho que teníamos que limpiar —llorando desconsoladamente—. ¡Yo no tengo la culpa de lo que le ha pasado!

T: ¿Y qué pasa contigo entonces?

M: Ha sido mi culpa por no decir que no. Tendría que haberle dicho a mi padre que no, que nosotros no lo tenemos que hacer y, a mis hermanas, que se estuvieran quietas, que no teníamos que hacer eso. ¡Ostras, la que se ha liado!

T: Y esto de que “tú eres la mayor y tienes que cuidar a todos tus hermanos y que no pase nada”, ¿qué te hace hacer en tu vida de adulta?

M: Que sigo igual. Siempre tengo que ser responsable y no puedo estar así. ¡Ufff!

T: Y todo esto, ¿qué te impide hacer?

M: Quererme a mí misma, ser yo. Tengo que estar a expensas de los demás,

¡no, no!

T: Y ahora recuerda una cosa, ¿qué es lo que te dijeron ahí en la Luz que venías a aprender? ¿Cuál era el propósito de tu alma al venir como María José?

M: Es como si hubieran cogido mi alma y me la hubieran encerrado en un bote y, lo que tengo que aprender, es a abrirla, a sacarla, a ser yo misma. No me tengo que centrar solamente en la familia. El núcleo familiar no es la única vida.

T: Muy bien. Ahora le prestarás tu voz a esa niña de siete años para que le diga a papá y a mamá lo que necesita decirles, lo que no pudo decir en ese momento.

M: Que yo soy muy pequeña para tanta responsabilidad, yo no puedo con todo. ¿Cómo pretenden que yo esté así? —llorando—.

T: Diles: "son ustedes los que tienen que trabajar, no yo. ¿Cómo voy yo a cuidar a mis hermanos si todavía soy una niña?". "Eres tú, mamá, la que tiene que hacer esto".

M: No puedo —llorando.— ¡Coño, que me parte la cara si se lo digo!

T: Este es el momento en que tienes que ser tú misma y recuperar tu integridad, porque te robaron tu energía, te robaron tu poder y te robaron tu identidad. Recuerda que has venido a esta vida para aprender a ser tú misma. Vamos, díselo.

M: "Mamá, papá, que yo no puedo hacer esto. Esto no es mi faena. Lo que necesito es que me cuidéis vosotros a mí, no yo cuidar a los demás. La faena es vuestra, dejad lo que tenéis que hacer que eso puede esperar. Nosotras somos pequeñitas y os necesitamos. Yo no puedo cuidar de mis hermanas, yo también necesito que me cuiden a mí" —llorando—.

T: Eso es. "Y no voy a hacer nunca más lo que no me corresponde".

M: "Y ya no voy a cuidar a quién no me corresponda cuidar. Esta no es mi faena, es la vuestra. Haced lo que os parezca, pero yo, ya he terminado. ¡Se acabó! Quiero que me devolváis la energía que me robasteis. Mi energía de niña, ¡quiero mi energía ahora mismo!".

T: Fíjate una cosa más. Fíjate en ese momento, cuando tienes siete años y tienes que cuidar a tus hermanos y se inunda la casa y tu hermana se

rompe la pierna, ¿dónde está tu alma, en ese momento?

M: ¡Ostras!, está fuera. Yo estoy ahí y estoy aquí también.

T: ¿Qué está haciendo ahí tu alma?

M: Se ha ido del susto, pero vuelvo. Sí, estoy aquí otra vez. ¡Ostras, cómo me he ido!

T: Bueno, asegúrate de volver completamente.

M: Sí, ya estoy.

T: Muy bien. ¿Hay algo más que quieras agregar?

M: No, estoy bien.

***

María José nos revela nuevos detalles del paso de las almas por la Luz. En principio, María José describe dos grupos de almas con las que ella está en relación. Uno de estos grupos está conformado por almas que tienen que volver a encarnar. En el otro grupo se encuentran seres de luz quienes, en el argot de María José, están pirulando, vale decir haciendo nada.

Otro detalle a señalar es que, en el sitio donde se encuentra María José, las almas comienzan a tomar forma. Aunque todavía no tienen cuerpo físico, estas almas están pasando de ser energía pura a tener una forma más definida. Es probable que este sea uno de los primeros pasos en la preparación para iniciar el viaje hacia el mundo físico.

Como suele suceder cada vez que llega el momento de volver a la Tierra, María José expresa su fastidio en forma vehemente y este fastidio se intensifica aún más cuando sabe que volverá una vez más con sus padres. María José nos confirma lo que anunciamos en el capítulo anterior. Ver a los padres en el espacio entre vidas y aparecer dentro del vientre materno es una secuencia inevitable y casi simultánea.

Sin lugar a dudas, el propósito que trae a María José a esta vida constituye una enseñanza para todos. Fíjense la importancia de saber decir “no” para que esto se constituya en el propósito de vida de un alma. ¿Cuántos malentendidos, conflictos, abusos, asumir responsabilidades que no corresponden, gasto de energía, frustración, enojo con uno mismo y con los

demás se originan por el solo hecho de no saber decir “no”? Y la lista podría extenderse aún más. ¿Cuánto tiempo y cuánto sufrimiento lleva aprender a decir “no”? Por lo que relata María José, para ella se trataba de una asignatura pendiente de otras vidas y necesitaba a estos padres, justamente, para aprender a decir “no”. Una vez más vemos la relación directa entre la elección de los padres y el aprendizaje a realizar.

En la experiencia de María José fue necesario explorar ese episodio de su infancia para completar el trabajo terapéutico. Claro que uno se pregunta: ¿puede un niño de siete años decirle “no” a su padre? Y sin embargo, ese episodio ya formaba parte del aprendizaje de María José. Justamente, por no decir “no”, ese hecho de su infancia derivó en consecuencias graves. La hermana pequeña terminó con un hueso roto y María José cargó con la culpa.

Veamos lo que María José tiene para decirnos un año y medio después de su trabajo.

Gracias a esta regresión puedo decir que en mi vida ha habido un antes y un después. No sólo he aprendido a decir “no”, sino que además no me siento culpable por decirlo. Tuve la oportunidad de experimentar los resultados de la regresión al día siguiente de haber terminado el taller vivencial. Mi madre siempre ha sido una mujer que ha utilizado el chantaje emocional para manipularnos a todos, en especial a sus hijos. En mi caso personal le resultaba bastante fácil hacerlo. Aquella mañana, inmediatamente después del taller, recibí una llamada de mi madre en la que sus primeras palabras, en tono de recriminación, fueron: “¿Es que ya no te acuerdas de que tienes madre? Ha pasado todo el fin de semana y tú sin preocuparte de si estamos bien o no”. Mi respuesta fue inmediata: “¿Y tú? ¿Te acuerdas de que tienes una hija?”. Fui capaz de contestarle y de no sentirme mal por haberlo hecho. Fue tanta la sensación de seguridad y de respeto que experimenté hacia mí misma que me sentí genial.

El cambio se produce en forma paulatina. Ahora sé que yo puedo decir “no” y que no sucede absolutamente nada; es más, los demás lo aceptan naturalmente. Así, poco a poco, todos vamos aprendiendo.

Muchas gracias por ayudarme a hacer consciente mi propósito de vida

y el de todos los que me rodean. Gracias, de corazón.

Capítulo VII

Aprender lo que es amar

Sofía (46), médica, quería explorar su propósito de vida antes de encarnar y sanar la relación con sus padres. Hija única, Sofía tenía una unión muy fuerte con su padre y una relación muy difícil con su madre. Siempre hubo tensión, falta de entendimiento y hasta rivalidad con su madre. De su nacimiento, Sofía sólo sabía que había sido muy difícil y que su mamá estuvo cuarenta y ocho horas en trabajo de parto para darle a luz. Como Sofía ya había trabajado con vidas pasadas anteriormente, yo le pedí que fuera directamente al momento de su concepción.

Jueves, 11 de octubre de 2007

Terapeuta: *Muy bien, contaré hasta tres e irás al momento de tu concepción física, un instante antes de tu concepción. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?*

Sofía: Siento rabia. ¡No quiero! —llorando—. ¡Otra vez, no! Me dicen que tengo que bajar.

T: ¿Quién dice que tienes que bajar?

S: Es una luz blanca que está allí conmigo, pero yo les digo que no quiero. ¡No quiero! ¡Dejadme aquí! Estoy cansada de bajar y bajar y bajar.

T: ¿Y a qué se debe que tienes que bajar?

S: Porque tengo que aprender lo que es amar —nuevo acceso de llanto—. Y eso me duele, me duele.

T: ¿Y qué es lo que necesitas hacer para aprender a amar?

S: Dar amor incondicional. Es como si yo hubiese hecho mucho daño y tengo que reparar, pero no quiero.

T: Y entonces, ¿qué te dicen?

S: Me dicen que no me preocupe, que me van a ayudar. Que esta vez voy a tener el amor de Ellos[1] a mi lado, pero que tengo que vivenciarlo en el cuerpo, porque si no, nunca estaré completa.

T: Y entonces, ¿qué cosa te lleva a tener a estos seres como tus padres?

S: Porque tengo que amarlos tal como son. A través de ellos voy a aprender lo que es la comprensión.

T: ¿Y qué van a aprender tus padres contigo?

S: No sé si podré enseñarles algo.

T: ¿Qué aprenderán ellos con la experiencia de tenerte como hija?

S: Sentirse respaldados, darles empuje ante la vida.

T: Avanza un poco más, ¿qué está ocurriendo?

S: Me veo como una esfera de luz, pero rodeada de oscuridad, y luego veo otra esfera de luz más grande.

T: ¿Qué es esa oscuridad que te rodea?

S: Como si fuera el vientre de mi madre. Pero esa luz está ahí, como si todavía estuviera unida a Ellos, como que todavía Ellos están ahí conmigo.

T: ¿Qué experimentas con esa unión?

S: Me siento más tranquila porque sé que no va a ser fácil. Sé que voy a tener que luchar mucho.

T: Fíjate cómo se produce tu concepción. ¿Dónde estás tú en el momento en que se va a producir tu concepción?

S: Yo soy una esfera pequeña, pero no sé por qué hay tanta oscuridad a mi alrededor. No lo sé. Yo me veo con luz.

T: ¿Y a quién pertenece esa oscuridad?

S: Es como una mancha que está ahí, esperándome. Por un lado, está mi luz grande que me guía; en el medio, hay mucha oscuridad, y yo estoy aquí, en una bola pequeña. Estoy quieta, sé que voy a tener que entrar ya, pero no me quiero ir. ¡Quiero irme con Ellos! ¡Quiero irme con esa luz! ¡No quiero bajar! —llorando—. Aunque Ellos van a estar conmigo yo voy a tener la oscuridad alrededor de mí. Eso me da mucho miedo. ¡Y no quiero que se vayan!

T: Eso es, sigue.

S: Parece como si mis padres estuvieran en una habitación. Están juntos.

T: ¿Qué experimentas cuando ves a tus padres juntos?

S: Que ya los conozco.

T: ¿De dónde los conoces?

S: De otras vidas. Sé que mi unión con mi madre va a ser difícil.

T: ¿Y a qué se debe eso? ¿Qué hay con ese ser que va a ser tu madre?

S: Mi madre y yo tenemos un karma. Ella fue implacable conmigo, me ajustició más de una vez. Tengo que aprender a quererla. Siento que la voy a querer, pero ¡qué difícil que va a ser la jodida! ¡Qué difícil! Con mi padre me voy a sentir muy protegida y muy querida. Va a ser mi punto de apoyo.

T: ¿Para qué te va a servir querer a este ser que ha sido implacable contigo? ¿Cuál es el sentido de esto?

S: Aprender la ternura. Aprender a no ser implacable yo misma y a perdonar con comprensión, de manera incondicional, aceptando a mi madre tal como es y aceptándome a mí misma como yo soy.

T: Entonces, fíjate qué ocurre cuando tus padres están juntos en esa habitación.

S: Bueno, yo estoy ahí; ellos se están uniendo. A mi madre la veo tensa.

T: ¿Qué está pensando tu mamá en ese momento?

S: La pobre no sabe, es su primera experiencia y está nerviosa. Se quieren, pero siento que eso va a ser muy confrontativo.

T: Y tu papá, ¿qué está pensando?

S: Que la quiere.

T: ¿Y qué experimentas tú cuando los ves a ellos dos uniéndose?

S: Siento que voy a ser una parte más de ese trío.

T: ¿Y qué ocurre entonces?

S: Es como si una parte de esa bola de luz entrara dentro del vientre de mi madre, pero sólo una parte. Como si una parte entrara y la otra parte se aferrara a la otra bola de luz.

T: ¿Y qué siente la parte que entra?

S: Veo la fusión. Hay mucha luz, es una luz dorada, pero sólo hay una parte.

¡No quiero! Ellos me dicen que me van a ayudar, pero es como si me desgarrara. Como si todavía me aferrara a Ellos —llorando—.

T: ¿Y qué experimentas cuando entras allí con la parte que entra?

S: Estoy dentro de un útero y soy muy pequeña, como un botón. Creo que estoy en la trompa del útero. La parte que entra se agarra allí como si le hubieran puesto un pegamento. Y sé que ya no me voy a ir de allí. Por más que llame no me voy a ir. ¡Ya estoy aquí! ¡¿Y qué voy a hacer ahora aquí, sola?! —llorando—.

T: Muy bien, cuento hasta tres y avanzarás un poco más dentro del vientre de tu mamá. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

S: Ya no soy ese botón. Soy más grande, abro los ojos y miro y veo las paredes. Estoy flotando. Tengo los ojos oscuros. Oigo el latido del corazón. Voy a ser una niña, porque ya tengo vulva.

T: ¿Y qué sientes cuando sabes que vas a ser una niña?

S: Que también voy a tener que tener cojones. Acá tengo una vulva, pero gran parte de mi vida voy a tener que funcionar con mi parte masculina. Pero también quiero mi vulva. ¡Quiero mi parte femenina! —llorando —. ¡Aunque mi madre no la quiera! —llorando—.

T: ¿Qué está pasando con tu madre?

S: ¡Mi madre quiere un niño! —llorando—.

T: ¿Y qué te pasa a ti cuando te das cuenta de que tu madre quiere un niño?

S: ¡Que tengo vulva! Y bueno, ¡ya me conocerá!

T: ¿Y qué vas a hacer al respecto?

S: Tendré que funcionar con mi parte masculina ya desde mi nacimiento. ¡Otra vez la dualidad! Porque mi padre quiere una niña y es como si yo me dividiera entre uno y otro.

T: Eso es, sigue un poquito más, ¿qué está pasando?

S: Mi madre se siente sola, porque a pesar de que mi padre está encantado con el embarazo, ella está sola. Mi madre no tiene a su madre porque ésta murió y la echa mucho de menos y se siente sola.

T: ¿Y qué te pasa a ti cuando tu madre se siente sola?

S: Que yo siento su soledad y me encojo.

T: Cuento hasta tres y avanza al próximo hecho significativo dentro del

vientre de tu mamá. Uno… dos… tres. ¿Qué está pasando?

S: Estoy como agazapada, tensa, como aprisionada ahí. Es como si dentro del útero de mi madre hubiera un halo de luz brillante que me rodea, pero por fuera sigo viendo esa oscuridad y esa luz, esa dualidad.

T: Muy bien, ahora, fíjate una cosa, si supieras, ¿qué es esa oscuridad?

S: ¡Lo que me persigue!

T: ¿Qué cosa te persigue?

S: Son energías que vienen de otras vidas.

T: ¿Y qué están buscando estas energías?

S: Chuparme mi energía hasta que desfallezca. Es como que quisieran recuperar la energía que yo les quité a ellos previamente. Es como si yo les hubiera matado a ellos previamente.

T: Muy bien, avanza un poco más ahora. ¿Qué está pasando?

S: ¡Tengo miedo! ¡No quiero salir! Aquí dentro estoy protegida. Si no me muevo, no me van a atacar. No voy a salir, porque me esperan ahí afuera. A pesar de que sigo teniendo esa luz conmigo, me voy a quedar aquí quieta y, aunque no me muevo, estoy en alerta.

T: Muy bien, cuento hasta tres e irás al momento en que comienzan los cambios que te llevarán a nacer…

S: ¡No! ¡No! —interrumpiéndome y llorando—. ¡No quiero, no quiero! ¡No!

T: ¿Qué está pasando allí dentro?

S: Que sé que tengo que salir, pero no quiero. Me voy a atravesar así no salgo, ¡no quiero salir! —moviéndose y atravesándose sobre el colchón de trabajo—. Me pongo con la cabeza en un lado y las piernas en otro y así no me van a poder sacar. Si me pongo de cabeza me van a sacar. Así que me voy a quedar aquí, en el vientre de mi madre, quieta y atravesada.

T: Entonces, ¿qué ocurre?

S: Mi madre está hablando con el médico porque lo está pasando mal. Yo sé que lo está pasando mal, pero no quiero salir. No le quiero hacer daño, pero no quiero salir. El médico le dice que si no salgo van a tener que hacer una cesárea, pero que van a esperar.

T: ¿Y tú que sientes cuando estás escuchando todo eso?

S: Mientras que esperen, no salgo. Cuando llegue el momento, ya veremos.

Por ahora me quedo así, atravesada. Estoy incómoda, pero prefiero eso antes de que me saquen.

T: Muy bien, sigue.

S: ¡Ay! Es como si me faltara la respiración, estoy cansada. Estoy agotada antes de salir. ¡Uy! —golpeando una mano con el puño de la otra—.

T: ¿Qué está pasando?

S: Noto que me empujan, ¡que me contraen! Como si las paredes se me vinieran encima. Como si fuera un yo-yo. Pero si sigo atravesada no voy a salir. ¡No quiero!

T: Eso es, sigue.

S: Mi madre se agota y yo también, pero no voy a salir. ¡Qué cansada! Estoy agotada. ¡Oh! ¡Tengo que dejar de resistirme! —llorando y golpeando con el puño de la mano derecha—. ¡Tengo que salir y no quiero! ¡Tengo miedo!

T: Eso es, deja salir todo eso. Sigue, sigue.

S: Es como si la Luz me dijera que no me va a abandonar nunca, pero que tengo que salir, que lo tengo que aceptar y que no me resista más, que nunca voy a estar sola, que Ellos van a estar ahí. La oscuridad también va a estar ahí, pero Ellos me van a ayudar a saber enfrentarla con amor.

T: Y entonces, ¿qué haces?

S: Acepto, pero me cuesta mucho porque tengo miedo y sé que no va a ser fácil. Pero tengo que confiar en mí y en ellos.

T: ¿Qué haces entonces?

S: Me muevo —moviéndose y acomodándose en el colchón—. ¡Ohhh! Mi cabeza está tan deformada. ¡No quiero, pero tengo que meterme! ¡Tengo que meterme! —llorando—.

T: ¿Dónde tienes que meterte?

S: En la pelvis de mi madre. No quiero irme, quiero que se queden conmigo. ¡Estoy aprisionada! ¡Dios mío! ¡Mi cuello! ¡Es como si se fuera a romper! ¡Es difícil entrar ahí! ¡Mi espalda! ¡Es como si se fuera a romper! ¡Oh! —gritando y llorando a medida que recrea el pasaje por el canal del parto—.

T: Eso es, ¿qué pasa cuando entras en el canal?

S: ¡Me ahogo! ¡¡No!! —dando alaridos de desesperación—. ¡No quiero salir, no quiero salir! ¡Es como si me desgarrara! ¡No!

T: ¿Qué sientes cuando estás afuera?

S: Estoy muerta, estoy agotada. ¿Y esto es lo que me espera?

T: Y esto de que "estoy muerta, estoy agotada", ¿cómo te está afectando en tu vida como Sofía? ¿Qué te hace hacer?

S: Tener que luchar hasta sentirme extenuada. Resistirme, resistirme.

T: Y todo esto, ¿qué te impide hacer?

S: Estar conmigo.

T: Y ahora, ¿qué vas a hacer? ¿Estás dispuesta a hacer lo que viniste a hacer?

S: Sí, claro. Siempre estaba dispuesta, lo que pasa es que no quería bajar.

T: Ahora, a la cuenta de tres, cortaré el cordón, completarás tu nacimiento y terminarás con todo esto para siempre. Uno, dos, tres.

S: ¡Ay! ¡Ah! —inhalando profundamente—.

T: Eso es, comienza a respirar, tomando conciencia de que, al cortar el cordón, terminaste de salir de allí y te convertiste en un ser libre e independiente.

S: Sí, es lo que más quiero.

T: ¿Qué dice tu mamá cuando te ve?

S: "¡Qué cabeza! ¡Cabeza de un zeppelín! ¿Se le va a quedar así?". El médico le dice que no, que es por todo lo que ha sufrido el bebé.

T: ¿Qué te dice tu mamá con la mirada?

S: Mi madre no me había visto nacer. Estaba agotada porque yo me atravesé. Y le pusieron no sé qué historia en la cara, en la boca, y me la dejaron adormilada. ¡Esos cabrones! ¡No sé lo que han hecho! ¡Y a mí me sacaron medio atontada también!

T: Muy bien, fíjate qué le dieron a tu mamá que estás atontada.

S: Como un gas, no sé, algo amargo.

T: Muy bien, ahora te daré unos pañuelos y vas a vomitar ese gas.

S: ¡Ay! ¡Estoy muerta! —se coloca de costado y vomita el gas dando arcadas —. ¡Agj! ¡Qué amargo que está! ¡Cómo quema!

T: Ahora toma conciencia de que tu mamá no podía verte porque estaba

dormida.

S: Sí, pobrecita.

T: Avanza al momento en que ves la primera mirada de tu mamá. ¿Qué te dice con su mirada?

S: Tiene los ojos azules, profundos. Es como que siento ese amor y al mismo tiempo siento distancia. Amor por un lado y frialdad por el otro.

T: ¿Qué necesitarías decirle al alma de tu mamá?

S: Que me tiene que querer tal y como soy.

T: Háblale al alma de tu mamá y dile: "no vengo para vengarme, vengo para hacer las paces".

S: "Mamá, no vengo para vengarme, vengo para hacer las paces. Ya me olvidé del pasado, vengo para quererte y para sanarme contigo y tú conmigo —llorando—. No voy a lastimarte, no tengas miedo. Yo también tengo que aprender a quererte como eres. Para mí, tampoco ha sido fácil".

T: Muy bien, y, ¿qué dice tu papá cuando te ve?

S: Mi papá está feliz, se ha tomado unos tientos para celebrarlo. Está contento porque además soy una niña.

T: Todavía hay dos cosas que tienes que hacer. Primero tienes que llamar a esa parte de ti que se quedó en la Luz. Notifícale que ya es hora de volver a este cuerpo para estar integrada y ser una, recuperando tu parte femenina.

S: "Necesito que vengas a mí para estar viva, para ser yo realmente, para conectarme conmigo misma porque siempre me cuesta mucho conectarme conmigo misma. Cuando llegue el momento, ya estaremos allí otra vez. Pero ahora te necesito aquí. Te necesito conmigo para sentirme completa, para sentirme yo. Para seguir conectándome con Vosotros, pero desde mi yo, desde mi plenitud. Por favor, regresa conmigo".

T: Dime cuando sientas que ha regresado contigo.

S: Me la mandan Ellos, ya está aquí —tocándose el corazón—. Está aquí.

T: Muy bien, una sola cosa más. Háblale a esa nube oscura que te circunda, que te viene siguiendo. Tú sabes lo que tienes que decirle.

S: "Sé que no estáis ahí porque sí. En algún momento os habré hecho daño.

Os pido de corazón que me perdonéis. Quiero devolveros vuestra energía que sólo a vosotros os pertenece. Es hora de que marchéis a la Luz y lo digo desde el corazón. Sé que estáis sufriendo y siento la compasión hacia vosotros. Hay más oportunidades para vosotros. Yo tengo la mía ahora y voy a hacer el trabajo de corrección que tengo que hacer y lo siento así de verdad".

T: Muy bien, respira profundamente. ¿Se han ido?

S: Sí, se han ido.

***

Sofía nos confronta con otro aprendizaje difícil de llevar a cabo: amar incondicionalmente. Y nuevamente los padres se presentan como la opción más adecuada para hacer este aprendizaje. Sofía tiene conciencia de haber causado daño en vidas anteriores y esto es lo que viene a reparar. En particular, tiene una relación absolutamente kármica con quien será su madre en esta vida.

Inmediatamente antes de encarnar, Sofía se ve a sí misma como una esfera de luz acompañada de otra esfera más grande. Entre ambas esferas hay oscuridad, pero esa oscuridad son energías que acompañan a Sofía de otras vidas para cobrarse o reclamar cuentas pendientes. En el momento de ingresar en el vientre materno, la vivencia de Sofía coincide con la experiencia de Dolors. Una parte de la energía de Sofía entra dentro del vientre de su madre, pero otra parte de su energía se aferra a la esfera de luz más grande.

Vemos también el impacto emocional que se produce cuando Sofía se da cuenta de que su mamá quiere un varón. Sofía tendrá que luchar también para rescatar su femenino. No me detendré mucho en los pormenores de la vida intrauterina, ya que todo eso ha sido discutido ampliamente en *La vida antes de nacer* (Continente, Buenos Aires, 2000), pero no dejen de tomar nota de todo lo que acontece durante la gestación. Una vez más, vemos aquí la intencionalidad del feto para complicar y posponer el nacimiento cuando Sofía se atraviesa ex profeso para que no la saquen.

Finalmente, Sofía recupera la parte de su energía que quedó fuera y hace las paces con los seres oscuros que la perseguían de otras vidas asumiendo su responsabilidad en el origen y devolviéndoles la energía que había tomado de ellos.

Un año y medio más tarde Sofía hacía esta evaluación de su trabajo terapéutico:

Intentaré expresar mi recuerdo vivencial de mi regresión sobre mi reencarnación actual.

Ante todo, ha quedado grabado vívidamente en mi memoria, y aún lo sigo sintiendo, la presencia de mis dos compañeros espirituales que estaban junto a mí momentos antes de tener lugar mi nacimiento.

Era tal el desamparo y la añoranza que yo sentía al tener que separarme de ellos, que yo viví esa separación con gran desgarramiento en mi propio ser, hasta el punto de negarme a nacer. Dicho sea de paso, mi madre estuvo cuarenta y ocho horas en trabajo de parto y mi nacimiento no fue fácil.

Honestamente, sé que mis compañeros espirituales continúan a mi lado, pues así lo siento física y espiritualmente, aunque hay momentos en los que siento mucha añoranza de ellos. Sin embargo, también soy consciente de que finalmente estoy en esta vida para realizar el propósito de mi alma y continuar avanzando.

Como profesional obstetra, la regresión de mi encarnación y nacimiento, al igual que la experiencia de otros compañeros de formación en TVP, me ha servido para hacer una toma de conciencia y para tener una visión diferente. Cada vez que ayudo a traer a la vida física a otro ser me siento privilegiada de ser un eslabón más en la cadena del mundo espiritual, nuestro verdadero hogar al que pertenecemos y al que regresaremos una vez más.

Gracias por ayudarme a nacer a la vida con otros ojos y con una nueva conciencia.

1 La mayoría de las personas se refiere a los seres de la Luz como “ellos”. (N. del A.)

Capítulo VIII

Esa mamá tiene que aprender a perder

Elizabeth (38), psicóloga, no entendía para qué había venido al mundo. Era excelente ayudando a los demás, pero no podía ayudarse a sí misma. La carrera de psicología se le hizo fácil, pero le costaba conectarse con sus emociones. “¿Para qué vine al mundo?”, se preguntaba Elizabeth; para luego agregar: “me parece que yo no quería venir a este mundo”.

Por otro lado, Elizabeth se sentía juzgada todo el tiempo y, cuando experimentaba esta sensación, quería salir corriendo. Fue profundizando esta sensación de sentirse juzgada como Elizabeth comenzó su experiencia y, al llegar al vientre materno, nos encontramos con una sorpresa.

Sábado 6 de marzo de 2010

Terapeuta: *Cuento hasta tres e irás al origen de esta sensación de sentirte juzgada. Uno, dos, tres. ¿Dónde estás?*

Elizabeth: Hay como una luz blanca allá adelante. No sé qué hacer, no sé dónde estoy. No sé adónde ir.

T: ¿Dónde creés que estás?

E: Me parece que estoy en el cielo.

T: ¿Y qué estás haciendo allí, en el cielo?

E: Esperando turno, esperando poder nacer.

T: ¿Y qué experimentás cuando estás esperando turno para nacer?

E: Tengo que estar tranquila. Elegí bien, está todo bien.

T: Muy bien, avanzá un poco más.

E: Ahora estoy en un lugar más oscuro y más rugoso que hace un rato. No sé si estoy acá, porque voy y vengo.

T: ¿Cómo es ese lugar rugoso y oscuro?

E: Es como una panza.

T: ¿Y de quién es esa panza?

E: De alguna mamá, pero… ¡no es mi mamá de ahora!

T: ¿Qué panza es esa?

E: Es como otra panza más oscura; no es como la de mi mamá.

T: ¿Y cómo llegaste a esa panza más oscura?

E: Faltaba un bebé, ahí tenía que haber un bebé. Es como que me ofrecí para ir ahí.

T: Cuento hasta tres y retrocederás al momento en que te ofrecés. Uno, dos, tres. ¿Cómo empieza eso?

E: Es como que esa mamá necesitaba un bebé, pero yo no sé si soy ese bebé, porque ese bebé no va a nacer.

T: ¿Y para qué vas a hacer eso?

E: Porque esa mamá necesitaba ese bebé. Esa mamá tiene que aprender algo y yo se lo puedo enseñar.

T: ¿Qué es lo que tiene que aprender esa mamá?

E: Tiene que aprender a perder. Me pierde a mí.

T: ¿Y qué pasa cuando estás ahí, dentro de esa panza?

E: Tengo que cumplir una misión, pero no entiendo nada.

T: ¿Cuál es esa misión?

E: Esa mamá tiene que aprender a perder. Tengo que demostrarle que, por más que quiera retener, no puede hacerlo. No es mala mamá, no es culpa suya, pero ya estaba escrito de antes. Me quiere cuidar, pero no sabe cómo y yo me voy yendo de a poquito. Siento como un frío y me voy yendo.

T: Contame cómo te vas.

E: Me voy por abajo, como fácil. No la quiero hacer sufrir a esa mamá. Le duele, pero yo no la quiero hacer sufrir. Le duele, pero yo no le quiero hacer mal.

T: ¿Qué sentís cuando te vas?

E: Me voy, pero voy a estar bien. A la mamá la voy a dejar mal, pero ella tenía que saber eso. Me voy chiquitito. Me voy a la Luz.

T: ¿Y qué es lo último que pensás antes de marcharte?

E: La mamá queda mal. Hago sufrir a las personas que me quieren.

T: Y esto, ¿qué te hace hacer en tu vida como Elizabeth?

E: No me conecto. Me impide conectarme.

T: ¿Y para qué te sirvió hacer esta experiencia?

E: Para tomar distancia de mucho sufrimiento anterior.

T: ¿Y qué te dicen en la Luz?

E: Que está bien. Que yo hice lo que tenía que hacer. Ahora me van a dar otra mamá muy cariñosa y que me va a querer mucho. Esta mamá me va a cuidar y yo voy a estar bien. Tengo que hacer muchas cosas difíciles.

T: ¿Cuáles son esas cosas difíciles?

E: Tengo que ayudar a la gente. Yo estoy preparada y capacitada, pero tengo miedo.

T: ¿Qué es lo que tenés que hacer para ayudar a la gente?

E: Tengo que ayudar en este pasaje de la vida y de la muerte. Tengo mucho miedo, yo no sé nada de eso. Me dicen que tengo que hacer eso y yo no quiero. Me dicen que yo estoy preparada y que ya lo hice antes, pero igual tengo miedo. Los maestros me dicen que ellos van a estar conmigo, pero yo tengo frío y mucho miedo.

T: Y este miedo, ¿cómo te afecta?

E: Me paraliza, me frena en todo. Me impide conectarme con la gente. Me conecto desde lo racional y tendría que conectarme desde el amor. Quiero salir corriendo, no quiero nacer. Los maestros dicen que todo va a estar bien y que va a ser fácil, pero yo tengo mucho miedo. Estoy así porque me niego a hacer lo que tengo que hacer.

T: Y al final, ¿aceptás o no aceptás hacer lo que tenés que hacer?

E: No sé cómo aceptar porque tengo miedo. Los maestros me dicen que lo tengo que aceptar porque si no es en esta vida será en otra porque ya está escrito.

T: ¿Y qué cosa te lleva a tener esta mamá?

E: Mi mamá viene conmigo, ella me elige. Ya estuvimos juntas en otra vida y yo fui la mamá de ella.

T: ¿Y tu papá?

E: A mi papá también lo cuidé antes.

T: ¿Para qué te servirá tener a estos padres?

E: Mi mamá me va a servir para cuidarme y mi papá para que me enseñe distancia.

T: ¿Y qué es lo que van a aprender ellos al tenerte como hija?

E: Yo los voy a guiar.

T: ¿Para qué te servirá nacer en la Argentina?

E: Hay mucho caos y mucho cambio. Me tengo que adaptar a ese cambio.

T: ¿Cómo pasás de la Luz al vientre de tu madre?

E: Me acompañan estos sabios.

T: ¿Cómo hacés para entrar en la panza de tu mamá?

E: Mi mamá me deja entrar y yo entro despacito por el plexo solar, como si yo fuera una luz chiquitita que va iluminando.

T: ¿Qué sentís cuando entrás en la panza de tu mamá?

E: Tengo mucho miedo. Mi madre también tiene miedo. Ella está sola y no sabe lo que va a pasar.

T: ¿Qué está pensando tu mamá?

E: Se pregunta si va a poder sacar el embarazo adelante y yo le digo que sí.

T: ¿Y cómo está tu papá?

E: Mi papá está estudiando medicina. Dice que no hagamos ruido. Mi mamá estudia con él y a mí me llega esa información. Mi mamá le hace los resúmenes. ¡Ja, ja! Mi mamá escribe los resúmenes y mi papá los lee. ¡Por eso yo sé mucho de medicina! Sin saberlo yo sé mucho de medicina. Siempre me llamó la atención por qué sabía tanto de medicina. ¡Pero si un bebé no sabe! ¡Esto es una locura! Es mucho para mí.

T: Avanzá un poco más dentro de la panza de tu mamá. ¿Qué está pasando?

E: Estoy creciendo bien. Estoy tranquila. Me tomo tiempo para descansar. Estoy tranquila y protegida.

T: Muy bien, avanzá ahora al momento de tu nacimiento. ¿Qué está pasando?

E: Sé que tengo que nacer y yo no quiero nacer. Pero no me quiero morir acá. No es como antes, que yo sabía que tenía que morir. Ahora me dicen que tengo que nacer y que si no lo hago tendré que venir un montón de veces

con mi mamá y con mi papá. Y entonces tendré más miedo. El momento es ahora.

T: ¿Cómo está tu mamá en ese momento?

E: Mi mamá está bien, va caminando. Los doctores le dicen que es el momento de nacer. A mí me dicen que tengo que nacer y yo tengo mucho miedo. Es muy difícil lo que tengo que hacer.

T: Y entonces, ¿qué hacés?

E: Yo no estoy preparada para nacer, me quiero quedar acá. Pero si me quedo acá me muero. Los maestros me dicen que me van a esperar los días que hagan falta hasta que yo esté preparada. Y me dicen que no va a pasar nada. Los médicos esperaban que yo naciera muerta[1]. Pero la panza de mi mamá no se puso vieja porque yo tengo que nacer bien y sana. La panza me va a dar todo el tiempo que yo necesite y voy a ser un bebé lindo.

T: Seguí, ¿qué más?

E: Tengo mucho miedo. No voy a poder. Es muy difícil.

T: Y entonces, ¿qué pasa?

E: Me dicen que me decida. Me preguntan si me voy a quedar diez meses acá dentro.

T: Y entonces, ¿qué hacés?

E: Entonces me decido y nazco. Pero yo estoy al revés. Como yo no quería nacer, me puse de patas. Iba a nacer de patas.

T: ¿Y entonces?

E: Entonces me dicen que espere un poco más que va a llegar un médico que sabe mucho. El médico de guardia no sabe.

T: ¿Quién te dice esto?

E: Esto me lo dice un sabio. Entonces llega un médico viejo y de barba y me da vuelta dentro de la panza de mi mamá.

T: ¿Qué sentís cuando te da vuelta?

E: El médico trata de ser suave. Me va dando vuelta de a poco. Está todo bien. Me dicen que vaya para la luz, que todo va a estar bien.

T: ¿Y cómo salís?

E: Yo sé cómo sacar la cabeza. Me doy vuelta y saco la cabeza. Ya puedo respirar.

T: ¿Y cuál es tu primera impresión al salir?

E: Siento que no puedo; es muy difícil y no voy a poder.

T: Y esto de que "es muy difícil y no voy a poder", ¿qué te hace hacer como Elizabeth?

E: Todo el tiempo siento que no puedo, pero lo puedo todo.

T: Y todo esto, ¿qué te impide hacer como Elizabeth?

E: Vivir mi vida. Puedo para los otros, pero no puedo para mí.

T: Ahora recordá: ¿qué es lo que venís a hacer en tu vida como Elizabeth?

E: Vengo a ayudar en la transición de la vida y de la muerte. Pero esto es mucho para mí. Los sabios están acá y me dicen que si no es en esta vida será en la próxima. Pero yo tengo miedo.

T: Ahora fijate una cosa. Ya pasaron treinta y ocho años de esta vida. ¿Qué vas a hacer?¿Cuántos años más vas a esperar?

E: Los maestros me dicen que si no lo hago ahora me voy a morir joven y voy a volver a nacer de nuevo. No quiero volver a nacer. Mi tiempo es ahora. Si no lo hago ahora me voy a morir y voy a nacer ya.

T: ¿Y entonces?

E: Ahora tengo más miedo que antes. Tengo mucho miedo. No sé si reír o llorar. Me dicen que yo ya lo sé. Que estoy preparada y que todo eso ya lo sé, pero yo tengo mucha angustia. Me dicen que me apure. Que elija ahora o que puedo elegir lo mismo en cuatro años.

T: Todavía tenés que completar tu nacimiento.

E: El médico dice que esperen, que necesito tiempo. Me dejan un rato largo con la cabeza afuera. Respiro bien y todo está bien. El bebé está perfecto. Tanto miedo y está todo bien, todo rosadito. A mi mamá le dicen que yo voy a ser un bebé especial y mi mamá tiene más miedo todavía.

T: ¿Y qué dice tu mamá cuando te ve por primera vez?

E: Mi mamá dice que soy un bebé hermoso y mi papá tiene terror. Esperaba lo peor.

T: Muy bien. Ahora cortaré el cordón umbilical y, al hacerlo, completarás tu nacimiento. Uno, dos, tres. (Corte del cordón.) Y fijate una cosa más. En ese momento, cuando no querías nacer, ¿dónde está tu alma?

E: Mi alma quiere salir corriendo. Va y viene.

T: ¿Qué está pasando con tu alma que quiere salir corriendo?

E: Tengo miedo, pero sé que esto es lo que me toca. Ya encarné en otros momentos difíciles y de cambios energéticos y sé que puedo hacerlo.

T: Entonces, decile a tu alma que ya es hora de regresar contigo.

E: Ya está conmigo.

T: Y fijate una cosa más. Además de ayudar a la transición entre la vida y la muerte, ¿qué venís a hacer para vos?

E: Además de todo eso, vine a vivir.

***

Elizabeth nos sorprende con un hecho inesperado cuando, a poco de comenzar su experiencia, descubre que se encuentra dentro de un vientre que no es el de su mamá actual. Ahora bien, tomen nota de que Elizabeth misma se ofreció para esa experiencia sabiendo de antemano que ese bebé no iba a nacer. Esa mamá tenía que aprender a perder y Elizabeth era el alma adecuada que se lo podía enseñar.

Me parece oportuno detenernos aquí, en este concepto, ya que hay diversas situaciones similares y dolorosas que tienen lugar en torno a los embarazos y a los nacimientos: abortos espontáneos sin explicación médica, bebés que mueren antes de nacer, otros que mueren al nacer o poco tiempo después, accidentes, malformaciones, intervenciones quirúrgicas apenas nacido, etc. Seguramente resulta difícil comprender y aceptar que estos acontecimientos dolorosos encierran un propósito y un aprendizaje tanto para el alma del bebé como para los padres, para la familia e inclusive para la sociedad. Para el alma que tiene que ejecutar esta experiencia se trata de una misión a cumplir y, como lo explica Elizabeth, lo que va a suceder ya está escrito antes de que se produzca la concepción.

Cabe preguntarse: ¿qué sentido tiene para el alma atravesar por el proceso de encarnación con todas las molestias que eso implica para que finalmente la vida en el cuerpo físico se vea interrumpida antes de comenzar? Hay muchos motivos por los cuales un alma que está encarnando tiene que pasar por esta experiencia. Pero por terribles que parezcan las circunstancias para el bebé,

para éste no se trata de una tragedia. El alma del bebé ha aceptado esta experiencia como un trabajo a realizar. Cumplir con este trabajo puede significar para el alma en cuestión una forma de reparar acciones pasadas, limpiar un karma pesado, completar algún trabajo que dejó inconcluso, ganarse una mejor encarnación o, quién sabe, hasta podría ser una forma de graduación o una prueba para ascender al reino angélico. Una acción de éstas podría asemejarse a los actos heroicos clásicos como cuando alguien se sacrifica para salvar a muchos. En el caso de Elizabeth, su entrega es premiada con una mamá que la querrá y la cuidará.

No cabe duda de que, en este tipo de situaciones, la parte más dura la sobrellevan los padres y la familia. Pero son precisamente éstos a quienes va dirigido el aprendizaje a realizar. Dentro del dolor es necesario entender que no se trata de un castigo. El Universo no da puntada sin hilo y estos eventos están coordinados por una voluntad superior, de modo tal que los efectos de un solo hecho se ejerzan sobre la mayor cantidad posible de almas.

Así y todo, Elizabeth se resiste a aceptar la tarea que venía a realizar en esta vida, una tarea trascendente, como lo es ayudar en la transición de la vida y de la muerte. Al igual que en el caso de Pilar, los seres de luz le advierten a Elizabeth que si no lo hace ahora tendrá que volver otra vez, pero además ellos insisten en que Elizabeth está capacitada para este trabajo. Todavía después de finalizada la experiencia terapéutica a Elizabeth le costaba aceptar y asumir su trabajo en esta vida. Le parecía que el propósito de su alma era demasiado grande e importante y ella misma no se creía merecedora ni capaz de llevar a cabo esta tarea. Felizmente, Elizabeth entendió que, además de su misión, también venía a vivir esta vida.

Un detalle más para rescatar. Dentro del vientre materno, Elizabeth aprende nociones de medicina mientras su papá leía los resúmenes que preparaba su mamá. Hay muchos ejemplos como este de aprendizajes realizados en la vida intrauterina. Recuerden que el feto no es un muñeco inerte. Hay una conciencia que está allí, habitando ese cuerpo en formación y esa conciencia tiene todas sus facultades intactas, aunque por el momento no pueda expresarse.

Seguidamente, prestemos atención a las reflexiones de Elizabeth ocho

meses después de esta experiencia.

Desde que hice la regresión en el taller vivencial "Sanando las heridas del alma", tuvo lugar una serie de hechos que cambiaron el rumbo de mi vida. Fundamentalmente, terminé una larga relación de pareja, cambié de lugar de trabajo y, actualmente, estoy cambiando la línea teórica —soy psicóloga cognitivista— que empleo en el trabajo terapéutico con mis pacientes. Podría decir también que, en cierta forma, son los pacientes quienes van cambiando con respecto al abordaje de sus respectivos problemas.

Antes de participar del taller yo no tenía idea de que un alma fuera capaz de perderse en el camino de regreso a la Luz. Fue recién en el taller que me enteré de que esto podía suceder porque, "casualmente", tres de las doce personas que asistieron al taller ayudaron a algunas almas perdidas a hacer el pasaje hacia la Luz con una naturalidad que a mí me llamó poderosamente la atención.

Fue en aquel momento que yo sentí que era trascendental que una persona común tuviera la posibilidad de tener semejante misión en la vida. Es algo así como tener las llaves del cielo. No sé si hay alguna manera posible de explicar mejor la dimensión que esto significa.

Supongo que gran parte del miedo que yo tenía venía precisamente del hecho de comprender la importancia de esta situación. Sin embargo, a los dos meses de la regresión, aprendí o mejor dicho recordé con la guía de mis Maestros de Luz a ayudar a las almas a efectuar el pasaje hacia la Luz con una técnica diferente a la que el Dr. José Luis Cabouli aplica. Mi proceso o técnica, por decirlo de alguna manera, tiene más que ver con la capacidad del perdón a nivel del alma.

Quisiera resaltar aquí la efectividad de la Terapia de Vidas Pasadas, dado que he comprobado cambios muy asombrosos tanto en mí como en mis compañeros de taller con quienes seguí en contacto por mail.

Finalmente, quiero destacar lo valioso que fue para mí el haber realizado esta regresión dentro del marco del taller vivencial denominado muy apropiadamente "Sanando las heridas del alma", por la posibilidad

que brinda de recibir el apoyo y la contención del resto de los participantes. Sin su ayuda, todo este proceso hubiera sido mucho más difícil por lo que aprovecho esta oportunidad para agradecerles a todos ellos.

1 Elizabeth nació veinte días después de la fecha estimada de parto (N. del A.)

Capítulo IX
Abrir los ojos al sufrimiento

Ester (60) vino a consultarme porque experimentaba una gran agresividad hacia su madre. Esta agresividad era, en palabras de Ester, como una herida abierta semejante al surco rojo de la lava de los volcanes. Al ahondar esta sensación, Ester concluyó que la herida abierta era como si hubiese sido producida con una piedra de pizarra. Ante tal definición, yo supuse que Ester ya estaría en alguna experiencia traumática de vida pasada, pero cuando le pedí que fuera a esa experiencia, Ester apareció en otro lado.

Viernes 5 de octubre de 2009

Ester: Es como si estuviera en una cueva oscura. Hace frío y está húmedo. Hay pájaros negros con picos, con grandes alas de murciélagos y con rayos en los ojos. Yo estoy desnuda y me parece que soy muy pequeña.

Terapeuta: *¿Cómo llega a esa cueva?*

E: Es como si yo bajara por un rayo de luz. No quiero ir a esa cueva; me da miedo. Sé que tengo que ir a esa cueva, pero yo no quiero ir.

T: ¿Y qué cosa la lleva a ir a esa cueva?

E: No sé qué cosa me hace ir dentro de esta cueva. Es como un dedo que me señala. Yo no quiero ir a esta barriga. No me gusta.

T: ¿A qué barriga tiene que ir?

E: A mi madre. No me gusta esta mujer.

T: ¿Y cómo es que llega a la barriga de esta mujer?

E: Es como un dedo que me dice “aquí”.

T: Retroceda un poco antes de tener que ir a esa barriga.

E: Estoy sentada a una mesa, como si fuera en un café. Hay un hombre que

tiene forma de ángel. Yo estoy hablando con este hombre. Me dice que tengo que meterme en esa barriga. A mí no me gusta. Lo acepto, pero no me gusta.

T: ¿Y para qué tiene que meterse en esa barriga?

E: Para vivir algunas cosas.

T: ¿Qué cosas tiene que vivir?

E: Para vivir una negación. Para vivir cosas negativas, situaciones difíciles.

T: ¿Para qué tiene que vivir esto?

E: Es un castigo porque no he sido nada buena. Este hombre me dice que yo no he sido buena, pero no sé qué es lo que he hecho.

T: Cuento hasta tres y lo recordará. Uno, dos, tres. ¿Qué es lo que ha hecho?

E: Me aparecen mis manos sucias de sangre. Es como si yo hubiera matado a un hombre con una piedra. Le he clavado una piedra en la panza *(una de las sensaciones de Ester)*. Lo he matado y el hombre tiene la piedra clavada. Es como si fuera algo muy antiguo. Pero este hombre me hacía daño y a mí no me sabe mal haberlo matado.

T: Y el ángel, ¿qué dice?

E: El ángel me dice que yo he sido mala, pero yo le digo que no. ¿Por qué tengo que pagar algo que yo no sienta que haya hecho mal?

T: Y entonces, ¿qué pasa?

E: Entonces veo un túnel ligero, ancho, que tiene luz blanca. El túnel es casi como si fuera un tobogán y termina en esa barriga. Voy bajando lentamente por ese túnel porque tengo pena y no quiero ir. Tengo pena porque no sé quién me castiga.

T: ¿Qué experimenta cuando baja por ese túnel?

E: Yo no voy contenta, voy triste. Es como si tuviera que vivir un calvario. Tengo la mente cerrada y no puedo comprender. Está cerrada la comprensión a la vida, a la ilusión de vivir. Esa ilusión está cortada.

T: Y todo esto, ¿cómo la afectará en su vida como Ester?

E: Me costará mucho vivir encerrada en este estado de tristeza y de depresión.

T: Y entonces, ¿qué pasa?

E: Tendré que entrar en esa barriga y me enfada mucho porque no tengo

salida. ¿Por qué tengo que entrar si yo no siento ninguna obligación y no voy a entender nada?

T: Siga, ¿qué más?

E: Bajo por este túnel muy lentamente, con mucha pena.

T: Siga un poco más. ¿Dónde se encuentra?

E: Ya estoy llegando abajo. No sé por dónde tengo que entrar. Es todo negro como carbón brillante, como si fuera una piedra.

T: Y si supiera, ¿por dónde tiene que entrar?

E: Tengo que entrar por un sitio muy pequeño. Casi no puedo entrar. Es duro y me hace daño para entrar. Miro dentro y está oscuro.

T: ¿Y cómo hace para entrar?

E: Entro como una anguila. Primero pasa la cabeza y el cuello y me lastimo porque está duro. Ahora pasa el culo y llego hasta las rodillas. Me pincha la cara y ahora me han entrado los pies y estoy enseguida adentro.

T: ¿Qué siente cuando está allí dentro?

E: Es una desolación total. No me puedo asir de nada. Tengo miedo de estirar las piernas y los brazos.

T: ¿Cómo es usted cuando está allí dentro?

E: Es como si yo fuera una judía (poroto) pequeña. No tengo ojos ni nada; parezco una judía pequeña dentro de un espacio oscuro con agua que me hace flotar.

T: ¿Cómo es eso de que parece como una judía pequeña?

E: Cuando he entrado en este espacio, yo tenía cuerpo y ahora soy una judía. No entiendo nada. Voy de un sitio a otro dándome golpes por aquí y por allá.

T: Siga.

E: La judía es más grande. Ahora veo una boca abierta. Abre y cierra la boca como si fuera un pez. Abro la boca, pero no me ahogo aunque estoy dentro del agua. Es como si fuera un cuerpo de pez que nada dentro del agua. Es una boca de persona con forma de pez. Este pez se traga la judía.

T: ¿Cómo es eso de que el pez se traga la judía?

E: La judía está dentro del pez y el pez está dentro de la barriga. Es como si fueran distintos espacios. De la boca grande se ve la campanilla como si

alguien estuviese gritando. Como un sonido sin sonido. Como un grito de impotencia.

T: ¿Y quién es que está gritando?

E: Esta persona soy yo. Soy como una persona pequeña. Como si yo fuera un bebé impotente dentro de esta barriga oscura.

T: Y si supiera, ¿para qué necesita su alma hacer esta experiencia?

E: Para abrir los ojos al sufrimiento. No lo entiendo.

T: ¿Qué es lo que espera aprender con esta experiencia?

E: A ser generosa, pero estoy tozuda; yo no quiero aprender. Es como si nada tuviera sentido porque yo estoy cerrada. No veo para qué sirve todo esto. Es inútil y frustrante.

T: ¿Y para qué necesita esta mamá?

E: Esta mamá es muy rígida y negativa. Entonces yo me voy a empapar de esta rigidez negativa. No entiendo para qué, pero yo encajo en este cuadro, en este proceso de negación. Todo está mal, todo es negativo.

T: Y si supiera, ¿para qué necesita su alma pasar por este proceso de negación?

E: Para abrir los ojos a la frustración, a las cosas que no son buenas. Tengo que luchar con fuerzas sobrehumanas. Como si fuera un juego de fuerzas entre la esperanza y la negación, entre la luz y la oscuridad. Tengo que vivir esto a la fuerza. Es como si yo no hubiera vivido la negación, el odio, el resentimiento, la rabia.

T: ¿Cuál es el verdadero sentido de esta experiencia? Pregúntele al ángel.

E: Voy a intentar aceptar esta experiencia. “¿Para qué tengo que pasar por esta experiencia? Por favor, explícamelo porque no veo para qué”.

T: ¿Qué le dice el ángel?

E: Me dice que es para entender la Luz, para entender el Cielo. Tengo que aprender a vivir el cielo, la libertad, el gusto. Si puedo traspasar el sufrimiento, eso me llevará a la Luz. Es como si me tuviera que forjar fuerte, sólida, con paso firme. Comprender que hay cosas que no me gustan, pero que están.

T: Siga, ¿qué más?

E: Pasaré por distintas etapas para hacerme mujer, pero no tengo que sufrir

por sufrir. Tengo que ser capaz de atravesarlo y ser mujer. Es como si después hubiera más sabiduría y pudiera transmitir esta sabiduría con la palabra. Hay que atravesar esta experiencia. El ángel me dice que el dolor está en los pensamientos; no está afuera. Aquí está el conflicto. El dolor está dentro de mí, no está afuera.

T: ¿Y para qué le servirá a su mamá la experiencia de tenerla como hija?

E: No sé para qué le va a servir a mi mamá. Para ella es una constancia de poder aguantar lo que no va bien. Ella no se puede soltar de la negación. Da pena ver tanto sufrimiento encerrado. Hay mucha tristeza.

T: ¿Y su papá?

E: Mi papá es más moderador. Aquí hay una puerta abierta. Por un lado tendré una madre oscura, con sufrimiento y, por otro lado, un padre más alegre, más democrático. En mi padre no hay resentimiento ni odio ni ambición. Es un contraste. Me da la sensación de que este contraste también está dentro de mí. La parte oscura de mi madre y la parte clara de mi padre. Es como encontrar otra parte de mí, agradable, suave y paciente. Mi padre es ligero; mi madre es un peso oscuro. Lo tengo que ver aunque no me gusta.

T: Y este contraste, ¿cómo la está afectando en su vida como Ester?

E: Es la ambigüedad que siempre he tenido entre la comprensión y el no entender nada, entre el dolor y la alegría, entre la negación y la vida abierta. Es este surco separado del principio *(una de las sensaciones previas de Ester)*. Esta soy yo. Me cuesta aceptar esta parte oscura de mí misma. Tengo miedo de ser esta parte oscura. Tengo miedo de ser este resentimiento. Tengo miedo de esta rabia contenida en mí misma.

T: ¿Y qué es lo que su alma espera lograr al final de esta experiencia?

E: La paz, la alegría, la claridad y la comprensión, el júbilo de la vida. Las ganas de vivir, la ligereza —llorando—.

T: ¿Y qué hay de los pájaros negros?

E: Los pájaros negros son pensamientos negros. Me pertenecen a mí… ¡No! ¡Estos pájaros son de mi madre! Son agresivos porque tienen pico para picarme porque yo aún no tengo pensamientos negros. Los veo afuera, pero yo no los tengo.

T: ¿Qué le está pasando a su mamá que tiene pensamientos negros?

E: Mamá está preocupada porque no sabe cómo se organizará; no tiene dinero. Mi madre está enferma, por eso hay tantos pensamientos negros picudos.

T: Y estos pensamientos negros, ¿qué le hacen a usted?

E: Estos pensamientos negros me dan tristeza. Estos pensamientos llegan y me tocan como si fueran picos y yo me siento atacada por estos pensamientos.

T: Y estos pensamientos, ¿qué le hacen hacer?

E: Me hacen vivir mal, me hacen estar enfadada y agresiva contra mi madre. Siento la rabia de no saberme defender. Me bloqueo, los pensamientos me tienen cogida la mente. Es todo negro y no hay salida.

T: Y estos pensamientos, ¿qué le impiden hacer?

E: Me impiden estar contenta y feliz. Me impiden ser yo.

T: Muy bien, avance al momento de su nacimiento. ¿Qué está pasando?

E: ¡Estoy muy enojada! Me estoy ahogando. Tengo un cordel en el cuello que me está ahogando. Cuando pongo la cabeza y quiero salir, me tira aquí —señalando el cuello—. Cuando empujo hacia afuera, me ahogo.

T: ¿Qué está pasando allí dentro?

E: Todo está revuelto, todo es una confusión. Tengo que nacer, pero tengo miedo porque me ahogo. Cuando empujo, tira la cuerda en el cuello. Si empujo, me ahogo.

T: ¿Y cómo es que se enrosca en el cordón?

E: Porque me da miedo salir y no quiero nacer todavía. Pienso que salir será peor. Me he hecho un lío y me he enredado en el cordón.

T: Siga un poco más.

E: Estoy de color oscuro. El cordón tira y cada vez me aprieta más. Todo me empuja hacia afuera, pero este cordón me ahoga.

T: ¿Y qué está sintiendo en esos momentos?

E: La contradicción entre nacer y ahogarme. No quiero ahogarme. ¡Yo quiero vivir!

T: Siga un poco más.

E: Ahora sale la cabeza. Hay una mano que me ayuda para que pueda

respirar. He salido fuera; tengo que vivir.

T: Muy bien; ahora fíjese una cosa. ¿Cuál es el verdadero propósito de su alma al venir como Ester?

E: Vengo a aprender la comunicación, el contacto con los demás. Vengo a experimentar en el cuerpo y en el alma la fuerza de la vida y de las emociones. El frío, el calor, el tacto, el gusto, el olfato. Vivir la vida es un regalo.

(Finalizamos el trabajo de Ester reproduciendo el corte del cordón umbilical y recuperando un fragmento de su alma que había permanecido fuera durante el nacimiento.)

***

Las primeras palabras de Ester, apenas abrió los ojos, fueron: “después de sesenta años, me he dado cuenta de que mi mamá es mi mamá y que yo soy yo”.

En el inicio de su experiencia, Ester se encuentra en una cueva, pero pronto se da cuenta de que se trata de la barriga de su mamá. Ester no tiene alternativa de elección. Sus acciones pasadas la empujan a vivir situaciones difíciles. Lo interesante es que Ester no siente que haya causado daño, aunque le haya quitado la vida a un hombre en otra vida. Quizás, porque no tiene conciencia del daño causado es que tiene que vivir y experimentar la negación en sí misma. Y su propia negación a la comprensión le hará más difícil la vida en el cuerpo físico. Ester misma manifiesta que viene a esta encarnación con la mente cerrada y que con ello se cierra la comprensión a la vida.

Es llamativa la forma en que Ester describe su ingreso en el vientre materno ya que experimenta sensaciones que son propias del cuerpo físico que todavía no posee. Supongo que esto puede deberse a la constricción que implica pasar del nivel vibratorio del plano espiritual a una vibración más densa. También es curiosa la descripción de ser una judía dentro de un pez el cual a su vez está dentro del vientre materno. Ahora bien, sabemos que en los

primeros estadios del desarrollo fetal el ser humano efectúa como una recapitulación de la evolución de todas las especies y el feto puede parecerse a un renacuajo o a un pez.

Inicialmente, el propósito de Ester no está muy claro. Se trata de abrir los ojos al sufrimiento, pero eso no significa que tenga que sufrir por sufrir. Hay un sentido trascendente en esta experiencia. Se trata de atravesar el sufrimiento para llegar a la Luz. Ester se da cuenta de que el dolor, en realidad, está en sus propios pensamientos.

Finalmente, Ester encuentra la explicación para el surco abierto que experimentaba en el inicio de su trabajo terapéutico. La separación o la negación del lado oscuro de su alma, lo que llamamos la sombra. Hasta los pájaros negros encuentran su lugar cuando Ester toma conciencia de que estos pájaros amenazantes no son otra cosa que los pensamientos oscuros de su madre y allí está contenida la agresividad hacia su progenitora.

En la experiencia de Ester hay muchas figuras simbólicas o metafóricas, pero es necesario comprender que, a nivel inconsciente, estas figuras son reales y toman vida propia.

Afortunadamente, luego de nacer, Ester logra redefinir el propósito de su alma y comprende que vivir la vida es un regalo.

Un par de meses más tarde Ester me decía:

> *La experiencia vivida en regresión fue dura. He visto que acepté venir a contra corazón sabiendo el dolor que me esperaba. Durante mucho tiempo he estado enfadada, triste y agresiva contra mi vida y mi madre.*
>
> *Dentro de la barriga de mi madre había emociones y miedos que le pertenecían a ella. Después de esta sesión se hizo espacio entre mi madre y yo. Aun viviendo en la misma casa no estamos enganchadas. Esta regresión me ha dado la posibilidad de ver más claro y, lo más hermoso de todo, comenzó a nacer dentro de mí la compasión.*

Capítulo X

El enfado del alma

Cada vez que Paulina (59) estaba a punto de conseguir algo que ansiaba, se hacía triquiñuelas a sí misma para no conseguirlo. Cuando su negocio iba demasiado bien, lo frenaba como si el dinero le fuera a hacer daño. “Tengo ansias de marcharme, quiero volver a mi esencia —decía Paulina—. Siento mucho enfado con el Universo entero, como si me hubieran obligado a bajar. Voy para adelante y para atrás; es como querer avanzar y poner el freno al mismo tiempo”.

Buscando el origen de su enfado, Paulina se encuentra en una experiencia insólita que ella define como su primera vida en la Tierra.

Viernes 26 de octubre de 2007

Terapeuta: *Muy bien, Paulina. Respira profundamente. Yo contaré hasta tres e irás al origen de ese enfado cuando tienes que bajar. Uno, dos, tres. ¿Dónde estás? ¿Qué está pasando?*

Paulina: Yo no creí que me abandonarían. Yo estaba en una nave grande. En el centro de esa nave había una mesa larga y algo así como una pantalla de televisión. Éramos muchos alrededor de esa pantalla. Estábamos viendo un planeta envuelto en gases; era como un planeta que se estaba formando. Yo formaba parte del equipo que tenía que bajar a ese planeta. Desde las naves echábamos cantidades de bacterias al agua. Al contacto con los gases que envolvían a ese planeta, esas bacterias se iban metamorfoseando y convirtiéndose en diferentes cosas. Llevábamos mucho tiempo haciendo eso y el planeta ya estaba a punto para que pudiera bajar un equipo. Entonces, bajamos a ese planeta y allí había

como una especie de crías. Eran como una especie de monos, humanos, animales; no sé lo que eran, pero nosotros les llamábamos crías.

T: Y ustedes, ¿cómo eran?

P: Nosotros teníamos fisonomía humana, sólo que éramos muy altos, como de dos metros. A mí me encargaron de una de esas crías. Yo iba siempre con cosas enganchadas para comunicarme con la nave central y esas crías fueron evolucionando. Nos comunicábamos con todos los nuestros que estaban en la Tierra a través de unos micrófonos que llevábamos dentro de una especie de escafandra. Sabíamos que, cuando nos dieran la orden, teníamos que marcharnos y que esas crías tenían que evolucionar por sí mismas. Cuando llegó esa orden, yo dije que esa cría no estaba para dejarla sola. Entonces me dijeron que yo tenía dos opciones: marcharme y dejar que las crías evolucionaran por sí mismas o quedarme y hacer yo la evolución junto con ellas, muriendo y naciendo. Yo traté de hacerles entender, pero ahí no había sentimientos. Era como que había un plan que cumplir y los sentimientos no existían. Decidí quedarme, pero nunca pensé que me abandonarían.

T: ¿Cómo es eso de que te abandonan?

P: El jefe de la expedición me dijo: “cuando dé la orden de marchar, si estás con nosotros, bien, si no estás con nosotros, sabremos la decisión que has tomado”. En el momento en que dieron la orden de marchar, yo me quedé.

T: ¿Cómo es que tomas la decisión de quedarte?

P: No sé, es un sentimiento que yo nunca había sentido antes. Es como un sentimiento de protección —rompiendo a llorar—, como la sensación de un trabajo que no está terminado. Yo tengo colaboradores que son de más baja categoría y están todos contentísimos por marcharse y yo no entiendo eso.

T: ¿Qué te pasa a ti en ese momento? ¿Qué estás sintiendo?

P: Por un lado sé que me tengo que marchar porque es mi deber. Por otro lado me quiero quedar; es un sentimiento que no sé definir, pero yo siento que me tengo que quedar. Dentro de mí pienso que no van a dejar que me quede, pero ellos se van.

T: ¿Y qué es lo último que te dicen antes de que se vayan?

P: Nada, veo la despedida de todos los que se van contentos y yo siento que me cortan todas las comunicaciones con ellos. En ese momento, me doy cuenta del gran error que he cometido y empiezo a sentir muchas sensaciones raras que yo nunca había sentido.

T: ¿Y cuáles son esas sensaciones?

P: El rencor. Ese es el primer sentimiento que he tenido —llorando—. El rencor, la rabia, el abandono, la confusión. Son todos sentimientos muy nuevos para mí. En aquel momento, esos sentimientos no tenían nombre para mí, yo no sabía lo que era eso.

T: Y fíjate de qué manera estas sensaciones están afectando tu vida como Paulina. Todas estas sensaciones, ¿qué te hacen hacer como Paulina?

P: Sentir que tengo una parte aquí y otra parte en otro lugar, sentir que no soy de aquí, que soy de otro lugar. Y el rencor es algo que me ha acompañado durante toda mi vida como Paulina.

T: Y todo esto, ¿qué te impide hacer?

P: Me impide ser feliz, nunca he sido feliz.

T: ¿Y qué te pasa cuando experimentas todo eso por primera vez?

P: Estoy como loca, voy de un lado a otro de la cueva —llorando—. Luego me calmo e intento comunicarme otra vez con ellos, pero no hay comunicación con nada. Entonces, siento los ruidos característicos de la cría y me digo que yo la voy a sacar para adelante.

T: ¿Cómo son esos ruidos? ¿Qué hace la cría?

P: Ruidos de crías, como hacen los conejos. Entonces, me nace un sentimiento de amor hacia ellos, pero a esos sentimientos les pongo nombre ahora, como Paulina. En aquel momento, yo no sabía lo que eran esos sentimientos y eso me tenía muy desconcertada. Yo nunca había sentido eso ni había oído hablar de eso. Para cuidar a esa cría tengo que aprender a cazar, tengo que ayudarles a que ellos también aprendan. Pero entonces, ocurre algo inesperado.

T: ¿Qué ocurre?

P: Ocurre que, mientras yo estaba en esa nave, podían pasar muchos años y mi cuerpo no acusaba el paso del tiempo, pero ahora es como que el

tiempo se me acelera mucho. De golpe y porrazo me doy cuenta de que me estoy deteriorando, que me estoy haciendo viejo. Como si todos los años que no habían corrido en ese tiempo, ahora corren en días o en horas. Sé que en ese tiempo enseño a los niños a cazar y, de pronto, hay como un terremoto y todos los niños mueren. Es como que aquellas crías que yo había logrado que nacieran, se malogran todas. Siento impotencia, como tener que darles la razón a mis compañeros de que yo me equivocaba, que la Tierra tenía que seguir su curso, que todo lo que había en el planeta tenía que hacer su evolución por sí mismo. Me pongo en un rincón de la cueva y un buen día me muero. Y ahora me viene a la mente otro episodio.

T: ¿Síííí?

P: Una vez, haciendo una regresión, yo vi a un ser como de dos metros de alto, de tez oscura, que me miraba y me decía: “no te puedes marchar hasta que no hagas lo que viniste a hacer”. Y yo le pregunté: “¿Y quién eres tú? ¿Y qué es lo que yo he venido a hacer?”. Me dijo que se llamaba Kutumi. Pasaron unos días y este ser se apareció en mi casa y me dijo: “Coge una libreta y escribe, porque es fácil que olvides lo que tengo que decirte”. Entonces me dijo que yo había venido a hacer un trabajo con niños y adolescentes. Que tenía que trabajar con ellos mediante la comunicación verbal y que yo era simplemente un canal. Me reboté muchísimo. En un principio pensé que todo eso era un rollo patatero que yo me había inventado. Empecé a despotricar, a dar portazos y a decir que yo no quería trabajar con niños. ¡Yo no quería saber nada con los niños! Y fui tirando tierra encima de todo esto y lo enterré. Tiempo después, alguien me hace la carta astral y me dice: “Tú sabes que has nacido con un proyecto de vida, tú tienes que trabajar con niños”. Y yo le dije: “Sí, ya lo sabía, pero no quiero trabajar con niños” —llorando—. Y es un rebote constante. Es como volver a revivir lo que viví en esa primera vida en la Tierra.

T: Muy bien, ahora contaré hasta tres e irás al momento de tu muerte en esa primera vida en la Tierra. Uno, dos, tres. ¿Cómo empieza a morir ese cuerpo?

P: Estoy acurrucada en una esquina de la cueva y soy vieja, muy vieja. No siento dolor de enfermedad, simplemente es como una cosa que se va deteriorando.

T: ¿Qué siente el cuerpo cuando empieza a deteriorarse?

P: No sé, porque del lugar de donde yo vengo no se muere así. Son cosas desconocidas para mí.

T: ¿Y qué sientes cuando experimentas esta muerte desconocida? ¿Qué le pasa a tu cuerpo?

P: Sé que voy a desaparecer y que la cría se va a quedar sola, pero no siento desesperación. Es como pensar que vuelvo con mis compañeros —llorando— y me quedo ahí.

T: ¿Y qué es lo último que alcanzas a pensar en ese cuerpo?

P: Vuelvo a casa, vuelvo a mi origen —llorando—.

T: ¿Y qué ocurre cuando dejas ese cuerpo? ¿Qué pasa contigo entonces?

P: Veo como una especie de túnel con una luz anaranjada. Hay una fuerza que me aspira, me voy contenta pensando que vuelvo a casa —llorando— y aparezco en un lugar que es como una nada. Estoy como suspendida, pero no tengo cuerpo, simplemente es la sensación de que estoy en un lugar donde no hay nada, donde no soy nada.

T: ¿Y qué pasa cuando estás ahí?

P: Siento como que me están castigando. Luego, alguien me dice que tengo que volver.

T: ¿Quién te dice eso?

P: No sé, no veo a nadie. Es como que una voz, en esa nada, me dice que tengo que volver y yo les digo que no quiero volver. Pero me dicen: “Tienes que continuar con tus crías, tu misión es sacar adelante a tus crías y tienes que volver, tú lo elegiste”. Y yo digo: “Me equivoqué y quiero volver a casa” —llorando— y me dicen: “Tú lo elegiste y no puedes volver a tu origen. Elegiste quedarte con tus crías; no te podías quedar con el cuerpo que tenías”. Y volví.

T: ¿Cuántas veces volviste?

P: He vuelto muchas veces y he tenido muchos trabajos con niños y siempre se han muerto. De una manera u otra, los niños han muerto y yo no quiero

trabajar con niños. Los niños se van a morir si trabajan conmigo. ¡No quiero trabajar con niños! ¡No quiero! —llorando—.

T: Muy bien, contaré hasta tres e irás al punto donde te encontrabas antes de bajar como Paulina y tomarás conciencia de lo que tienes que venir a hacer como Paulina. Uno, dos, tres. ¿Qué está pasando?

P: Estoy en una especie de cueva. En el suelo hay una estrella de David o algo parecido. En cada punta de esa estrella hay un ser en posición de meditar y yo estoy en el medio. Ahí me siento bien, es como si fuera mi familia. A través de la mente van pasando cantidad de episodios de diferentes vidas. Ellos me dicen que considere este momento que elijo para volver a la Tierra, porque yo he elegido volver a la Tierra. Me dicen que tengo que terminar lo que considere más importante para mi alma. Y decido varias cosas.

T: ¿Qué decides?

P: Decido terminar un trabajo que tengo pendiente con mi madre. Tengo otro trabajo con el que va a ser mi hijo y que también está en esa rueda. Y hay un trabajo que es a nivel evolutivo, que es terminar de conducir a mi cría a evolucionar. Esa cría está perdida durante todas las vidas, porque yo no pude terminar el trabajo con ellos. Esa cría se ha reunido en muchísimas vidas conmigo y siempre ha muerto por una causa o por otra.

T: ¿Y quién es esa cría?

P: Son niños que han nacido en esta vida. Son niños que han venido a hacer cosas importantes, pero que no lo saben. Pueden estar metidos en la droga, pueden ser niños con brotes psicóticos o pueden ser niños que hayan nacido en familias desestructuradas. Son niños que tienen muchos problemas. En realidad, ya son adolescentes tirando a mayores, porque hace mucho tiempo que yo tendría que haber empezado mi trabajo y ellos han ido creciendo. No sé quiénes son.

T: Y cuando estás allí en esa rueda y tomas la decisión de volver una vez más, ¿qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia como Paulina?

P: La Tierra está teniendo un cambio como lo tuvo en el tiempo de la Atlántida y se necesita una serie de energías en cuerpos de seres que están

en la Tierra para conducir todo eso.

T: Sí, pero ¿qué es lo que tu alma espera lograr para sí misma al terminar con este trabajo?

P: Mi alma espera reunirse con los suyos.

T: ¿Y qué es lo que tienes que hacer para volver a reunirte con los tuyos?

P: Conseguir que esa cría avance, pero yo sé que no lo voy a conseguir, se van a morir.

T: ¿Qué es lo que tu alma está tratando de aprender con todo esto?

P: A vencer los miedos. Es que han ocurrido muchas cosas en todas las vidas. Ha habido muchos encuentros con seres de otros planetas, me han hecho manipulaciones genéticas, ha habido de todo.

T: Ahora fíjate, ¿qué es lo que necesitas hacer como Paulina para poder volver a reunirte con tu familia?

P: Tengo que hacer ese trabajo.

T: ¿Cuál trabajo?

P: Hablar con mi tribu, con esos niños, con esos adolescentes. Como mínimo contactar con ellos, pero no sé qué les tengo que decir o qué tengo que hacer, no lo sé. Allí arriba lo debía de tener muy claro, pero aquí no lo tengo nada claro —llorando—.

T: Podrías comenzar por aceptar lo que viniste a hacer, eso te va a ayudar un poco.

P: ¡Es que no quiero hacerlo! —llorando—.

T: Entonces, ¿qué va a pasar si no lo haces?

P: Qué voy a tener que repetir lo mismo en otro lugar y en otro tiempo y tampoco quiero —llorando—.

T: Ahora escúchame. No tienes obligación de tomar ninguna decisión en este momento. Lo importante es que sepas qué es lo que está pasando en tu vida como Paulina.

P: No, pero estoy de voluntaria en un hospital de niños y me reboto con todo lo que veo. Yo veo muchas cosas que los médicos dicen que no se pueden operar, que no se pueden hacer y yo veo exactamente cómo se podría hacer para operar a ese niño y no me atrevo a decirle a un médico lo que tiene que hacer. Yo veo clarísimo lo que hay que hacer —rompiendo a

llorar—. Pero a mí me da miedo. ¿Quién soy yo para decirle a un médico lo que tiene que hacer? —continúa llorando—.

T: Deja salir todo eso. Eso es parte de tu aprendizaje también.

P: Y vienen todos los niños a pedirme ayuda a mí y yo los veo. Hay un niño que tiene un bocio enorme. Ese niño está condenado a morir ahogado y, sin embargo, yo sé que eso es fácil de sacar —llorando—. Hay que sacarlo como si fuera una patata entera, es fácil. ¿Y cómo le digo yo eso a un médico cuando ellos han dicho que no hay salvación para ese niño? Tengo miedo de que se rían de mí, que me tomen por loca y que me expulsen del voluntariado.

T: Veamos lo primero. ¿Aceptarás el trabajo que viniste a hacer en esta vida?

P: Por un lado quisiera hacerlo, pero tengo miedo.

T: ¿Y entonces?

P: Entonces me cambiaron en el voluntariado y, ¿sabéis dónde me pusieron?: en quirófano. Ahí vienen todos los niños con todos los miedos de los padres, pero los niños, en cuanto están conmigo, se calman. Vienen llorando y se calman. Entonces, no contenta con esto, me hice voluntaria del hospital del cáncer, ¡toma! Ahí hay gente muy joven con leucemia y yo también veo su solución.

T: Entonces, ¿qué vas a hacer? ¿Vas a aceptar el trabajo de tu alma en esta vida o vas a esperar otra vida más? ¿Cuándo vas a volver con los tuyos? No se trata de salvarles la vida a tus crías. No estás luchando contra la muerte.

P: ¿Y no he venido a salvar a esa cría?

T: Has venido a ayudarla a evolucionar, que es otra cosa.

P: Y si les hago entender que no tienen que morir, ¿no les estoy ayudando a evolucionar?

T: No se trata de luchar contra la muerte, recuerda eso. Una cosa es salvar la vida y otra cosa es ayudar a evolucionar. Cada uno tiene que hacer su propia experiencia. No sabes por qué ese niño tiene ese bocio, no sabes cuál es su karma. No sabes cuáles son las historias de esas almas que tienen cáncer, leucemia y todo eso. Tu trabajo no es salvar vidas. Tu

trabajo es otro.

P: Sí, pero entonces, ¿qué tengo que hacer? ¿Qué es lo que puñetas tengo que hacer?

T: Tal vez acompañarlos o ayudarlos a conectarse con su alma, a entender el sentido de la experiencia que tienen que vivir y, tal vez, alguno de ellos logre transmutar la enfermedad.

P: ¿Y por qué no tengo eso claro?

T: Por tu rebeldía, por tu enfado, porque no aceptas tu trabajo, porque no quieres trabajar con los niños. Pero tú lo elegiste cuando decidiste quedarte en la Tierra.

P: Ya lo sé, pero se me ha olvidado todo lo que elegí, ¿vale? Se me ha olvidado, ¡no me acuerdo! —llorando—.

T: Lo estás recordando ahora. Lo que sucede es que, al elegir quedarte en la Tierra, comenzaste a experimentar las emociones de la Tierra y quedaste atada a este planeta. Empezaste a sentir el rencor, la rabia, la impotencia y la compasión, sensaciones que no conocías hasta ese momento y eso era parte de tu evolución también.

P: Muchas veces tengo la sensación de que me lo estoy inventando todo.

T: Aun así, mejor lo aceptas y dejas de pelear.

P: Pero es que yo no soy de rendirme. Me cuesta mucho rendirme

T: Tampoco se trata de rendirte. Es lo que tu alma eligió. Es tu personalidad como Paulina la que está en rebeldía con tu alma y tienes que reconectarte y hacer una unidad con tu alma y dejar de pelear contigo misma.

P: No sé si sabré hacer eso.

T: Porque te gana el enfado.

P: Y me gana el rencor.

T: Claro, pero no tienes que tomar la decisión ahora. Lo importante es que comprendas que estás haciendo el trabajo de tu alma.

P: A lo mejor no tengo que hacer nada, simplemente tengo que estar ahí.

T: Eso es. No puedes evitarle el sufrimiento al mundo, pero puedes estar ahí, acompañando.

P: Eso es lo que he hecho siempre, tirar de la cuerda. Quizás me estoy dando

cuenta de esto ahora. A veces, he sentido esa sensación de ser ese faro en la costa que está alumbrando y no hace nada, simplemente alumbra.

T: Bueno, ¿qué te parece si te conviertes en ese faro?

P: La verdad es que ya estoy cansada de tirar de la cuerda —llorando—. Y ahora no tengo por qué tirar de ninguna cuerda. Soy libre para hacer lo que quiera; mis hijos son mayores, están casados y ¿por qué me complico la vida de esa manera en vez de ser feliz?

T: Ahora vas a dejar todo esto y vas a respirar profundamente y elegirás un color para traer el sosiego a tu alma.

P: El morado.

T: Muy bien, ahora te envolverás en el color morado. Ahora sabes lo que tu alma necesita y tu alma sabe lo que necesita hacer. Ahora sólo te falta ponerte de acuerdo con tu alma. Vas a respirar el color morado llenando tus pulmones con el color morado, trayendo la paz, el sosiego y la serenidad a tu corazón.

***

Edward Bach[1] sostiene que la enfermedad es, en esencia, el resultado de un conflicto entre el alma y la mente y que no puede ser erradicada excepto por medio de un esfuerzo mental y espiritual. Para Bach, la enfermedad es el resultado, en el cuerpo físico, de la resistencia de la personalidad a ser guiada por el alma. Personalmente, yo pienso que no siempre es así, ya que a lo largo de mi trabajo como terapeuta he podido comprobar que, con bastante frecuencia, el enfado y la rebeldía están presentes en el alma antes de que se produzca la encarnación en el cuerpo físico. En el caso de Paulina se da la conjunción de ambas cosas: el enfado del alma antes de encarnar y, al mismo tiempo, la resistencia y la rebeldía a cumplir con lo que se vino a hacer en esta vida. Esta rebeldía, muchas veces termina frustrando la realización del propósito del alma y será necesario volver una vez más para cumplir con lo que quedó inacabado.

Las personas que como Paulina están en rebeldía con su plan de vida suelen encontrarse a disgusto aquí en la Tierra, peleadas con el mundo y con

la vida, emprendiendo proyectos y saboteándolos al mismo tiempo. Aquí hemos visto que la rebeldía de Paulina comenzó hace mucho tiempo, hace muchas vidas, en aquella experiencia que para ella fue su primera vida en el planeta Tierra. De modo que la rebeldía ya estaba presente en su alma aún antes de iniciar el viaje para esta vida.

El relato de Paulina puede parecer fantasioso o quizás descabellado; sin embargo, no es esta la única vez que me he encontrado con algo así. Aunque no son muchas, son varias las experiencias similares a la de Paulina. No es este el lugar para discutir esta contingencia, pero la idea básica que nos plantea la experiencia de Paulina es que la especie humana podría haberse iniciado como un experimento de una raza más adelantada originaria de otro sistema solar o de otra galaxia.

Dentro de lo extraño que puede parecer el relato de Paulina, su vivencia no deja de ser plausible y tiene su lógica. El compromiso emocional de Paulina durante el trabajo fue conmovedor, en particular su preocupación por cuidar y sacar adelante a sus crías y su desesperación cuando éstas se morían. También es muy interesante la forma como describe sus primeros sentimientos que, en ese momento, le resultaban desconocidos y a los cuales recién les pone nombre como Paulina. Y vean qué cosa, Paulina señala el rencor como el primer sentimiento que su alma ha experimentado, algo que la sigue perturbando en esta vida. Luego surge espontáneamente ese sentimiento de amor hacia las crías que la desconcierta completamente.

El punto más difícil para Paulina y el núcleo de su rebeldía era aceptar su trabajo con los niños. Por lo que ella misma menciona, esta era una asignatura pendiente de varias vidas. Hay propósitos y trabajos del alma para los cuales no alcanza con una sola vida. El recordatorio de lo que tenía que hacer le llegaba de diversas formas a Paulina. El trabajo con la regresión, la aparición de Kutumi y su mensaje, y la persona que le hizo la carta astral.

Fue muy difícil lograr que Paulina entendiera que su propósito no era salvar vidas, sino ayudar a otras almas a evolucionar. El enfado y la rebeldía de Paulina eran tan intensos que incluso discutía conmigo durante la regresión. Por ese motivo, como este era un trabajo terapéutico, dejé de lado el proceso de su encarnación en esta vida para ayudar a Paulina a encontrar

un poco de paz y traer la calma y el sosiego a su alma y a su corazón.

Veamos los comentarios de Paulina dos años y medio después de esta experiencia.

> *Son muchas las experiencias vividas en estos dos años y medio. En cuanto al niño del bocio, no volví a verlo nunca más. Por problemas personales dejé de asistir al hospital y perdí contacto con el niño. No sé si finalmente lo operaron o no.*
>
> *En cuanto al trabajo en particular con los niños, aún está por hacer. No he sido lo suficientemente valiente ni he tenido la libertad necesaria para ponerme a ello y sé que es algo que todavía está pendiente, pero a estas alturas no sé si lo podré realizar o no en esta vida. Algunas cosas se alcanzan a hacer y otras se quedan en el camino. Quizás tenga que resolver esto en otra experiencia de vida y, a la tercera, sigo con el enfado y rebelde que rebelde por la impotencia de llegar a saber qué es lo que realmente vine a hacer en este período de tiempo.*
>
> *Estoy trabajando mucho mi parte espiritual y hay muchas preguntas para las cuales aún no tengo respuestas. En fin, estoy aprendiendo a observarme a mí misma y a estar en silencio, escuchando para ver si logro obtener ya la coherencia en mi día a día.*

1 *Bach por Bach, obras completas*, Edward Bach, Continente, Buenos Aires, 6ª ed., 2001

Capítulo XI

Felicidad, amor, bondad, humildad

La historia de Antonio se merece por sí misma todo un libro para ser contada[1]. De empresario humilde, hecho a sí mismo, Antonio llegó a estar en la cima de la montaña en el mundo de los negocios exportando frutas y hortalizas desde España al resto de Europa y América. Antonio era feliz porque creía tenerlo todo: una gran empresa, una mujer que lo quería y dos hijos a los cuales adoraba. Hasta que la tragedia llegó a su vida. En la misma puerta de la casa de sus padres, Antonio perdió a su pequeño hijo de un año y medio en un accidente de tráfico.

A partir de ese momento —cuenta Antonio—, no sabes ni lo que quieres, ni quién eres. Sólo te das cuenta, con más fuerza que nunca, de que la familia es lo más importante que hay.

Antonio deja de lado y pierde todos sus negocios, y comienza a buscar con desesperación respuestas para entender el porqué de la muerte de su hijo. Es así como, a pesar de que para él las vidas pasadas eran cosa de locos, Antonio llega a trabajar con la regresión con el doctor Juan José López Martínez. Trabajando con la regresión, Antonio tiene una experiencia en la que siente y ve a su pequeño hijito que le dice: *tranquilo, volverá la felicidad a tu vida. Todo esto era necesario para toda la familia.* Más aún, su hijo le aseguró que volverían a verse.

Así fue como Antonio, con cuarenta y dos años, llegó al curso de formación en TVP, buscando el camino que le llevaría al origen, a la verdad, al porqué de su vida y de sus circunstancias.

Promediando el curso, Antonio fue sorteado para efectuar una sesión didáctica conmigo. Esta sesión resultó tan extraña e inesperada como trascendente y transformadora. Inicialmente, Antonio pensaba que no iba a

poder hacer la experiencia dado que no podía relajarse. He conservado el inicio de esta sesión como una evidencia de que no hay necesidad de hacer una relajación para trabajar con el alma.

Miércoles 10 de mayo de 2006

Antonio: Va a ser difícil relajarme. Siempre voy en tensión.
Terapeuta: *Entonces, muéstrame cómo vas cuando vas en tensión.*
A: Acelerado.
T: ¿Cómo va tu cuerpo?
A: Al tope.
T: ¿Cómo van los músculos?
A: En tensión, engarrotados.
T: ¿Cómo van las articulaciones?
A: Va todo al tope.
T: ¿Cómo va el corazón?
A: Acelerado.
T: ¿Y hacia dónde vas cuando vas al tope, tenso y acelerado? Cuento hasta tres y dime lo primero que te venga. Uno… dos… tres. ¿Hacia dónde vas?
A: Me tomo todo esto como si fuera una carrera. Me he tomado la vida y no solamente ésta, me parece que todas las vidas, como una carrera. Cuanto antes consiga todo lo que tengo que vivir, que es vivir todas las sensaciones, pues antes vuelvo. Hacia arriba o hacia donde tenga que ir. Si me tengo que morir ahora, pues estoy preparado para morirme ahora mismo. Fíjate en la forma de contestarte lo acelerado que voy.
T: Cuento hasta tres e irás a la vida más acelerada de todas. Uno… dos… tres.
A: Yo creo que todo esto parte desde el origen inicial de toda la vida. Y ayer tuve esta sensación cuando, en una regresión de práctica, buscaba el origen total. Porque hay un origen. La sensación que tengo es que hay una orden directa y cuando digo directa es que más para arriba ya no hay.
T: ¿Y cuál es la orden directa?

A: Recoger todas las sensaciones y emociones que se puedan y transmitirlas.

T: ¿Y dónde estás cuando recibes esta orden?

A: Estoy flotando, como tiritando un poco por el nerviosismo que llevo encima.

T: ¿Y a qué se debe ese nerviosismo cuando estás flotando?

A: Es que es la primera vez que vamos a hacer algo así; nunca lo hemos hecho.

T: ¿Qué significa esto, "es la primera vez que lo vamos a hacer"? ¿Quiénes están ahí contigo? ¿Cuántos son?

A: Somos cinco, pero no somos cinco personas. Somos energía pura, total, transparente.

T: ¿Y cómo es que si son energía son cinco?

A: Es como si fuera una burbuja transparente que a la vez se puede dividir en cinco partes. Somos una unidad, pero a la vez somos cinco. La burbuja está ahí, flotando, esperando la orden. Primero, estamos los cinco por separado, escuchando las instrucciones que nos están dando.

T: ¿Y quién les está dando las instrucciones?

A: Es otra energía más grande que está más arriba de nosotros. Son como vibraciones.

T: Muy bien, voy a contar hasta tres y, al contar hasta tres, traducirás esas vibraciones en palabras, tal como vienen.

A: Lo tengo clarísimo, el tema está en que es como un capricho. Quiero sentir emociones, quiero sentir dolor. Quiero saber qué se siente.

T: ¿Quién dice eso?

A: Esta energía.

T: Muy bien, cuento hasta tres y me hablarás, palabra por palabra, como si hablase esta energía. Uno, dos, tres.

A: No me atrevo a hacerlo, hay demasiado respeto.

T: No importa lo que sea, dime lo que dice esa energía. Uno, dos, tres.

A: "He creado el Universo y ahora quiero saber lo que pasa en cada rincón del Universo, lo que se siente, lo que hay. Y esa es la misión que hay, transmitirme a mí todas las sensaciones, todas las emociones, todo lo que pueda pasar en el Universo. Y vais a ser los encargados de eso. Dividíos

como queráis, gestionadlo como queráis, hacedlo como queráis. Me da igual, pero… ligerito".

T: O sea que tú estás haciendo el trabajo para otro. Aquél se queda ahí, arriba, tranquilo y ustedes van y sufren y padecen para que este tío sepa lo que se siente y lo que pasa en el Universo. O sea que eres un esclavo, ¡estás haciendo el trabajo para otro!

A: No, es cuestión de escalafones.

T: ¿Y quién está arriba de ese?

A: Si tuviera que poner el escalafón, el Ser Superior.

T: Y te hago una pregunta, ¿de qué manera todo esto te ha fastidiado todas las vidas a ti?

A: Pues siempre ir por delante; es que es una repetición constante.

T: Y esto, ¿qué te hace hacer en cada vida y qué te hace hacer en tu vida como Antonio?

A: Está claro; ser como soy. ¡Puff! Siempre estar ahí e ir para adelante, estar en tensión. Yo veo gente que está más tranquila y, ¡hostia, qué envidia!, poder estar así.

T: ¿Y esto qué te impide hacer?

A: Estar relajado.

T: Muy bien, ahora fíjate si ya no es hora de cambiar todo esto. ¿Cuántas vidas más vas a estar haciendo el trabajo de otro?

A: Me da la sensación de que son pocas más. Siento que, en cada vida, lo importante es la transmisión de esa sensación. Vives una vida para, al final, aprender una cosa. Aprendes eso, lo transmites y ya está, otra vida más. Una vida entera para una sola cosa. ¡Puff!

T: ¿Y cuánto dolor más vas a pasar?

A: Es que me da igual, lo tengo asumido el tema.

T: Y esto de que "me da igual, que lo tengo asumido", ¿cómo te está afectando en tu vida como Antonio? ¿Cuántos hijos más vas a perder?

A: Esa secuencia no me gustaría.

T: Por eso mismo te lo estoy preguntando.

A: Pero como también la he tenido en otras vidas, llega un momento en que digo, "vale, esto es lo que tengo que vivir, pues vale, para adelante, lo que

haga falta”.

T: ¿Y si no tuvieras que vivir todo esto? ¿Y si todo esto fuera un engaño? ¿Y si ese tipo que te mandó a hacer todo esto no está en ningún escalafón?

A: Entonces estaría bastante equivocado yo.

T: Pues déjame decirte una cosa: Dios no manda a hacer estas cosas. Ése es un pícaro que se aprovecha de incautos como tú. Te ha encontrado porque tú encajas justamente con lo que él necesita. Pero Dios no manda a hacer estas cosas.

A: ¿Y no puede ser que tú estés equivocado? —con tono desafiante—.

T: Claro que yo puedo estar equivocado, pero yo descubrí que nadie me manda a mí. Se trata de tomar en tus manos tu destino como ser divino, porque tú eres una forma de Dios. De modo que por encima de ti no hay otra cosa que tú mismo. Ya es hora de que le digas a ese tío todo lo que tienes que decirle y que te devuelva toda la energía que te ha robado.

A: Si tuviera que definirlo como tío, no es tío. Como Antonio, me gustaría acabar con todo si es que se puede, porque creo que no se puede. Es que… vamos a ver. Los otros cuatro no tienen nada que ver con el otro. Los otros cuatro somos una unidad. Lo que pasa es que esta unidad está fragmentada.

T: Justamente, porque al estar fragmentados pierden la integración y pierden la fuerza.

A: Es que es curioso; muchas veces siento el vacío aquí —tocándose el vientre—, siento que me falta algo ahí y eso me pone nervioso. Esto emite la sensación de decir “estoy jodido”. Y cuando digo estar jodido es como un escalón más alto que se te presenta. Me ponen un obstáculo y yo digo, “eso yo lo salto seguro”. Y entonces se me pone aquí el nervioso —en el vientre— porque yo digo que lo voy a hacer, pero no sé si lo voy a poder hacer.

T: Porque te falta la energía de tus fragmentos.

A: Puede ser que sea por eso. Entonces lo saltas y ya te quedas tranquilo, pero resulta que el peldaño siguiente ya es un poquito más alto y vuelves a tener esa sensación y lo vuelves a saltar. Es como si fueras un perro de circo. Y entonces llega un punto en que dices “que no me pongan

escalones más altos porque estoy hasta el abismo”.

T: Entonces tienes dos trabajos para hacer. El primero de ellos es reintegrar estos fragmentos en una unidad. El segundo de los trabajos es liberarte y cantarle las cuarenta a esa otra energía. Habla con tus fragmentos y explícales que ya es hora de volver a reconstituir tu unidad para cumplir con tu verdadero destino como alma.

A: Si se pudiera recomponer esa unidad sería perfecto, pero eso es complicado, porque cada uno está en un extremo diferente y no están aquí.

T: En la dimensión de la energía no hay geografía ni distancia. Todo está junto, todo está aquí y ahora. No importa en qué punto del universo se encuentren tus fragmentos, tu pensamiento los convocará. Comienza a llamar a tus fragmentos como si fuera una reunión de gabinete.

A: No se atreve ninguno, hay tanto respeto que no se atreven. Es más, dicen: “No nos jodas a los cuatro”. A los cuatro que, a la vez, sería a mí mismo.

T: Tal vez tengas que liberarte tú primero para que después puedas liberar a tus compañeros. Pídele ayuda al Arcángel Miguel para que puedas realizar este trabajo.

A: Lo estoy haciendo.

T: Recuerda que el poder del otro viene del poder que tú mismo le has entregado. En cuanto tú retiras tu poder, el otro lo pierde. Como es abajo es arriba.

A: Es que es así, al final siempre hay alguien arriba y alguien abajo. ¡Puff! Me duele el cuello, siento que si no lo muevo se me va a quebrar. Pero estoy acostumbrado.

T: Claro, estás acostumbrado a trabajar como un esclavo, estás acostumbrado al dolor y no estás acostumbrado a la felicidad, a la plenitud y a la alegría.

A: Ése es el problema, que no conozco eso.

T: Qué interesante, ¿eh? Te has pasado miles de vidas conociendo el sufrimiento pero no has experimentado la felicidad o la alegría.

A: Y solamente deseo eso.

T: Bueno, tienes que hacer tu trabajo, ¿a qué le tienes miedo? ¿Qué vas a

perder?

A: No, si no tengo miedo, sólo tengo respeto. Tengo la sensación de que cada una de las cinco partes tiene un cometido diferente y a mí me ha tocado el más jodido. Hay otro al que le toca la felicidad y ése no está en mí, ése está afuera. Pero aquí, en este punto concreto, la clave es mi cuerpo. Porque es donde se me transmite todo, donde siempre llevo el nudo. Y te acostumbras a vivir con el nudo.

T: Pues si los otros no pueden despertar en este momento, tal vez tengas que seguir tú solo adelante. ¿Te vas a pasar dos millones de años del tiempo físico sufriendo mientras los otros están de juerga?

A: Cien mil años. Es que esto es la hostia, ¡puff!

T: Bueno, pero cien mil años es una cuestión hipotética. La pregunta es en esta vida, ¿cómo vas a vivir el resto de los años que te quedan por vivir en tu vida como Antonio?

A: Es que tengo que cambiar de actitud. Cada vez soy más consciente de lo que quiero. Hace cuatro años me estaría riendo de que yo estuviera aquí, haciendo este trabajo.

T: Bueno, no estás obligado a resolver esto ahora. Hoy has descubierto qué es lo que se mueve detrás de todo esto. No necesitas tomar una decisión ya mismo.

A: ¿Qué decisión?

T: La decisión de si te vas a liberar o no te vas a liberar.

A: Yo quiero liberarme, lo que pasa es que es complicado. Uno no puede cambiar el mundo así como así.

T: No se trata de cambiar el mundo; se trata de liberarte tú, nada más. El mundo va a seguir igual, el Universo va a seguir igual.

A: Es que ahí está el tema, me joden mucho las injusticias.

T: ¿Y qué vas a hacer? Yo sé que esto no es fácil porque cambia todas tus creencias.

A: Totalmente. Ya me las cambiaste. Lo que pasa es que tengo miedo de que, pensar de otra manera o hacer cosas que no he hecho antes, pueda darme inseguridad y yo siempre he tenido seguridad. ¿Me entiendes? Cuanto más difícil está la cosa, más me motiva porque es un reto. Ese reto me da

adrenalina, me da fuerza y yo sé que lo voy a conseguir seguro. Pero cuando quiero dejarlo fluir, es como un barco a la deriva y eso tiene mal final, ¿sabes? Cambiar todo eso de golpe es muy difícil.

T: Bueno, aquí no tienes que cambiar nada de golpe. Lo único que tienes que hacer es liberarte y terminar con esta manipulación, nada más. Y desenmascarar a esa energía…

A: Conforme vas hablando la voy viendo cada vez más igual a mí. Digo, si le pego un bocado… —en plan agresivo—.

T: Es que de esto se trata toda la discusión aquí. Se trata de desenmascarar a un tío que se ha aprovechado de ti, esa es la verdad.

A: No le digas tío porque de tío no tiene forma de nada. Vamos a seguir llamándole energía porque esa es la forma más correcta. Conforme estás hablando él te está escuchando. ¿Qué es lo que tengo que hacer?

T: Aquí está Juanjo[2] *que se sale de la vaina por decirte algo. ¿Te gustaría que Juanjo dijese algo?*

A: Si puede ayudar, pues que lo diga.

***Juanjo**: Tú siempre quieres superar obstáculos y, ¿qué es esto sino un obstáculo? Quizás el obstáculo más grande de tu vida hasta ahora. Aprovecha este momento, y enfréntate a ese obstáculo, primero reuniéndote en tu integridad, tus cinco partes contigo. Después, quizás tú tengas que ayudarle a ese otro ser. Pero decídete, la decisión es tuya.*

A: Eso va a ser complicado porque aquí no se pone nadie de acuerdo.

J: Bueno, a ti te gusta lo difícil.

A: Es que el otro ya me ha dicho “tú no soluciones nada que ya verás la que te espera”.

***Terapeuta:** Esas son sólo bravuconadas.*

A: Pero como lo pille yo a solas, ya verás. Ahora sí que lo veo más igual a mí. Somos más iguales de lo que parecía. Al final, el poder lo tenemos igual. La sensación que estoy sintiendo es que es verdad. Al estar yo dividido, ahí lo ha conseguido. Menudo montaje tiene. Me ha hecho correr por el Universo entero, aquí, en la Tierra y en cuarenta mil sitios. Y en distintas formas e historietas. Siempre igual, siempre corriendo. No sé de qué manera puedo hacer que vengan aquí los otros cuatro.

T: Tal vez tengas que comenzar por ti.

A: Es que están corridos como en una esquina, esperando lo que yo haga y, según como le vaya a él, vamos a hacer nosotros. ¡La puta que los parió!

T: Bueno, tal vez tengas que hacer el trabajo de liberación tú primero y luego rescatar a tus fragmentos.

A: El tema es que esa liberación es lo difícil. ¿Tú sabes lo que cuesta quitarse el dolor de encima? Es como un montón de capas que llevas encima. Pero me gustaría y estoy convencido de que voy a cambiarlo todo. Tengo esa convicción.

T: Pues entonces, dile a esa energía lo que tienes que decirle.

A: Tampoco le quiero lanzar mucha rabia, porque me está viendo y ya se está sintiendo inferior. Sabe que yo soy superior a él o más bien soy igual, pero los cabrones de esos cuatro no vienen pa'cá. Se van a esperar hasta el final. ¡Qué cabrones, la hostia!

T: Bien, ahora dile lo que tienes que decirle y hazlo en voz alta.

A: Es que me gustaría decirle las palabras exactas y que me las marcaras tú, ¿sabes?

T: Es muy simple. Sin odio, sin rabia.

A: Es que no se trata de transmitirle ni odio ni rabia, se trata de decirle "oye, estabas equivocado".

T: Eso mismo, vamos, díselo, "oye, estabas equivocado":

A: "… y yo ya me he cansado, ¿sabes? Y… ya no quiero esta historia porque ya está bien…".

T: Tal vez tenía que aprender algo con todo esto y tú fuiste el instrumento para eso.

A: Aquí hemos aprendido todos.

T: Entonces le dirás así: "Yo, Antonio, por el poder de mi voluntad, decido terminar con esta historia y de aquí en adelante no te daré más mi energía. Te prohíbo que tomes de mi energía y no voy a obedecerte nunca más".

A: Se lo he dicho ya.

T: En voz alta.

A: "A partir de este momento yo no le voy a obedecer a nadie. Pero no

solamente esto; no quiero que me venga ni un solo pensamiento de mandato, ni de órdenes ni de hostia. No quiero ninguno más. Y cuando vine aquí (*al curso*) y dije que la mente la tenía cada vez más limpia, me estaba preparando para esto. No quiero estar más en esta situación."

T: Y me devuelves toda la energía que tomaste de mí.

A: Bueno, para devolvérmela tienen que venir los otros cuatro. A ver si se deciden a venir.

T: Sí, pero tienes que tomar la energía que esa otra energía tomó de ti. Vamos tienes que reclamar tu energía.

A: "Quiero que me devuelvas mi energía ahora mismo y eso consiste en que le digas a esos otros cuatro que se vengan pa'cá". Esto no se soluciona en un día, porque los cuatro estos no van a venir hoy, ni mañana, ni pasado.

T: Bueno, este es el principio.

A: Ahí van a estar esperando a ver qué es lo que pasa. Vamos a ver cómo se desarrolla esto, a ver las consecuencias que esto tiene, y ya se verá después lo que se hace.

T: Déjalos que se tomen su tiempo. Lo importante es que ahora tú vas adelante.

A: Eso, seguro, ahora yo voy adelante.

T: Dile a esa energía que ahora es una buena oportunidad para ella de irse a la Luz. Es la oportunidad para liberarse también de quienquiera que haya estado por encima de ella. También puede liberarse de esta historia.

A: Está dudando. Está como los otros cuatro, a ver lo que pasa. Si me salgo con la mía pues ya verán ellos lo que hacen. Si no cambia nada, bueno, estamos bien como estamos.

T: Pues diles para que les quede claro: de ahora en adelante yo sólo me obedezco a mí mismo.

A: Eso sí que se los voy a decir en voz alta, ¿sabes? "De ahora en adelante solamente me voy a obedecer a mí mismo".

T: Y te vas a repetir a ti mismo: "Yo soy Antonio y en mi vida y en mi destino mando yo. Yo soy una unidad, yo soy Luz y en mi vida mando yo".

A: Yo soy Antonio y en mi vida y en mi destino mando yo. Yo soy una Unidad, yo soy Luz y en mi vida mando yo.

T: ¿Hay algo más que quieras agregar?
A: Está en la voluntad de cada uno.

Debo decir que por el desarrollo del trabajo de Antonio, yo estaba convencido de que había un mistificador involucrado en esta historia que de alguna manera se aprovechaba de Antonio. En varias ocasiones me he encontrado con entidades que se hacen pasar por seres de luz o señores del karma. Sin embargo, en el caso de Antonio, las cosas resultaron de una manera totalmente diferente.

Ese mismo día, por la tarde, Antonio vivió una experiencia singular. Mientras el resto de sus compañeros de curso se disponía a iniciar sus sesiones de práctica, Antonio salió a caminar solo hacia un sitio conocido como "Las Rocas Encantadas", cerca del Santuario de La Salut[3]. En su paseo, Antonio se fue por otro sendero y estuvo unas dos horas caminando hasta que finalmente llegó a "Las Rocas". De regreso, apenas tardó veinte minutos en volver y no vio el camino por donde había transitado previamente.

El hecho trascendente es que, en el trayecto de ida, Antonio encontró a sus cuatro fragmentos. Estos cuatro fragmentos eran: la felicidad, el amor, la bondad y la humildad. Hablando de estos fragmentos, dijo Antonio: no va uno sin el otro. Mientras compartía con el resto del grupo su experiencia en "Las Rocas", fue notable el cambio que se había producido en el semblante de Antonio: tenía el aspecto de un colegial.

Yo pensé que al encontrar sus cuatro fragmentos en el camino hacia "Las Rocas", Antonio había completado su trabajo con la regresión. Sin embargo, no fue así. Cuatro años después de esta regresión, Antonio me confiaba, en una charla personal, lo sucedido a raíz de esta experiencia que acabamos de ver. El testimonio de Antonio es tan explícito que me inhibe de hacer cualquier otro comentario. Sólo agregaré que incluí la experiencia de Antonio en este libro porque me parece que es de una enseñanza invalorable para todos. Hay un propósito y un sentido para todo lo que nos sucede, aun cuando nos rebelemos frente a las circunstancias que nos tocan vivir. Veamos lo que Antonio tiene para compartir.

El trabajo todavía no se completó. En realidad, el trabajo se inició con la experiencia vivida en el camino a "Las Rocas", pero todavía no se completó. Tú me preguntaste si yo me acordaba de esa experiencia. ¿Que si me acuerdo? Esa regresión la llevo presente cada día de mi vida. Esa regresión me ha cambiado la vida entera. Después de veinticinco años de relación me separé de mi esposa hace un año y medio y todo por lo mismo.

Cuando comencé esa regresión, yo quería saber cuál era el origen de todo y resulta que el origen está hace cincuenta mil años. Pero cuando hablamos de mi origen, no soy yo como cuerpo de carne. Estamos hablando de mi origen como energía. En la regresión, yo he estado viendo las bolas de energía donde una de ellas se divide, y yo salgo de esa bola de energía que es el origen total de mi alma: una llama transparente, blanca y ovalada. Esa llama interna es la que da la vida.

A la pregunta de qué me faltaba a mí, yo dije que eran cuatro partes de mí mismo que no querían venir conmigo. Para mí es un tema de rangos y, a pesar de que tú decías que yo era Dios y que nadie me podía mandar, yo sigo sintiendo que eso no es así. Hay un rango superior a esa energía mía y esa energía superior es la que dictamina: tú para aquí y tú para allá. Yo no soy nadie para decir si esto es verdad o es mentira. Yo solamente puedo contar mi historia.

En mi vida tengo sobrados motivos para no creer en nada. Hoy, estoy sentado aquí contigo, José Luis, por una tragedia que sucedió en mi casa y que fue la pérdida de mi hijo. Es por mi hijo que hoy yo estoy aquí sentado. Si no hubiese pasado nada con su vida, yo estaría a mi bola. La pérdida de mi hijo fue el detonante para decir: esto se ha acabado. Tienen que suceder cosas para que otras cosas se muevan.

Después de la muerte de mi hijo, con mi ex mujer intentamos tener otro hijo, pero no fue posible. Yo no encuentro nada que no se pueda hacer. Pero una vez más, el que está arriba me dijo que las cosas no son como uno quiere que sean. Las cosas son como tienen que ser, te llames como te llames. Hasta en cinco ocasiones, con el consiguiente desembolso de dinero, intentamos con mi ex mujer efectuar una fertilización in vitro. Yo quería tener dos chicos más. Perdí uno, vale, ahora quiero dos más y que

sean chicos. Y fueron uno, dos, tres intentos de fertilización in vitro, y nada. Al cuarto intento, ya fue la hostia. Mi ex mujer quedó embarazada, pero no había corazón en el embrión. Y yo dije: ¡qué cabrón macho! Has picado, has entrado y te has ido (pensando en mi hijo). Lo intentamos una quinta vez, y nada. Fueron cinco años intentándolo después de la muerte de mi hijo. Y nada. Por supuesto, este no es el motivo de la separación, pero si en cinco años no te has quedado embarazada, todo tiene un motivo. Y tú dirás, ¿qué tiene que ver esto con la historia inicial? Pues toma nota: eso es la humildad, la humildad de aceptarlo así. Y me cuesta trabajo decirlo.

Si te recuerdas, las cuatro partes que a mí me faltaban eran: felicidad, amor, bondad y humildad. Empecemos por la felicidad. Para que la felicidad le llegue a una persona es posible que no toda su vida sea de color de rosa. Es posible que tenga que quitar muchas cosas pensando que son necesarias para ser feliz y hasta es posible que cause daño a otra persona para ser feliz, pero eso lo estoy aprendiendo ahora. Yo nunca había pensado en separarme. Eso no entraba en mi cabeza, pero la familia se rompe a raíz de la pérdida del crío. Y estando en la cima de la montaña, mando la empresa a la mierda. Para mí, eso significaba dejar mi vida por el camino.

Con esta historia, con toda mi cabeza hecha un lío, con mi mujer que no quedaba embarazada, es como llegué yo a tu curso en el Santuario de La Salut. Ese día me haces tú la regresión y, cuando termino la regresión, salgo afuera y me pregunto: ¿qué cuatro partes son? ¿Cuáles son las partes que a mí me faltan? Y me voy para las Rocas Encantadas yo solo. Todos mis compañeros de curso se fueron a hacer prácticas y yo me fui a las piedras. Yo no sabía cómo ir, pero tenía el convencimiento de que iba a llegar. Juanjo me dijo que para mí podían ser veinte minutos a lo sumo. No presté atención a las indicaciones de Juanjo y me fui para arriba. El perro del hotel me siguió e hizo que yo caminara todo el tiempo mirando hacia atrás hasta que llego arriba y digo: ¡joder!, ¿dónde estoy? Y estoy en medio del pasto y el perro detrás. Y de pronto, miro para otro lado y el perro ya no estaba. Todavía no me había dado cuenta de que me había

perdido. No quería reconocer que me había perdido. Ya había pasado un buen rato y no había llegado a las piedras. Y empiezo a pensar: Señor, ¿cuáles son las cuatro partes que me faltan a mí? ¿Qué me falta, qué me falta? Y después de un rato, me viene la primera: felicidad. ¡Hostia!, ya lo veo. La primera bola que a mí me falta, que es una parte de mi energía que me está faltando, es la felicidad. ¡Fu! Entonces me digo: esto ya es más fácil, ya estoy viendo los nombres. Felicidad, felicidad, felicidad. La primera se llama felicidad, ¿cómo se llama la segunda? Venga, ¿cómo se llama la segunda? ¡Jo! Me viene a la cabeza: amor. ¡Hostias! Felicidad, amor, felicidad, amor. ¿Y la tercera? ¿Cómo se llama la tercera? Y todo esto mientras iba andando todo el tiempo. ¿Cómo se llama la tercera? ¡Bondad! ¡Jo! Esto ya va solo… ¿y la cuarta? Felicidad, amor y bondad, venid a mí, por favor, venid a mí, por favor. ¿Cómo se llama la cuarta? Por favor, ¿cómo se llama la cuarta? No me salía. Claro, era la más dura. No salía, no salía y yo seguía andando; felicidad, amor y bondad; felicidad, amor y bondad. Y así lo dije doscientas mil veces. Y la tarde empezaba a caer y a hacer un poco de frío. Y de pronto… ¡humildad! ¡Pof! Y yo digo: claro, si mi vida yo la conozco mejor que nadie. Felicidad, amor, bondad y humildad. Y sigo andando y digo: ahora voy a las piedras. ¡Claro!, voy a las piedras si el de arriba quiere. Y camino repitiendo todo el tiempo: felicidad, amor, bondad y humildad. Toda la tarde, durante dos horas y media, estuve repitiendo esas cuatro palabras. Finalmente me encuentro con dos tíos que yo no sé qué pintaban ahí, en el medio del campo, y ellos me indican en catalán la dirección a seguir. Y resulta que yo estaba en la otra punta. Di cuatro pasos, miré hacia atrás y allí no había nadie. Los dos tíos habían desaparecido. Empiezo nuevamente a andar hasta que llego a las rocas. Gracias, Señor, por traerme hasta las rocas. Ahora la salida será más fácil, ¿no? Tardé quince o veinte minutos en volver al Santuario.

Estuve rezando arriba de las rocas y pedí de todo corazón que la felicidad, el amor, la bondad y la humildad vinieran a mí. Y empiezo a bajar, riéndome por el camino. Ahora le tengo que contar a todo el mundo que me he perdido, sin reconocer que me he perdido. Y conforme bajo, el

primero que me ve, Pedro, me dice: "Antonio, qué guapo bajas". Joder con el Pedro este, ¿qué le pasa? Luego me encuentro con José Luis Cabouli que me dice: "Antonio, estás más joven esta tarde, pareces un colegial". Y a mí se me viene a la cabeza Moisés, cuando subió a la montaña y bajó resplandeciente porque había hablado con Dios. Y sale Juanjo y dice: "Oye, tío, qué bien te veo". Y yo me notaba la cara fresca, muy fresca.

Cuando me vengo de hacer la regresión con José Luis Cabouli, me digo "¡Qué regresión más rara!". Todo el mundo sueña con otra vida, pero en esta regresión yo me voy al origen y me veo a mí mismo como esa bola de energía. Reconozco que soy yo y entonces me pregunto: ¿dónde estamos, qué hacemos, cómo somos? Cada día me lo pregunto. Así que cada día estoy trabajando conmigo mismo.

En la regresión, tú me decías que le pidiera a una de las partes que viniera, pero es que no venía una sin la otra. Y la última no iba a venir sin las otras tres. Todo esto sin saber los nombres de cada una de las partes. Ahora pienso: claro, si están la felicidad, el amor y la bondad, la humildad viene sola. Pero eso lo pienso ahora.

Volví a mi casa y, todos los días, yo decía: felicidad, amor, bondad, humildad, por favor, venid a mí. Felicidad, amor, bondad, humildad, por favor, venid a mí. E intento buscar el rumbo de mi vida. Pero me encuentro con un vacío. Hay un vacío de algo que no sé qué es. En estos ocho años que pasaron desde la muerte de mi hijo, he valorado la familia. He valorado a mi hija Paula, que hoy tiene trece años. Cualquier padre lleva a su hijo al colegio, pero yo veía eso como una pérdida de tiempo. Hoy, ocho años después, no pienso así. Lo más importante para un crío es que su padre o su madre lo lleve al colegio porque el crío va súper orgulloso y va súper contento y feliz. Y una cosa tan sencilla de entender para algunos, a mí me ha costado aprenderlo con una tragedia. Algunos, con un pequeño golpe en la oreja, se corrigen, y otros, necesitan un golpe muy fuerte en la cabeza porque si no, no cambian. A mí, el golpe grande, sí que me ha valido. Esa tragedia me ha enseñado. Pero, ¿qué sentido tiene para mí la vida ahora? Tengo una hija, tengo una mujer, pero falta

algo en mí. Y llega un momento en mi casa en que la situación está insoportable. Y llega ese momento; ¿te vas tú o me voy yo? Y me voy yo, porque quiero a mi hija.

Ahora, se ha cruzado en mi camino otra mujer, pero no es casualidad. Su novio se murió ya hace un tiempo, pero resulta que este hombre se murió en la fecha de nacimiento de mi hijo y, la fecha de nacimiento de esta mujer, es la fecha de la muerte de mi hijo. No sé si hay casualidades, pero estas fechas son significativas. Me enamoro de esta mujer, ella se enamora de mí, hoy estamos juntos y, lo primero que yo le digo, es: "Quiero tener hijos y los quiero tener ya". Y ella me dice: "Yo también". Pero yo no quiero tener uno solo, quiero tener dos o tres. Y ella dice: "Vale". Y yo me pregunto, ¿pero quién me manda a mí a esta mujer en mi camino? Pero si cualquier mujer que le hablas de tener hijos echa a correr. ¿Esto es casualidad o qué? Pero esta situación que a mí me produce felicidad, le trae dolor a otra persona, a mi ex mujer. Entonces, la cuestión ahora es ¿cómo se puede ser feliz sin joder a nadie? ¿Mi felicidad pasa por romper mi relación de veinticinco años y de tener hijos con otra mujer? En el camino que ahora he tomado, ¡vaya tela con la felicidad, el amor, la bondad y la humildad! ¡Vaya encrucijada que me ha dejado aquí!

Todo esto viene al hilo de la felicidad, el amor, la bondad y la humildad. ¿Pero cuándo se produce la unificación de todo?

Digo: me voy a dejar llevar por el corazón, que nunca he hecho eso. Si me preguntas a mí, hace ocho años, después de la trágica muerte de mi hijo, ¿cómo me voy a separar yo de mi ex mujer con todo lo que ha sufrido esa mujer? Pero es que yo no tengo que mirar lo que ella está sufriendo. ¿Soy yo egoísta? No, yo no soy egoísta, porque yo he trabajado conmigo y con mi alma todo este tiempo. Yo me he sentido mejor desde el momento en que entré en una regresión y me desahogué delante de todo el mundo. La negativa, al final te pasa factura. Si tú te pasas negando esto, negando aquello, al final, esa negación te llega multiplicada a tu parte en contrario. Y ahora me está gustando aprender esta historia.

Pero no estoy completo todavía, porque el tema de la humildad, amigo… ¡puff!, eso, lo tengo muy complicado. Ahora tengo que diferenciar

entre la humildad y otra cosa que no es humildad y que yo lo llevo muy profundo. Porque para mí nada es imposible y algunos consideran eso como una arrogancia. A lo mejor necesito una reeducación de las cuatro, de la felicidad, el amor, la bondad y la humildad. Ahora estoy aquí, con una mujer que me ama y que la amo y con un nuevo trabajo. La cuestión es cómo inicio ahora una vida nueva.

En la regresión con Juanjo, yo hablé con mi hijo y allí empezó todo. Eso me llevó a hacer los cursos contigo, José Luis, porque yo quería saber por qué. Y mi hijo me dijo: "Tranquilo, la felicidad volverá a tu vida. Tranquilo, me volverás a ver". Mi hijo tenía un año y medio cuando se fue, pero era un angelillo que venía al cometido. Él lo tenía muy claro; su cometido era ¡pup, pum! Ese era su cometido. El que no tenía claro su cometido soy yo. Y el primero que tiene que tenerlo claro soy yo. Fíjate todo lo que tiene que pasar hasta haber comprendido. Entonces ahora hablo con mi nueva pareja; su novio muere de golpe de la noche a la mañana. Y yo le digo: "Oye, que no hay nada por casualidad". Y yo digo, la reencarnación, existe. Y me veo totalmente que tengo hijos con ella, seguro.

Tú me preguntas ¿para qué te sirvió esta regresión de las cuatro partes? Y yo te digo, para darme cuenta de que como Antonio tengo que convencerme a mí mismo de que yo no soy nada. Sí, aquí, en la Tierra, soy Antonio, pero en el Universo, no soy nada de nada. He comprendido que vamos evolucionando constantemente y que estamos constantemente aprendiendo, y es ahí donde yo me rompo un poco la cabeza. ¿Para qué estamos aprendiendo constantemente? ¿Por qué he tenido que venir tantas veces aquí, a esta Tierra? ¡Cuidado!, que he estado en otros cuerpos diferentes. Lo he vivido y lo he sentido. Pero, ¿por qué tenemos que estar aquí, en este mundo? ¿Sabes en qué pienso constantemente? Pienso en esa bola de energía que da órdenes, que dice: "Tira, vete ahora mismo y transmíteme". Pero no se lo está diciendo a Antonio, se lo está diciendo a la otra bola de energía que soy yo mismo con mis cuatro partes, ¿vale? La bola de energía que manda dice: "Transmíteme todo lo de allí abajo. Estas cuatro partes, la felicidad, el amor, la bondad y la humildad, se

quedan aquí, pero como lo que a mí me interesa es el sufrimiento, etc., transmíteme”.

Ahora lo entiendo todo.

1 Antonio mismo resume parte de su historia en el libro *La respuesta está en el alma,* del doctor Juan José López Martínez, Índigo, Barcelona, 2006 (N. del A.)

2 Juanjo es el Dr. Juan José López Martínez. (N. del A.)

3 Sant Feliú de Pallerols, Gerona, España.

Capítulo XII

Ejercicio del espacio entre vidas antes de encarnar

Como ritual de graduación en la formación en Terapia de Vidas Pasadas, los alumnos llevan a cabo el ejercicio del espacio entre vidas antes de encarnar. Casi podría decirse que se trata de una experiencia iniciática.

El ejercicio es una forma práctica y sencilla de hacer consciente el propósito del alma para esta vida sin necesidad de pasar por el proceso terapéutico. No obstante, el trabajo previo de sanación de las emociones facilita el desarrollo del ejercicio de manera más profunda. Es posible que los conflictos emocionales no resueltos nublen la conciencia e impidan discernir con claridad las cuestiones más trascendentales.

Esta es la única práctica que yo conduzco en forma grupal y suelo llevarla a cabo también en los seminarios de difusión de la TVP. La idea original de este trabajo es de Helen Wambach[1]. Inspirado en ella, desarrollé este ejercicio cuyo objetivo principal es recuperar el anteproyecto o propósito de vida del alma. Sin embargo, la experiencia va más allá y nos provee información adicional sobre el accionar de los maestros de luz, la elección de los padres, el descenso en la materia y cómo se efectúa la concepción, entre otras cosas.

El ejercicio consta de tres partes. En la primera parte, por medio de una inducción, la persona es conducida al punto en el que su alma se encuentra diagramando su vida presente antes de su concepción física. Acto seguido, mediante una serie de preguntas, se guía al sujeto para realizar su trabajo interior. Al terminar la serie de preguntas, se le pide a la persona que responda las preguntas por escrito para recoger lo vivenciado durante la experiencia[2]. Como esta es una práctica grupal, los participantes desarrollan

su trabajo en silencio, de modo que no es posible saber dónde se encuentra cada persona en cada momento del trabajo ni se puede profundizar el ejercicio más allá de las preguntas.

A continuación veremos algunos trabajos provenientes de los cursos de formación en TVP. Si bien el cuestionario es siempre el mismo, no todas las personas responden a las preguntas en su totalidad. De modo que aquellas preguntas que no fueron contestadas han sido suprimidas del texto. Observarán que algunas personas brindan más detalles que otras, que algunas respuestas son más racionales en su contenido y que los tiempos verbales utilizados no siempre son los correctos. Eso depende de la forma particular de trabajar que tiene cada persona con la regresión. Algunas personas se desprenden totalmente de la conciencia del aquí y ahora y hasta pierden la noción del lugar donde se encuentran. Por otro lado, hay personas que desarrollan la experiencia en un plano más mental y por lo tanto sus respuestas son más reflexivas.

Al término de cada trabajo siguen los comentarios efectuados por cada uno de los participantes algún tiempo después de realizada esta experiencia. Atendiendo a la extensión de este capítulo y dado que ya está todo dicho en las respuestas de los protagonistas no agregaré reflexiones de mi parte.

***

Graciela, 40 años, counselor

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un espacio de luz; hay mucha luz de color violeta.

¿Estás sola o acompañada?

Estoy acompañada de mis maestros espirituales y de mi ángel guía Rahiamel.

¿Cómo son estos seres? ¿Qué aspecto tienen y cuántos son?

Son seres de luz. Su aspecto es como si fueran energía y son cinco maestros de distintas clases.

¿Qué te dicen estos seres?

Cada uno me muestra cosas distintas. Me muestran cómo utilizar la energía y la vibración.

Fíjate cómo se planifica tu anteproyecto de vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Me acompañan mis maestros. Mi ángel guía me enseña cómo sanar con las manos y, los maestros, me muestran distintos aprendizajes que tengo que realizar.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Acompañar a evolucionar a otras almas.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Vivir desde el amor incondicional, conectar con lo divino para acompañar la evolución de otras almas y desarrollar también mi propia evolución como alma.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Ser madre y hacer valer mi derecho como madre.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Las asignaturas pendientes son con distintas almas; con quien será mi suegra, con mi padre y con mis hijas. Tengo que reparar el valor de ser madre desde el amor incondicional y valorar la conexión con la Luz. Ser un ser de luz.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la

Tierra?

Ser amor incondicional. Lograr cumplir con el propósito es ser Luz para aquellos que están en la oscuridad. Espero evolucionar en espíritu. Ser sutil es la última prueba para elevarme a mayor vibración, para reparar a través de las emociones.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Están mis maestros espirituales y mi ángel guía.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

Es el momento para evolucionar a nivel planetario.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

La división, el constante cambio que hay en ese lugar y la creatividad que se puede desarrollar (Argentina).

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Me los muestran mis maestros espirituales. Mi ángel me muestra que necesito reparar cosas con el que va a ser mi papá. Mi papá necesita reparar acciones pasadas para evolucionar y yo tengo que perdonar, entender y fortalecerme ya que mis padres no van a creer que la esencia divina está en mí.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Miedo, parálisis. Para reparar tengo que mostrarles cómo se vive desde el amor.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Con los dos.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Hay que aprender a escuchar y hacer valer el sentimiento de los hijos.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Aprender a valerme por mí misma aunque no crean en mí. Tengo que saber que no estoy sola, que la conexión divina está siempre. Tengo que recordar que mis guías espirituales están conmigo ya que, en algunos momentos, me pierdo, pero luego recupero la conexión.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Ellos van a reparar sus asuntos pendientes y, si quieren, van a aprender a conectarse con su propia chispa divina. Cada uno de ellos tiene que aceptar al otro con sus tiempos y sus modos valorando la experiencia de cada uno.

Ahora fíjate, ¿cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Al aproximarme al plano físico va cambiando mi vibración. De algo tan sutil paso a algo más denso. Me acompañan mis guías y luego mi ángel.

¿Cómo está tu ánimo espiritual cuando te aproximas al plano físico?

Vengo dispuesta a realizar mi aprendizaje. Será duro por la incomprensión de los demás. Tengo que recordar la conexión divina. Es como si eso fuera mi motor, mi guía.

¿Cómo están tus padres en el momento de tu concepción? ¿Qué están pensando?

Mis padres no están conscientes de mi concepción.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

En los comienzos entro y salgo. Me uno al cuerpo a los siete meses de gestación.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Se siente muy denso, estoy triste. Recuerdo lo que era ese mundo sutil. Dejo las nubes para escuchar los gritos de ellos.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Me digo a mí misma: “recordar la conexión divina”. Me lo repito como si fuera mi mantra.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Acepto el aprendizaje ya que también voy a ayudar a evolucionar a otras almas. Las que van a ser mis hijas me ayudarán a despertar cuando yo esté perdida. Tendré que transitar la oscuridad para valorar la Luz.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Ahora sí estoy en camino de cumplir con mi propósito de vida. Me perdí, me confundí y luego mis hijas me guiaron nuevamente para despertar a la conexión divina.

¿Hay algo del proyecto original que quieras modificar o ajustar ahora?

No hay nada que ajustar. Vine para acompañar a otras almas a evolucionar. Quiero ser luz para acompañar a otros desde allí.

Comentarios de Graciela:

Realizar el ejercicio del espacio entre vidas antes de nacer me permitió hacer consciente mi misión para esta encarnación como Graciela.

El ejercicio me ayudó a comprender el contexto general que elegí para esta vida. El lugar elegido para nacer, el grupo de almas con las que me vinculo, las relaciones que necesito sanar, como así también mi tarea de acompañar a otras almas en su sanación y, de manera particular, mi trabajo

con el desapego para renacer al amor incondicional. Mi guía en mi vida cotidiana es recordar mi unidad con la divinidad viviendo esta experiencia humana con la conciencia de ser un espíritu encarnado.

***

Claudia, 31 años, terapeuta transpersonal

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un espacio luminoso, blanco y tranquilo.

¿Estás sola o acompañada?

Está mi maestro y hay cinco seres más.

¿Cómo son estos seres?

Son seres celestes. Estos seres tienen un cuerpo sutil, como si fuera un cuerpo humano, pero no es un cuerpo físico, sino que es un cuerpo energético.

¿Qué te dicen estos seres?

La comunicación es telepática.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Mi anteproyecto se prepara de común acuerdo. Yo participo junto con mis compañeros maestros y recibo sugerencias del grupo.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Desarrollar el amor incondicional, amor con desapego.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Mis relaciones con otros seres humanos. Necesitaré paciencia para poder llevarlo a cabo.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas?

Sí, tengo asuntos pendientes de otras vidas.

¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Sí, tengo que corregir la oscuridad.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

La perfección y la integración de mi alma.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Me ayudarán mis compañeros y maestros celestes.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

El tipo de vibración que presenta en esta época.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

No me viene nada claro. Supongo que se trata de la des-identificación con los personajes creados (Chile).

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Es lo que sugiere mi maestro y yo consiento en ello.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

No me gustan, lo desapruebo.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

No.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

No tengo cuentas pendientes de otras vidas.

¿Para qué te va a servir tener a estos seres como tus padres?

Para experimentar la desatención y desarrollar la tolerancia.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Aprender la rebelión. Revelación, quiebre, rebelión.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

No lo sé.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Sí; están mis hijos, mi ex marido, y un compañero.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico?

Como si fuera en un haz de luz. Se hace una transferencia.

¿Lo haces sola o acompañada?

Lo hago sola.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

Siento densidad, desagrado, ardor en la columna vertebral.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Ellos están contentos.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Yo siento indiferencia; es lo que voy a vivir con ellos.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

En el momento del parto.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Es aterrorizante.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Estoy resignada, ya está. Así es la cosa.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Sí, estoy dispuesta, pero en ese momento pienso en lo complicado que se puede volver todo.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Estoy en el camino, pero me perdí, me quedé en pausa por años.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

No quiero ajustar nada, quiero reconfirmar mi plan original.

Comentarios de Claudia:

El ejercicio del viaje al espacio entre vidas antes de nacer es una de las regresiones más gratificantes y esclarecedoras que he tenido. Al realizar el ejercicio pude darme cuenta de que la vida como ser humano es sólo un paso en la evolución del principio consciente o alma, como la conocemos. El ejercicio me permitió entender también que, el libre albedrío, el poder de elegir con el que contamos, se vive en todos los niveles. Antes de realizar el ejercicio entendía el concepto de destino como sucesos y acciones futuras que ocurrirían en forma independiente de mi voluntad. Al revisar mi

anteproyecto, mi propósito de vida, pude llegar a una reflexión más profunda sobre el concepto de destino. Ahora sé, positivamente, que yo he sido la diseñadora de mi vida, de mis sueños, de mis circunstancias, de mi crianza, de mis altos y de mis bajos momentos. Sé que me he brindado a mí misma aquello que necesito para encontrar y permanecer en el camino elegido. Sé, con absoluta certeza, que yo soy la constructora de mi destino. Todo es como yo decidí que tenía que ser.

***

Gabriela (la conocimos en el capítulo III)

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un espacio grande y luminoso.

¿Estás sola o acompañada?

Hay tres seres de túnica naranja. Junto con ellos está mi guía, de blanco, y mis dos ángeles.

¿Qué te dicen estos seres?

Que por fin llegó esta oportunidad.

Fíjate cómo se planifica tu anteproyecto de vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Lo planificamos entre los cinco. Algunas cosas las decido yo misma.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Siento alegría y libertad. Mientras me aconsejan, yo sonrío todo el tiempo. La sensación es como la euforia previa a viajar a un lugar exótico o desconocido.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Lo más importante es el servicio.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Otros aspectos que están presentes son: la entrega, enseñar discernimiento y ayudar a otros a tomar conciencia de su espiritualidad.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo más difícil será practicar el desapego.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Sí, me queda pendiente formar una familia. Desarrollar el amor maternal; amar y soltar a los más cercanos.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Evolucionar, estar más cerca de la luz definitivamente.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Mi guía y mis ángeles.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

Experimentar el contacto físico y las emociones.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

La apertura espiritual, la necesidad de las almas de encontrar su lugar (Argentina).

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

No los elijo yo, pero estoy de acuerdo con la elección.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Con mamá siento alegría y una muy alta afinidad. Papá me da un poco de miedo, pero sé que no va a dañarme.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Sí, con los dos.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Tengo asuntos pendientes con papá.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Papá me enseñará a no someterme a los hombres y mamá me enseñará el amor maternal y a pensar en los demás antes que en mí.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Aprenderán a tener libertad en las acciones y a ver que cada uno es dueño de su destino.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Mi hermana, mi hermano, una amiga, un amigo y una nenita que no conozco.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Paso por un túnel de luz junto a mis dos ángeles.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

Es lo que me corresponde hacer.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Mi mamá está pensando en quedar embarazada. Para mi papá es automático.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

No pienso nada; es lo que debe ser.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

A los tres meses; le doy luz y me voy. Entro definitivamente a los ocho meses.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Siento la pesadez del cuerpo. Es una sensación dolorosa al entrar.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

No quiero salir. Siento desgano y no puedo respirar.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

En el momento del nacimiento no quiero nacer.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Hasta aquí he hecho la mitad de lo que tenía que hacer. Falta terminar mi carrera y formar una familia. Me desvié del plan original al no recibirme en su momento.

¿Hay algo del proyecto original que quieras modificar o ajustar ahora?

Sí; la falta de deseo natural puede ser arreglada.

Comentarios de Gabriela:

Me sorprendió mucho comprobar que estaba de acuerdo en cada punto de la vida que iba a vivir, algo que, al recordar la experiencia de mi nacimiento, parecía no ser así. Esto me dio la seguridad que necesitaba para seguir recorriendo este maravilloso viaje por la Tierra, sin dudar ni un por un minuto de que todo es como debe ser y que es mucho más fácil cuando recordamos el guión de la obra. Un detalle interesante es que, cuando vos, José Luis, preguntaste si veía a alguien conocido en ese espacio, el amigo al cual nombro no es otro que Roberto a quien en ese momento hacía apenas cuatro meses que lo conocía y hoy estamos desarrollando juntos un hermoso trabajo terapéutico.

En cuanto a las tareas pendientes a las que me refiero en el ejercicio, ya falta menos para ser psicóloga. En cuanto a enamorarme y formar una familia, eso aún no ha llegado, pero está mi deseo de enamorarme, lo cual de por sí ya es un gran cambio. Me he permitido relacionarme con los hombres, algo que, al momento de hacer la regresión, no sucedía desde hacía tres años. Hasta entonces, lo único que me vinculaba con el mundo era mi trabajo. Ahora puedo decir que me estoy desarrollando en todas las áreas de mi vida.

***

Lucho, 55 años, ingeniero

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un ambiente alegre y vívido.

¿Estás solo o acompañado?

Está mi maestro y hay tres energías mayores.

Fíjate quiénes son y qué aspecto tienen los seres o energías que te acompañan.

Son altos maestros del consejo kármico. Ellos son los que tienen los libros y los hojean. Revisan los libros de allá para acá y de acá para allá a medida que yo expongo el plan.

¿Qué te dicen estos seres?

Me dicen que debo ser consciente; que el plan será difícil, será duro y requerirá mucho esfuerzo.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti mismo o te ayudan estos seres?

El plan lo diseño yo mismo. Lo discutimos seriamente, pero es lo que yo propongo. Yo lo tengo preparado, pero ellos me sugieren que lo haga más suave. Mi maestro se preocupa mucho. Me dice que soy muy porfiado y se molesta bastante al principio y trata de hacerme ver la necesidad de suavizarlo, pero después acepta el plan y me da su amor y decide apoyarme firmemente. Ellos están contentos por mi proposición de esfuerzo y me preguntan si dispongo de la fortaleza para cumplirlo.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Servir y aprender.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Son regalos para cumplir el plan. Será difícil, pero hay que ser valiente.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo más difícil será trabajar la soberbia y el orgullo.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Arrastro culpas, rabia y frustraciones. Tengo que resolver la relación con mi hija mayor y con mi ex mujer. Está todo acordado. Así será.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia?

El plan es aprender pronto y trascender. Espero acelerar el proceso de aprendizaje, hacer algo de peso y dejar de sacar el billete de vuelta a la Tierra.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Mi maestro me guiará y me llevará al encuentro con los que me asistirán para cumplir con el plan.

¿Hay algún otro aprendizaje a realizar?

Tener fe. De eso se trata.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

El sufrimiento de la gente por no poder hacer cambios. Los apegos.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

Me permitirá experimentar el aislamiento al que lo lleva la geografía (Chile). Tengo que tener cuidado con la salida al mundo por los cambios que eso provocará. El salir al mundo hará caer muchas creencias y removerá prejuicios.

¿Cómo es que llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Es un acuerdo mutuo. Mis maestros los buscan y me los presentan y yo los apruebo.

¿A qué se debe que tendrás estos seres como tus padres?

Por la dificultad que van a presentar para mi aprendizaje. Me mostrarán diferentes facetas y mi padre será proveedor.

¿Qué experimentas cuando te encuentras con ellos?

Preocupación.

¿Alguna otra vez has estado en relación con estos seres?

Sí, especialmente con mi mamá.

¿Tienes alguna cuenta pendiente con alguno de los seres que serán tus padres?

Sí, con papá tengo una deuda anterior.

¿Para qué te servirá tener a estos seres como tus padres? ¿Qué esperas aprender con la experiencia de tenerlos como tus padres?

Me servirá para aprender a marchar venciendo dificultades. Aprenderé a seguir adelante con valentía y a liberarme en forma pacífica.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como hijo?

Aprenderán que lo diferente es válido y bueno, que es aceptable. Aprenderán a desarrollar la tolerancia.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra.

Sí, están Alejandra (ex mujer); Carmen y Marisa (ex novias); José Luis Cabouli; mis hijas; Juan Carlos, Manuel y Jacobo (amigos de la infancia).

¿Cómo es la transición del plano espiritual al plano físico?

Difícil, dura, pero deseable.

¿Cómo se produce el descenso al plano físico? ¿Lo haces solo o acompañado?

Me tiran y me empujan. Vengo acompañado.

¿Qué experimentas mientras estás descendiendo?

Mucho calor y vértigo. Es como caer en cascada, súbitamente.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

Es alegre, raro.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Ellos están felices, esperanzados en tenerme. Están ansiosos de empezar a cumplir el acuerdo realizado en el espacio. Han esperado largo rato.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Yo estoy feliz, contento. Ya empezamos el aprendizaje. Ya partió la promesa.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Cuando mi madre descansa. Casi de inmediato, a los dos días de la concepción.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Alegría, pero también me siento prisionero. Me gusta mi madre. Es linda, es buena. Es una sensación extraña estar allí, dentro del cuerpo, pero también es alegre.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Estoy ansioso y un poco temeroso. Siento miedo, va a ser duro. ¡Uf! Va a ser re-duro. Quiero cumplir el plan, pero ¿seré fuerte? ¿Seré capaz? ¿Me dará el ánimo?

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Sí, lo estoy haciendo. Puede ser que en algún momento me haya desviado, pero era necesario.

¿Hay algo del proyecto original que quieras modificar o ajustar ahora?

No, no quiero corregir nada. A ver; sí, hay algo que quiero modificar. Se trata de la rabia y el deseo de someter y hacer pagar a mi padre por todo lo que me hizo. Quiero transmutar todo eso en amarlo, aceptarlo y acogerlo. ¿Cómo lo puedo hacer? ¿Cómo puedo hacer la transmutación?

Comentarios de Lucho:

He realizado el ejercicio del espacio entre vidas antes de nacer en varias oportunidades y siempre me ha sido útil para darme cuenta de diferentes cosas, fundamentalmente para reafirmar en forma vivencial que yo soy un alma que viene a tener una experiencia terrenal.

En particular, el ejercicio que hice al final del curso de formación en TVP fue especialmente poderoso, ya que ahondó en asuntos propios del desarrollo de mi vida. Me di cuenta, definitivamente, de que la elección de mis padres ha tenido un sentido formativo fundamental en mí para establecer las pruebas y lecciones que yo necesitaba en mi camino. Ambos padres, cada uno en su ámbito, han ejercido y ejercen aún sus influencias para recordarme lo que tengo que aprender. El ejercicio no me ha servido mucho para mejorar el vínculo con mi padre, pero al menos he comprendido muchos aspectos propios de la relación que hemos llevado y de la labor de mi padre en mi vida. Ahora, con mi padre, llevamos una coexistencia más pacífica.

Dentro de las metas de esta vida, se encuentran servir al prójimo, desarrollar la paciencia y aprender el desapego. Servir al prójimo constituye mi propósito fundamental en esta vida y, en ese sentido, el ejercicio me sirvió para reafirmar este compromiso. Este servicio lo realizo desde la comprensión más alta, ya que puedo hacerlo desde mi posición de terapeuta de vidas pasadas, desde mi profesión de ingeniero, desde mi rol de padre, o simplemente como acompañante en la vida.

Por otra parte descubrí asuntos de los cuales yo no tenía conciencia. Especialmente, el mensaje de que estoy en la senda correcta y de que estoy

actuando de acuerdo a lo que yo mismo acordé, buscando siempre las conductas que me lleven a servir mejor.

Una de las mayores enseñanzas del ejercicio ha sido la de comprender que las formas de servir son múltiples y que ninguna es restrictiva o excluye a otras. Puedo servir desde mi profesión inicial, desde mi nueva profesión como terapeuta, como padre, como persona, como hijo, como amante, en fin, desde cualquier papel que esté desempeñando. La satisfacción de mi alma cuando practico el servicio es inconmensurable. Quizás sea esta la razón por la cual, cuando hago algo, lo haga con tanta pasión, interés, profundidad y entrega.

Por último quiero decir que el ejercicio consolidó la comprensión que yo tenía que nada es casual, que todo tiene un propósito básico y final y que, aunque los detalles no están para nada escritos ni anunciados, yo no soy ajeno a ellos, no soy inocente de lo que sucede. Ello aumenta mi responsabilidad de seguir respirando, de seguir viviendo y de seguir aprendiendo.

***

Marcela, 56 años, trabajadora del alma

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

El espacio es luminoso.

¿Estás sola o acompañada?

Hay cuatro seres de luz; son luminosos y sabios.

¿Qué te dicen estos seres?

Me transmiten todo con la mente.

¿Cómo se planifica tu anteproyecto de vida? ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Lo diagramamos juntos. Preparamos las cosas en conjunto. Es como si

trabajáramos en grandes mapas sobre la mesa. Todo es sugerido y aconsejado y lo comentamos entre los cinco, los cuatro seres de luz y yo.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

La idea básica es aprender la integración a través del amor.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

El plan básico va acompañado de experiencias sin resolver que tienen que ver con cosas de mi alma.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo que me está costando es la voluntad y la concreción; mi credibilidad.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

No traigo asignaturas pendientes, no dejé cosas inconclusas, estoy terminando mis ciclos.

De otras vidas sólo traigo la desesperanza de no poder soltarme y dejarme fluir. Eso es lo que tengo que resolver.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Mi alma está en términos finales para ser luz. Tengo que lograr mi objetivo de llegar al principio de otras dimensiones. Lograr la integración es el fin de este planeta.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Me ayudan los seres de luz, ellos me acompañan para darme fuerza.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

Estar en este planeta me da creatividad e inteligencia para la integración. La vulnerabilidad me da certezas a descubrir.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

Estar en la Tierra en Argentina es una falacia. El universo entero está disponible para cada uno de nosotros; pensar en individualidades es una manifestación de soberbia.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

A mis padres los elijo yo. Ellos son las almas que necesito para acomodar o para darle una mano a mi comienzo en la Tierra. Los necesito para poder crecer sin códigos, con decisión propia, por mis actos.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Cuando conozco a mis padres experimento agradecimiento. Gracias por ayudarme.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Con mi madre.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Mi madre me ha juzgado y me ha mandado a quemar. La experiencia con ella es muy fuerte ya que ahora paso a ser su hija. La tengo que perdonar y perdonarme en las dos vidas en las que estuvimos relacionadas.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Yo sé que ellos son difíciles en la Tierra, pero amorosos en el universo.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Ellos tienen su camino y lo aprendido es para ellos solamente, no me incumbe. Pero ellos aprenderán del amor y de la aceptación.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Hay varios seres y varios tiempos. Unos serán espejos, otros serán pichi-tiranos; todos me enseñarán algo.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Pasar de lo espiritual a la materia se siente estrecho, denso y como ahogado, pero rápido. Tengo un hermano de luz que me acompaña y que es mi guía espiritual. Es como un ser que no está visible, pero que se siente.

¿Cómo están tus padres en el momento de tu concepción física? ¿Qué están pensando?

Mis padres no piensan; lo hacen por instinto y juventud.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Yo tengo el ánimo expectante y feliz. Soy feliz y espero lo que viene con muchas ansias de comenzar de nuevo.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Entro en mi cuerpo físico de a ratos.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Nunca estoy unida al cuerpo físico, puedo salir y recrearme cuando quiero. Una vez que estoy colocada, es como mi casita, pero yo entro y salgo en cualquier momento.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Tengo un nacimiento feliz, mi ánimo es feliz.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Estoy súper dispuesta; me quieren, voy a cumplir mi plan.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Estoy haciendo lo que puedo para realizar mi plan de la mejor manera. Yo sé que no soy consciente, pero lo sé de una forma o de otra. El plan va para adelante. Ánimo, ánima. Ser y estar.

¿Hay algo del proyecto original que quieras modificar o ajustar ahora?

Agradezco y aprendo. ¡Libero mi interior!

Comentarios de Marcela:

El trabajo que hice en el espacio entre vidas me quitó las dudas sobre mi razón de ser. Me dio tranquilidad y más certeza, aunque siempre dura un poco menos de lo que uno necesita. Pero eso ya es mi problema personal de seguridad y crecimiento. De todos modos, releer lo que yo plasmé en ese momento, me ayuda a ponerme las pilas para seguir segura en el camino que yo elegí. Es una experiencia fuerte y muy vívida.

***

Eugenia, 36 años, psicóloga

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un espacio claro, pero el suelo es irregular, parecido a la superficie lunar.

¿Estás sola o acompañada?

Diviso la imagen de la Virgen María por detrás. La imagen de la Virgen es muy grande comparada con el lugar en el que estoy. Mientras estoy allí,

veo letras escritas con pluma y tinta, como si una lupa o un foco de luz me permitiera verlas de vez en cuando.

Extrañamente veo también a unos hombrecitos muy pequeños, como si fueran astronautas chiquititos que emergen de ese suelo.

Fíjate cómo se planifica tu anteproyecto de vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Lo eligen para mí, ya que, a lo largo de mis vidas, he tenido una gran evolución espiritual, pero necesito integrar las sensaciones físicas y aspectos de la sexualidad. Hasta esta vida han estado disociados y se han desarrollado en paralelo, como alternos.

Cada vez que permita la relación con un hombre voy a crecer enormemente. Aun los errores y aquellos hombres que no sean para mí constituirán la base de una profunda evolución.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

En verdad, mientras me entero del sentido, percibo una gran resistencia. Me cuesta muchísimo asumir este plan.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Asumir que la espiritualidad necesita de la satisfacción que brinda el cuerpo y la energía que surge de él. Siento que no hay nada de espiritual en ello, pero debo aprender la importancia de esta fuente de energía. Debo tomar lo que la sexualidad trae en este plano para mí. Debo integrar la sexualidad y la espiritualidad, esta es la oportunidad.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Asumir que debo pasar por eso que, al entender de mi pobre conciencia, no tiene nada de sublime ni de espiritual.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

No siento que tenga que ver con otras vidas. Simplemente, ahora debo integrar los aspectos que ya desarrollé en mis vidas previas poniendo más énfasis sobre el cuerpo.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

A mi alma le va a servir para evolucionar, de lo contrario voy a tener que pasar nuevamente por aquí, con la misma intención. Tengo que entender que la energía creativa está en la sexualidad. Y debo sentir que sola no me completo; necesito tomar todo lo que un hombre tiene para dar. Sólo así podré lograr la integración.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Me van a ayudar los hombres que encarnen junto conmigo. Ellos se presentarán al servicio de mi evolución. Para recordárselos es que me regalaron armonía en mi aspecto corporal.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

El planeta Tierra me ayuda a tener un cuerpo físico con todo el erotismo que eso conlleva. Es imposible no sentir en él, aunque yo haga de cuenta de que no es así.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

Es aquí, en la Argentina, donde la imagen de la mujer es muy preciada. Es imposible no ser vista. Otro aspecto que surge del trabajo es la palabra libertad, como si en esta Tierra mía las cosas del cuerpo fueran permitidas. No hay grandes dificultades para expresarse.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Me los eligen. A mamá la eligen porque es preciosa, ella va a garantizarme sus genes. Además, el tenerlos como padres me asegura que el

desarrollo espiritual que logré hasta aquí no esté en riesgo. Con ellos puedo conservar mi espiritualidad. Hay mucho amor y luz en ellos. Los eligen para que mi plan sea posible. Necesito tener un buen aspecto físico sin desvirtuar mi espiritualidad.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

La primera impresión de mi alma ante ellos es que son bellos, pero en verdad no quiero tener un cuerpo de nuevo. Ya está, ya entendí.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

No he tenido relación con ninguno de los dos antes de esta vida, son nuevos para mí.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Para entender y sentir de una vez que lo hicieron bien.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Sí, hay tres hombres que han sido muy importantes. Uno de ellos es mi marido.

Ahora fíjate, ¿cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Es durísimo. Me tienen que empujar, pues yo no quiero tener cuerpo otra vez. No logro impulsarme y lo hacen ellos. Entonces, vengo sola; ellos se quedan allá.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

No quiero más cuerpo, quiero entregarme definitivamente a la paz que me da lo espiritual. Eso sí es sereno.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Mis padres están felices de que llegué, ellos se aman mucho.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Llego a mi cuerpo al tercer mes de gestación, antes no puedo hacerlo.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Me cuesta sentir y asumir las sensaciones corporales y, justamente, he venido a eso.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Quiero quedarme dentro de mamá, no quiero salir, sé lo que me espera. En casa seré la más bonita, y para varios, la elegida. Sentiré los ojos de muchos sobre mí y eso es peligroso para mi cuerpo. Siento que no estoy dispuesta a acceder a ese plan, no sé si podré hacerlo, no sé si podré manejarlo.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

En verdad, no quiero.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Creo que me he perdido varias veces. Para mí es fácil escabullirme, evadirme de esa experiencia que vine a transitar. Pero al encontrar el sendero y animarme a recorrerlo, crezco un montón. A veces siento que sigo disociándolo. El desafío de esa profunda unión es muy grande. Aparece también ante mí el rostro de un hombre que en verdad cambió mi vida. Las circunstancias que surgieron en torno a esa vinculación me han permitido ser quien soy. Lo que más me sorprende es que, a partir de allí, descubrí gran parte de mi propia espiritualidad, accedí al fin a grandes conocimientos y experiencias de vida.

¿Hay algo del proyecto original que quieras modificar o ajustar ahora?

Sólo modificaría una cosa: elegir con quién y cómo va a ser esa relación. No quiero que me impulsen a experimentar tomando de mi energía, manipulándome. Creo que hoy tengo la capacidad de someterme voluntariamente al crecimiento y, para ello, debo estar todos los días parada sobre mis pies, generando conciencia de mí misma a cada paso que doy.

Comentarios de Eugenia (carta):

Querido José Luis:

Muchas veces he escrito estas líneas, pero se pierden, no me gusta o algo cambia. He aquí, transcurrido ya un año y medio del ejercicio, mi último intento.

Hoy puedo decirte que la experiencia en el espacio entre vidas ha sido para mí el portal a una nueva etapa. Fue esa nueva mirada la que me ha guiado todo este tiempo a cumplir con aquello que mi alma se propuso aprender en este cuerpo.

En primer lugar, sentí que una de las primeras cosas que debía ordenar y que hacía tiempo no lograba, era la de redescubrir a mi pareja como colaborador en mi nueva campaña. Y, aunque él no lo sepa, ha habido un giro interno importante que me ha redireccionado hacia él con inmenso amor. Él es uno de esos tres hombres que compartieron conmigo aquel hermoso espacio de luz, decididos a encarnar junto a mí para poder crecer. A los otros dos hombres, he podido brindarles hoy su verdadero lugar en este inmenso escenario de la vida. Luego de las sucesivas regresiones y del trabajo final del ejercicio, se desencadenaron muchos sincronismos que me permitieron cerrar aquellos círculos que yo había comenzado a trazar con cada uno de ellos. Deseo profundamente que ellos hayan podido aprender, tanto como yo lo hice, desde ese lugar que vinieron a ocupar en mi vida.

Paralelamente con todo esto o quizás un poco antes, comenzó a ordenarse mi mundo laboral. Todo aquello que yo hacía desde un lugar de exigencia, ahora ha caído en la naturalidad total. Fue como si mi alma

entendiera que el trabajo que yo estoy haciendo, ella lo tiene más que aprendido. Bajo esa toma de conciencia mi intuición se desplegó y ahora acompaño a cada consultante desde un lugar de amor y respeto por su destino, algo muy diferente a lo que yo hacía anteriormente. Antes, pensaba que mi eje de evolución estaba en este trabajo que realizo, pero hoy pude entender que este espacio me da la posibilidad de compartir con otros aquello que ya aprendí y, en esa danza que co-construimos, arribo a nuevos entendimientos.

De seguro faltan cosas que redescubrir, pero por el momento esta nueva visión de mi propósito está siendo mi brújula en esta vida.

Gracias por regalarnos esta experiencia.

Con cariño

Eugenia

***

Mar, 33 años, terapeuta

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Estoy en un espacio de luz blanca donde hay tres pantallas.

¿Estás sola o acompañada?

Hay tres seres conmigo.

¿Cómo son estos seres?

Uno de los seres es mi tutor más cercano, otro es el intermedio y otro es el supervisor.

¿Qué te dicen estos seres?

El intermedio me dice que ahora pasaré a formarme con el supervisor que es como una llama violeta y toma forma de una altura de unos dos metros.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

El proyecto de mi vida me lo eligen ellos y me lo muestran en una pantalla. Mi guía más directo es el que intenta convencerme para hacerlo, porque yo no quiero y ya me he arrepentido varias veces después de estar en el vientre de mamá. Hay tres guías y, según yo vaya evolucionando, iré cambiando de guía hasta llegar al de color morado. La preparación no es impuesta, pero no debo rechazarla.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Es una mezcla de rabia, miedo al sufrimiento, responsabilidad muy grande, soledad e incomprensión. Ante mi reacción, los seres me tranquilizan mostrándome momentos de gran felicidad, armonía y, sobre todo, la liberación que supondrá para mi alma.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

El eje fundamental es ayudar a los demás y conseguir una "graduación" para cerrar un ciclo y poder cambiar de dimensión.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Tengo que aprender la aceptación, el desapego y no dejarme atrapar por las emociones, sino aprender a trascenderlas.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo más difícil será la aceptación; vivir sin sufrir, vivir con alegría, desapego y trascendiendo. En definitiva: ser feliz.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Aprender a vivir en armonía en pareja y en familia, ser feliz sin pensar en cómo me gustaría que fueran las cosas, siendo feliz con lo que tengo. Traer al mundo seres de luz. Si no aprendo esto no podré ayudar a los demás y

cumplir con lo pactado.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Esta experiencia en la Tierra me servirá para graduarme, cerrar un ciclo y pasar a otro nivel de existencia. Espero fundirme con Dios y existir en un plano dimensional superior para seguir una evolución diferente a la que he seguido en la Tierra. Es como pasar de la escuela secundaria a la Universidad.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Al principio me sentiré muy sola pues no tendré conciencia de estar acompañada. Pero tras esta experiencia necesaria para mi alma, mis guías, especialmente mi hijo y los seres de luz a los que yo pueda acceder en función de mí evolución, estarán observándome para prestarme ayuda en caso de que yo la solicite.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

La Tierra, en este punto de su existencia, tiene una energía muy densa con muchos seres atrapados en la oscuridad que necesitan ser liberados. Hay humanos que están siendo manipulados a través de implantes y esquemas extraños para ejercer una voluntad ajena a la propia y ser fruto de experimentos. Estos humanos han sido privados del libre albedrío para la evolución de sus almas. Mediante mi encarnación en la Tierra seré una herramienta para contribuir a la liberación de los seres y energías atrapados en la oscuridad y, de esta manera, colaborar para cambiar la frecuencia vibratoria del planeta. Todo ello me ayudará a reparar lo que hice en el pasado y acceder a un estado de conciencia superior que me permitirá vivir desde el amor y la libertad.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

España me ofrece emociones y energías muy densas que me harán reaccionar para desprenderme de ellas. Un entorno especialmente hostil para el crecimiento personal, que me hará rebelarme contra la inseguridad, el miedo, el sufrimiento y así despertar mi conciencia.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Me los asignan. A mí no me gustan, pero son los adecuados, según mis guías, para llevar a cabo este aprendizaje.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

No quiero ir con ellos, especialmente con mi madre. Sé que ella me hará sufrir, pero también sé que los dos tienen muchos valores que transmitirme.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Ya he coincidido con ellos en otras vidas y tengo más afinidad con mi padre.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Con mi madre tengo varias vidas que trabajar para perdonarnos.

¿Para qué te va a servir tener a estos seres como tus padres? ¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Mi madre intentará, inconscientemente, transformar mi personalidad para que yo sea como ella, y ello provocará que yo me autoafirme y encuentre mi propio camino. Mi padre me transmitirá valores muy positivos y la capacidad de amar incondicionalmente.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Yo abriré sus mentes, su corazón y despertaré sus conciencias. También les daré ánimos y fuerza ante la adversidad. Juntos trascenderemos el sufrimiento y buscaremos cómo seguir adelante.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más

adelante en la Tierra?

Está mi guía más cercano, que es mi propio hijo. Él es quien me convence para que yo venga. Me dice que él también vendrá para ayudarme y darnos amor mutuamente y así trascender el sufrimiento y sanar almas.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Desciendo por un túnel-tobogán a una velocidad muy rápida. Me acompaña mi guía.

¿Qué experimentas en la transición al plano físico?

Mientras desciendo estoy un poco rabiosa, enfadada, triste y sin ganas. Siento una carga muy grande de responsabilidad conmigo misma y hacia los demás. Esta será una vida donde he de poner en práctica todo lo aprendido y usarlo para mí y para los demás. Me asaltan las dudas, pero mi guía me da ánimo y me dice que yo puedo, que yo soy capaz.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

La concepción se hace con amor por parte de mi padre, pero con desgano por parte de mi madre. Yo no soy buscada.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Mi padre está tranquilo, pero mi madre está nerviosa, triste, asustada y desolada porque su madre se está muriendo.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Al ver las reacciones de mi madre me siento triste y enfadada, pues ya, desde el primer momento, me están haciendo trabajar para trascender esas emociones.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Es progresivo, para que no me sea tan duro. Voy entrando poco a poco y

a la vez entro y salgo. Cuando voy a nacer, entro completamente.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Es una sensación de estar oprimida, como meterte en un zapato pequeño.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Cuando voy a nacer estoy enfadada, con rabia e incómoda. Aunque no tengo ganas de nacer, estar dentro de mi madre es insoportable por su estado de ánimo. Entonces, decido salir antes de tiempo. Yo misma provoco el parto cuando tengo siete meses.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Estoy dispuesta, pero lo digo un poco enfadada porque no me queda otro remedio.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Estoy haciendo lo que vine a hacer aunque me está costando trascender las emociones. Quisiera aprender sin sufrir. He tomado decisiones llevada por el miedo a sufrir. Necesito dar el paso de liberación de mi alma.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

Deseo aprender siendo feliz. Voy a vivir con alegría y serenidad. Deseo que mi alma y mi cuerpo hagan el camino juntos, con amor entre ellos mismos y hacia los demás para así poder cumplir lo que vine a hacer conmigo misma y con mis semejantes.

Comentarios de Mar:

Aún hoy, casi un año después de haber hecho este ejercicio, hay una

parte muy profunda de mi conciencia que se remueve al leerlo. Durante este año, el hecho de estar embarazada, me ha reactivado todos los conflictos vividos en el vientre materno y en el nacimiento (no sentirme querida, el enfado, la rabia, la responsabilidad…), pero gracias al trabajo realizado con este ejercicio y al Dr. Cabouli, pude tomar conciencia del origen de todas esas emociones y de que muchas de ellas ni siquiera me pertenecían a mí, sino a mi madre. Esto me ha permitido entrar en contacto con mi hija durante su gestación y explicarle todo este proceso para que ella nazca libre de esa carga. También he reconocido de qué manera todas esas emociones repercutían en mis relaciones afectivas ya que las vivía desde la victimización. Al trascender las emociones comprendí que las relaciones conflictivas sólo eran la experiencia necesaria para liberarme de aquellas emociones. Mi relación con mis padres también ha cambiado. He pasado de ser sumisa y a veces sumamente rebelde para ser aceptada, ser yo misma y expresarme con libertad hacia ellos y que ellos respeten quien soy.

Respecto a mi trabajo como terapeuta, he sentido un cambio aún más profundo. De sentir inseguridad y una carga inmensa que me llevaba a rebelarme contra el trabajo que tenía que hacer para con los demás, he pasado a vivirlo como una liberación. He constatado que con cada persona que pasa por la consulta y efectúa su trabajo de sanación, hay una parte de mí que también se va sanando. Esto me aporta mucha felicidad y me hace sentir un pasito más cerca de lograr mi propósito de vida.

Con cada una de las regresiones que he vivido como paciente ha habido un cambio importante en mí, pero conocer mi programa de vida ha sido un ejercicio muy profundo y transmutador. Hacer consciente el trabajo de mi alma ha supuesto un punto de inflexión importante en mi vida. Me recuerda a cuando era pequeña y no quería ir al colegio, porque pensaba que no servía para nada y, además, no me permitía quedarme en casa jugando con mi mamá. Pero evidentemente, seguí yendo a la escuela y, con el tiempo, entendí la utilidad de aquellas enseñanzas y descubrí lo que yo quería ser y que tenía que estudiar para llegar a serlo.

***

Virgina, 38 años, médico

(Experiencia conducida por el Lic. Marcelo Beloqui)

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

No vi nada con claridad. Me aparecían las respuestas a tus preguntas, pero nada era claro. Puedo decir que era un lugar de mucha paz, con una luminosidad diferente a la de la luz del día. Todo lo que existía allí no tenía límites definidos.

¿Estás sola o acompañada?

Me encontraba todo el tiempo acompañada, pero no me resultaba muy claro quiénes o cuántos me acompañaban.

¿Qué te dicen estos seres?

No hablan, pero expresan amor. Yo siento que me sonríen, que me observan. Estos seres están conmigo, saben de mí más que yo misma.

Fíjate cómo se planifica tu anteproyecto de vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

El plan de vida no lo diseñé yo, lo hicieron otros, pero no sé quiénes. Entendí que primero yo debía aprender cosas y mejorar aspectos de mí misma si quería conocer mi plan de vida.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Espero con paciencia, ansiedad y un poco de angustia aunque ellos me dan tranquilidad.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Lo principal es superar la debilidad, soy una persona débil y temerosa. Tengo que aprender a no ser débil. Tengo que aprender a ser fuerte.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Para aprender a no ser débil tengo que estar siempre del lado del que está en inferioridad de condiciones, del que va perdiendo. No tengo que apoyar nunca a la persona que vence o tiene éxito, sino acercarme al que quedó atrás. Lo más importante es relacionarme con seres débiles y estar siempre de su lado, no por identificación con ellos, sino porque es la forma de superar mi propia debilidad.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Mi punto débil es el miedo. Tengo que superar el miedo más allá del miedo físico. Es el miedo constante de no hacer lo que debo hacer, el miedo de no saber.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

La inseguridad es algo que me acompaña desde hace mucho tiempo. Muchas veces traté de superar el apego a lo querido y a lo conocido, pero hasta ahora nunca lo logré.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Ayudar al que está en inferioridad de condiciones me enseñará a ser una persona fuerte.

Necesito ser fuerte para avanzar hacia situaciones difíciles.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Constantemente recibo mucha ayuda. Nunca me siento sola con respecto a eso.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

Este planeta es un lugar donde puedo aprender a ser fuerte porque está muy marcada la diferencia entre el que gana y el que pierde.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

Argentina es un lugar tranquilo y cálido.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

No veo a quienes serán mis padres. Como rostro conocido, casi todo el tiempo vi a mi tío abuelo Santiago que me sonreía. En un momento me pareció ver a mi mamá, pero fue una sensación muy fugaz y no estoy totalmente segura.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Seguridad; mis padres me van a cuidar.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

No veo que haya estado en relación con mis padres anteriormente. Sí he estado con mi tío abuelo y creo que varias veces.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Siento que no tengo cuentas pendientes con ellos.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Mis padres son personas buenas que me cuidan, me protegen y guían, pero las decisiones las tomo yo. Aprenderé a tomar decisiones a pesar de las dudas e inseguridades.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Ellos tienen que aprender a cuidar a una persona débil, que no es lo mismo que cuidar a una persona discapacitada.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más

adelante en la Tierra?

No vi ni a mi hermano ni a mi hijo ni a mi padre ni a nadie más. He visto muchas veces a mi tío abuelo; me parece que fue él quien eligió a mis padres para mí.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Desciendo sola, sin compañía. Los seres sabios me despiden. Desciendo triste y con mucho temor.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

No sé.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

No sé qué piensan mis padres en el momento de la concepción. Están tranquilos.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Pienso que no tengo que tener miedo; no me va a pasar nada malo.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Muy temprano, soy muy chiquita en ese momento.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Resignación; tengo que empezar esta vida, no se pueden cambiar las cosas.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

El nacimiento fue rápido. Yo quise nacer rápidamente y recibí mucho cariño de muchas personas que me esperaban.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Vengo con muchas inseguridades, como si no supiera qué significa vivir, como si no entendiera el significado de las cosas. Estoy dispuesta a nacer pero hubiera preferido no estar en esa situación.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Hasta aquí he recorrido el camino que tenía que hacer, pero siempre con dudas.

¿Hay algo del proyecto original que quieras modificar o ajustar ahora?

No quiero modificarlo. Al contrario, quisiera confirmarlo, sobre todo porque no lo hice yo, lo hicieron seres sabios para mí.

Comentarios de Virginia:

La experiencia vivida con el ejercicio me sirve para entender por qué siempre me opongo a las personas que unen sus fuerzas contra otra, aunque esa persona no tenga razón. En ocasiones, yo misma soy consciente de que dicha persona no tiene la razón, pero aun así la defiendo a muerte. A veces, defiendo lo indefendible y nunca entendí por qué lo hago ya que no es lógico. Si este es mi plan de vida, pienso que es bastante egoísta ya que se centra en mi progreso personal. La razón por la que nací en Argentina no me quedó muy clara, pero es un lugar que me agradó.

Desde que hago TVP, según la escuela Cabouli, creo que mi trabajo está relacionado con ayudar a almas perdidas, aunque esto no apareció durante la experiencia del espacio entre vidas. No sé por qué será, pero me gusta trabajar con almas perdidas y no tengo miedo de hacerlo. Nunca vi ningún fantasma ni tuve sensaciones ni ninguna evidencia que me pueda certificar la coexistencia con ese otro plano u otra dimensión. Sin embargo, creo firmemente en la existencia de las almas perdidas a través de los relatos de

las experiencias de diferentes personas.

***

Beatriz, 67 años, terapeuta holística

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Se presentan ante mí formas de geometría sagrada en hermosos tonos pastel. Estas formas son muy bellas y de color arco iris.

¿Estás sola o acompañada?

Veo unas caras que no parecen ser de mi mundo.

¿Cómo son estos seres?

Son seres bellos, rubios y de ojos muy claros que llaman mi atención, pero no puedo saber por qué están allí. Aparece también una energía muy luminosa. Esta energía es un guía o un maestro a quien le pregunto varias veces cómo se llama y por último me transmite mentalmente: “Si quieres, puedes llamarme Neptuno”.

¿Qué te dicen estos seres?

Telepáticamente Neptuno me dice que tengo que armar mi destino.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

La diagramación de mi vida es un proceso que yo llevo a cabo junto a Neptuno. Este proceso se arma en base a libertad, independencia y soledad para que, al final del mismo, yo pueda brillar con brillo propio y no asociado como pasó en vidas anteriores. Mi anteproyecto se arma, en parte, en forma diagramada y, en parte, en forma espontánea.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Experimento una rara sensación en el chakra cardíaco, como si fuera un vacío que tengo que llenar.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Mi proyecto es de servicio y de bondad. Tengo que orientar a otros y con esto avanzar en mi propia evolución.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Acompaña a este anteproyecto mi decisión de hacer. En esta vida tengo que ser independiente y no estar ligada a la voluntad de otros, como sucedió en vidas pasadas.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo más difícil es soltarme a hacer. Soy lenta, pesada, porque tengo miedos. Además percibo trabas. Me quema la planta de los pies, se lesiona la piel y eso me impide caminar con soltura.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas?

Sí, tengo una misión que es trasmitir.

¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Estoy casi segura de que hay algo que tengo que sanar, porque siempre tengo problemas en la zona del cuello y de la garganta. Es un tema pendiente, porque no tengo la claridad de la definición.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra? ¿Cuál es la meta final de tu alma en esta vida?

A mi alma le resulta positivo este trabajo para poder ascender y sentir satisfacción personal. La meta final en esta vida es sentirme útil y plena tanto en lo espiritual como en lo material para luego encontrar a un ser afín con quien compartir el tramo final.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Es probable que mi ángel de la guarda me acompañe en la empresa que debo construir.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

El planeta Tierra me ofrece un cuerpo (materia) que me permite hacer todo lo que mi alma necesita hacer. Gaia me da energía sanadora cuando la solicito.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

La Argentina, con su inestabilidad, me hace salir de lo estructurado y me lleva a aprender a vivir en lo que todo cambia y se transforma. Nada es seguro, todo se transmuta.

¿Cómo se decide el sexo que vas a tener en el cuerpo físico?

El sexo se decide ocasionalmente; no está muy claro cómo se hace. En la vida anterior fui varón.

¿Para qué le servirá a tu alma el sexo que tendrás en el cuerpo físico?

El ser mujer me sirve para seducir y con ello ayudar honestamente a mis logros.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

De pronto, veo seres que se acercan. Uno de ellos mueve los labios como si hablara, se sonríe y se transforma en mi padre de esta vida. A mi padre lo veo con mucha claridad; en cambio, a mi madre, no la veo, pero siento una energía confusa y oscura, tal como era ella.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Frente a ellos yo experimento una sensación de alegría e incertidumbre a la vez.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Con mi padre ya estuve relacionada en otra vida, porque con él me siento feliz; no pasa lo mismo con mi madre.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Mi madre fue una maga negra muy perversa en vidas pasadas y me tenía a su merced. Yo tenía que hacer todo aquello que ella deseaba.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

La experiencia de tener a estos padres es para aprender a no mentir, a no ser negativa y a no ocultar las cosas. Precisamente esto era lo que ellos hacían conmigo para dominarme.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Yo les serví de espejo a mis padres para que ellos vieran algunos de sus defectos y pudieran ver que hay seres que son diferentes y que tienen su propio criterio.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

También vi a mi querida abuela materna Andrea y a mi maestro Sai Baba.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Cuando se produce el pasaje al plano físico aparece un gran tubo de luz multicolor. Yo viajo sola dentro de ese tubo, descendiendo, aunque estoy vigilada por un ser desde afuera de ese tubo. Mi viaje es feliz, aunque no sé qué pasará cuando entre al plano físico.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

Veo el momento de mi concepción y me asombro cómo se produce. Yo estoy cerca de mis padres y observo cómo se fecunda el óvulo. Me causa asombro y una sensación buena, agradable.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Mis padres están juntos; sus almas están juntas. En ese momento, mis padres sólo piensan en ellos mismos, no me buscan. Es como que no saben lo que va a suceder luego.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Me preguntaba si podría entrar en ese cuerpo que iba a formarse, si sería una buena cajita para el alma. En ese momento, mi cuerpo era sólo un proyecto.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Yo soy una luz y entro por la cabeza de mi madre por un tubo de luz que la ilumina por dentro y por fuera. Así llego hasta el óvulo y me quedo a un lado esperando entrar poco a poco en mi cuerpo físico en la medida en que éste se va formando.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Experimento ansiedad. La ansiedad que me acompaña en todo momento en mi vida; quiero las cosas ya.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

En el nacimiento mi alma está plena y mi ánimo es expansivo.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Quiero salir al mundo y ver todo. Quiero recorrer mi camino, caprichosamente a veces o con limitaciones por parte de mi familia. Busco amor, paz, justicia y conciliación.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Desde el punto en que me encuentro hoy, dieciséis de diciembre de dos mil nueve, estoy haciendo parte del plan original. Algunas veces me detuve para reflexionar. En este momento estoy en transición.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

Quiero corregir el plan original. Quiero revertir mi soledad y encontrar a un ser con quien nos acompañemos hasta el fin. Ese ser tiene que ser un complemento que traiga armonía y bienestar para hacer el trabajo espiritual y también material que los dos necesitamos para completar el plan básico. Necesito cambiar la energía del dinero; que éste fluya en forma abundante en mi vida y me permita avanzar en mi evolución. Que la gente valore mi labor y me retribuya como me merezco. Que las personas negativas no lleguen a mí para dañarme. Quiero formar un grupo de pertenencia, como tuve años atrás, con quienes compartir experiencias evolutivas. Quiero sentirme plena cuando llegue el momento de dejar esta vida. Quiero ser independiente, pero en relación con otro ser; no como soy ahora, presa de mi libertad.

Comentarios de Beatriz:

El ejercicio del espacio entre vidas fue muy útil y productivo ya que hubo algunos cambios en mi vida cotidiana. Siento que energéticamente se van abriendo caminos para otros logros.

Este trabajo estuvo estrechamente vinculado a mi vida actual; cada respuesta está nutrida de mi esencia, por lo tanto fue muy beneficioso. Pienso que aún no he capitalizado ni el cincuenta por ciento de la experiencia del espacio entre vidas. A su tiempo iré recorriéndolo y entrando seguramente en algunos laberintos que surgirán sin duda y que todavía no he podido evidenciar.

***

Marcelo, 57 años, psicólogo

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un hemiciclo con gradas. En el escenario hay una larga mesa con relieves, dibujos y senderos.

¿Estás solo o acompañado?

Están Merlín y Moisés.

¿Cómo son estos seres?

Tienen aspecto humano, pero su tamaño es más grande. Hay otros compañeros y otros seres que preguntan cosas, que desean saber, pero yo apenas puedo verlos.

¿Qué te dicen estos seres?

Es un diálogo amigable. La comunicación es telepática y verbal hacia todos. Quizás, en el futuro, yo forme parte de las gradas inferiores.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti mismo o te ayudan estos seres?

Mi anteproyecto ya está plasmado en su mayor parte. Los seres me sugieren algunos aspectos que conversamos.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Ya fue diseñado y yo lo acepté. Lo estoy comentando para que los seres hagan sus aportes y me ayuden a verlo más claro.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Servir a la Luz y a las personas.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Llevar almas a la Luz por distintos medios.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo más difícil será darme cuenta del plan y resolver la intolerancia y el desprecio.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Lo inconcluso es no llegar de regreso a Casa, de regreso a la Luz.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Alcanzar la conciencia definitiva de la Luz y aprender la compasión y la misericordia.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Todos te ayudan, si así lo puedes ver.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

La Tierra es una escuela de emociones. Hay muchos apegos y deseos de modo que, si consigues desarrollar la conciencia, ésta es muy permanente, lúcida y clara.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

La Argentina es un país con intolerancia y críticas hacia el otro. Hay mucha idea y poca acción. De esta manera podré ver afuera lo que necesito aprender adentro.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Me los presentan.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Hay alegría en el reencuentro.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Nos conocemos hace tiempo, sobre todo con mamá. Siento respeto por ella, cariño y comodidad. Hay amor.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Hay vínculos kármicos previos.

¿Para qué te va a servir tener a estos seres como tus padres?

Ellos están mucho hacia afuera y, entonces, mi mundo interno está intacto.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Aprenderemos el amor humano y en particular yo aprenderé a ganar lucidez.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hijo?

Aprenderán a desarrollar la paciencia y a recibir cariño desinteresado.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Sí, hay varios seres. Con uno de ellos tendré que sanar la relación con desapego.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces solo o acompañado?

Es una transferencia gradual y progresiva del espíritu a la materia. Es como si yo fuera entrando a una serie de conos, unos dentro de otros, de lo

amplio a lo estrecho. Es incómodo, apretado, necesario, contenido, pero hay una decisión previa. Fundamentalmente estoy solo, pero me siento acompañado por otros seres, como si fueran ángeles transportadores que me acompañan al entrar por los conos.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

Siento una explosión de luz, es una concepción luminosa. Es una sensación instantánea, poderosa, iridiscente.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Están disfrutando del sexo.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Estoy de buen ánimo. Debo recordar, recordar, no me tengo que olvidar.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo físico?

El cuerpo físico es una energía también. Hay sensación de extrañeza.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Estoy de buen ánimo, curioso, dispuesto, emprendedor. Con ganas de empezar, hay trabajo para hacer.

¿Estás dispuesto a nacer o no quieres nacer?

Sí, estoy dispuesto a nacer

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Estoy haciendo cada vez más mi proyecto. Hubo desviaciones externas, pero no internas. No creo haberme perdido.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

Al aceptar el plan y confiar en los Maestros, todo está bien así.

Comentarios de Marcelo:

El ejercicio me resultó esclarecedor para conocer y confiar en mi intuición interior, en especial en lo relacionado con el sentido trascendente de mi vida. Preguntas tales como ¿para qué estoy aquí?, ¿qué vine a hacer a este mundo?, ¿cuál es mi misión?, se aclaran y cobran vida, dinamismo y potencia. También se afianza y consolida la confianza en el Universo y en los seres espirituales.

***

Julia, 48 años, psicóloga

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Estoy en el Cosmos, en un lugar en el cual se prepara la programación para esta vida. Quienes estamos allí somos almas, como lucecitas sobre una iluminación azul oscuro.

¿Estás sola o acompañada?

Estoy acompañada por seres espirituales; creo que son tres seres. Son maestros y guías espirituales.

¿Cómo son estos seres?

Son similares a Jesús. Llevan túnicas claras y cabello largo. Son muy sabios, llenos de amor y de paz.

¿Qué te dicen estos seres?

Me guían telepáticamente, amorosamente. Me dicen que no olvide que

nunca estaré sola.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Lo hacemos entre todos. Los maestros, en base a mis experiencias anteriores, me muestran lo que sería más conveniente para hacer en esta vida. Todos acordamos el plan.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Experimento una sensación de paz muy inmensa, entusiasmo y alegría ante la posibilidad de volver a nacer. Siento que ya es el momento.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Transmitir el amor y la luz. Crecer en el amor y dar amor. Tengo que seguir aprendiendo sobre la evolución del alma y transmitir y compartir con otros seres lo que sé.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Depurar mi alma y avanzar hacia la evolución.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo que más me va a costar será reencontrar el camino del aprendizaje espiritual, encontrar los lugares y los maestros.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Traigo pendiente el duro aprendizaje del valor del dinero, el ser medida con el dinero y con la alimentación. Tendré que trabajar la paciencia conmigo misma y con los otros, la tolerancia y la humildad. También me queda pendiente trabajar los apegos.

¿Para qué le va a servir a tu alma cumplir con este proyecto de vida?

Para purificarse más, para ascender a una más elevada vibración.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Mi alma espera obtener una mayor experiencia para guiar a los demás seres en el Amor y la Luz. Llevar a cabo este proyecto de vida es un eslabón más de un aprendizaje ya iniciado en existencias previas. Mi alma seguirá evolucionando, aprobará un nivel más.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Se me dan todos los elementos que necesito para desarrollar la tarea: buena voluntad, energía, disposición, optimismo, sensibilidad, inteligencia, pero todo lo deberé desarrollar por mí misma. Deberé encontrar mi camino por mí misma.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

Encarnar en la Tierra me va a servir para estar en contacto una vez más con la experiencia material en este mundo de desacuerdos, guerras, violencia y dolor. Aprenderé a acompañar a quienes sufren el dolor y las injusticias. Yo estoy para acompañar.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

Nacer en Argentina me servirá para aprender cuánto cuesta lograr las cosas materiales. Aprenderé a valorar el dinero y ayudaré a otros a sobrevivir a las injusticias sin perder el camino de la Luz.

¿Cómo se determina el sexo que vas a tener en el cuerpo físico en esta experiencia?

Lo elijo yo y los guías acuerdan en que está bien.

¿Para qué te servirá el sexo que tendrás en el cuerpo físico?

Ser mujer me ayudará a transitar esta experiencia en la Tierra con una mayor sensibilidad y sin egoísmo.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Los elijo yo; los veo desde el Cosmos. Yo lo solicito a mis maestros y me son asignados. Mis padres se aman mucho, son jóvenes y lindos. Ellos reúnen todas las características que necesito para el nacimiento y la infancia, principalmente el amor y el deseo de tener un hijo.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Experimento un gran amor, me siento como en casa.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Sí, los conozco. Me voy a sentir amada.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Con mi madre venimos recorriendo juntas el camino. Yo le muestro y le enseño que el crecimiento es posible.

Con mi padre hay cosas pendientes que serán resueltas en otras vidas.

¿Para qué te va a servir tener a estos seres como tus padres?

Para el reencuentro de nuestras almas.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Aprenderé de ellos el cariño de una familia feliz, un hogar cariñoso. Eso es lo que yo necesito: amor y cariño de unos padres que se quieran. El resto lo tendré que hacer yo sola (estudio, trabajo, dinero).

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Aprenderán de mí la fuerza de voluntad, la gratitud, el agradecimiento, la bondad, la compañía, la escucha, la comprensión y, a veces, se toparán con mi enojo.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Sí, está mi abuelo materno, quien me acompañará durante toda mi infancia, y mi primer hijo.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

La transición se produce directamente desde el espacio cósmico al seno del vientre de mi madre, donde al principio yo soy un punto de luz en la oscuridad, pero hay calidez corporal.

Estoy acompañada por mis guías. Uno de ellos viene conmigo y aún está acompañándome. Permanece conmigo a lo largo de toda mi vida. Los maestros me dicen que recuerde que nunca estaré sola.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

La concepción se produce con mucho amor. Yo estoy al lado de mis padres. Siento paz y serenidad. Siento que a partir de la concepción yo tengo una dimensión física. Se han unido dos células de mis padres y ya hay una instancia física, y allí estoy yo.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Mis padres están contentos; saben que están generando vida y así lo desean. Ellos quieren tener un hijo y formar una familia. Mi mamá tiene miedo.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

Tengo ganas de hacer lo que vengo a hacer. Me gusta esta misión.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Inmediatamente después de la concepción, aunque entro y salgo todo el tiempo.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Experimento paz, silencio e inmensidad. Siento que estoy aquí otra vez.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Estoy deseosa de nacer, de salir de la panza de mi madre que está muy triste por la reciente muerte de mi papá[3]. Pero yo estoy ansiosa por nacer y empezar a hacer todas las cosas que tengo que hacer. No quiero depender de mi mamá. En el momento de nacer uno de mis guías viene conmigo y me recuerda que siempre estará a mi lado.

¿En qué momento entras definitivamente en tu cuerpo físico?

Creo que al nacer me quedo casi todo el tiempo allí.

Ahora fíjate; desde el punto en el cual te encuentras en este momento, diecinueve de diciembre de 2009, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Sí, estoy en el camino. En algunos momentos estuve desorientada por las dificultades que tuve que sortear, especialmente de orden material, económicas, pero reencontré el camino. Lo más costoso fue encontrar los lugares de aprendizaje y los maestros adecuados.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

Deseo modelar el deseo del ego de estar primero todo el tiempo, calmar la ansiedad, ser más pausada, disfrutar de lo que hago. Creo que no he tomado decisiones erradas. Todas mis decisiones me ayudaron a aprender.

Del proyecto original tal vez modificaría la dureza del aprendizaje en relación a la valoración del dinero. Ahora sé cuánto vale el dinero y cómo cuesta ganarlo. Deseo permitirme transitar este camino sin sufrimientos ni durezas. Quiero disfrutar más.

Comentarios de Julia:

Realizar esta experiencia me ha permitido aclarar y afirmar mi identidad espiritual. He podido experimentar quién soy yo en realidad, de dónde venimos y, en consecuencia, comprender que hacia allá vamos. También he comprendido que todas nuestras acciones están relacionadas con efectos de acciones anteriores. Ahora sé que formamos parte de un orden cósmico superior, que todo está previamente acordado y responde a un plan divino. Nada está librado al azar y todo transcurre de acuerdo al aprendizaje que necesitamos hacer para evolucionar y avanzar hacia un nivel vibracional más elevado. Esto me ha dado mayor seguridad y confianza, y me ha permitido contactar con una sabiduría de un nivel superior.

En el momento de mi concepción yo no sabía lo que sucedería con mi padre. Cuando yo elijo a mis padres lo hago por el amor que ellos se tienen y porque siento que voy a tener una infancia muy feliz junto a ellos. No se me muestra que mi padre partirá poco antes de mi llegada. Creo que esto era parte del plan. Pienso que debía vivenciar esta carencia temprana para experimentar el dolor y aprender a sostener desde el amor, cosa que hice primero con mi madre y otras figuras de mi infancia y adolescencia para más tarde hacerlo con los pacientes y las personas que se acercan a mí para pedir ayuda emocional y psicológica.

Durante muchos años había olvidado la presencia de mi guía espiritual. Luego de realizar el curso de formación en TVP en 2008 y a partir de algunas experiencias en el espacio entre vidas recuperé el contacto con mi guía espiritual. Los guías nos dicen que no olvidemos que nunca estamos solos.

Lo más maravilloso de este ejercicio ha sido contactar, una vez más, con ese estado inefable de paz y de amor que es el estado original del cual provenimos.

***

Joana, 30 años, psicóloga

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un espacio con mucha luz y mucho amor. Hay como un espejo delante de mí donde lo veo todo.

¿Estás sola o acompañada?

Hay varios seres. Hay dos seres de luz que son maestros y algunos angelitos. También están José Luis, que tiene mucha luz, y mi padre. Mi padre es un ser de luz que está entre los que programan mi anteproyecto de vida.

¿Cómo son estos seres?

Son seres de energía. Brillan mucho.

¿Qué te dicen estos seres?

Ellos me dicen lo que debo venir a hacer porque yo todavía no quiero venir. Me dicen que ya ha llegado la hora. "Tienes que hacerlo —me dicen—. Esta vez lo conseguirás". Mi padre vendrá a ayudarme.

Fíjate cómo se prepara tu anteproyecto para esta vida. ¿Lo decides por ti misma o te ayudan estos seres?

Yo les digo que quiero venir a trabajar la culpa. Los seres de luz me dicen que no hace falta que sea tan dura conmigo misma, pero yo exijo que sea así. Me dicen que está bien si así lo decido yo. Entre todos me aconsejan y me guían. Ellos me sugieren lo que debo hacer; está todo preparado. Me explican que ya es hora de que termine con esta historia de la culpa.

Son varios los que han organizado mi anteproyecto de vida. Han decidido que mi padre venga a acompañarme para ayudarme. Él será como un riel en la vía del tren.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

No quiero, me da miedo. En realidad no quiero venir. Es como si me empujaran.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

Liberarme y unirme a mi esencia. Sentirme libre. Aprender a conectarme conmigo misma y, sobre todo, a perdonarme a mí misma. Tengo que aprender a quererme, amarme a mí misma y a los demás. Amar de corazón y enseñar a amar de verdad; difundir el amor. Tengo que llegar a sentirme orgullosa de mi ser y expandirlo. Dar a conocer mi verdadero ser y mostrarlo sin esconderlo. Aprender a valorar el ser que hay en mí.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Debo liberarme de las cadenas que me sujetan, perdonarme y quererme. Reconectarme con el amor y transmitirlo. Ayudar a que los otros también se reconecten con el amor. Necesito saber quién soy para ayudar a los demás a saber quiénes son ellos mismos. Y tengo que permitirme ser merecedora de lo mejor.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo más difícil será perdonarme y quererme a mí misma. Ser yo misma. Sentir de verdad el orgullo y el amor por mi ser. Con seguridad no caeré en el egocentrismo. De eso puedo estar tranquila.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

He intentado liberarme de la culpa durante mucho tiempo y debo terminar con esto ahora. Hasta este momento no he podido hacerlo. He intentado quererme sinceramente durante mucho tiempo. Es consecuencia de todo lo que hice en vidas pasadas y que todavía no me perdoné. Otra asignatura que traigo pendiente de muchas vidas es sentir orgullo y amor por mi propio ser. Esta es una asignatura muy dura y tengo que trabajar mucho en ella. Ser condescendiente conmigo misma y perdonarme. Tengo toda la vida para hacerlo, pero también debo enseñárselo a otros seres.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Liberarse de una vez por todas de esa culpa que acarrea desde hace siglos y elevarse a un nivel superior. Subir un escalón en el mundo espiritual y poder ayudar a otras almas a alcanzarlo. Sentirme en paz conmigo misma. Lograr ser la esencia.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Mi familia y otros seres se cruzarán en mi camino para ayudarme, pero finalmente tendré que ser yo misma quien haga el trabajo.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

La Tierra me ofrece la posibilidad de conectar con las emociones y con los sentimientos. Los apegos y el amor posesivo son dominantes en el planeta Tierra. Las emociones, los juicios, la valoración de lo material, el sentimiento de culpa y la creencia de que existen el bien y el mal son característicos de la Tierra y constituyen todo aquello que necesito soltar.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

España me ofrece la importancia de la familia y el trabajo con los vínculos afectivos. El apego es muy fuerte allí. Las familias y las relaciones son muy aglutinadas. Existen juicios y críticas por parte de otras personas. Todo está reglado y estructurado. Al mismo tiempo tendré facilidades para poder alcanzar el conocimiento personal y el bienestar económico me ayudará a concentrarme más en lo espiritual.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Yo no los elijo. Los seres de luz los eligen por mí, me los enseñan y me los presentan. A mi mamá la eligen porque ella intensifica mi sentimiento de culpa y yo debo aprender a liberarme de esto. A mi papá, porque me aporta seguridad y confianza y será un apoyo en el camino. Es como si mi papá,

junto con los otros seres, decidiera la constitución de la familia. Él estará ahí para ayudarnos a todos. Mi mamá me enseñará a no desfallecer y a seguir luchando por la liberación. Mi papá será el guía sutil que me dará estabilidad y seguridad a nivel inconsciente.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Cuando estoy en el espacio lo veo muy claro y estoy dispuesta a hacerlo, pero después siento miedo al saber el trabajo que tengo que hacer con quienes van a ser mis padres. Descubro que ellos me quieren mucho y yo también les quiero mucho a ellos, pero no quiero hacerlo. Siento pena y dolor por la dificultad aunque sé que me van a apoyar y acompañar.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Sí, he estado en relación con los dos. Ya nos conocemos, hay mucha satisfacción y amor.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

En otras vidas he hecho mal a mi mamá, pero creo que ya no hay ninguna cuestión pendiente. Quizás todavía sea necesario resolver el apego.

¿Para qué te va a servir tener a estos seres como tus padres?

Ellos me van a mostrar dos modelos posibles, me ayudarán y me apoyarán.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Espero aprender el amor incondicional, sin ataduras. Aprender a transmitir el amor y ayudar a los demás a poder conectarse con ese amor.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hija?

Mi mamá debe aprender a querer sin aferrarse y mi papá aprenderá a amar y a mostrar sus sentimientos. Yo debo ayudarles a comunicarse entre sí y enseñarles a dejarse fluir.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

Está José Luis. Me encontraré con él en algún momento y él me ayudará a dar el paso necesario para liberarme de la culpa y sentirme en paz conmigo misma. Tenemos un trabajo que hacer en conjunto. Se trata de aportar el amor desde el corazón y permitir que las demás personas también lo puedan sentir. Tenemos que extender y expandir este conocimiento desde la sencillez y la confianza.

También está mi hermano. Tengo que ayudarlo a descubrir su esencia, a conectarse con ella y con sus emociones.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces sola o acompañada?

Me acompañan; es como si dos angelitos me llevaran por un túnel y van tirando un poco de mí. Yo me resisto; no quiero, pero ellos me empujan y bajo.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

Los angelitos me empujan y me dicen que ya es hora. Yo siento miedo, no quiero seguir adelante. Siento temor y experimento resistencia. Pero los angelitos me empujan y una parte de mi alma se queda enganchada ahí, en el embrión. Es un momento frío.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Mis padres se quieren, pero es como si hablaran distintos idiomas. Me buscan, ellos desean un hijo. Yo les enseñaré a entenderse y a comunicarse desde el alma.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

No sé si voy a ser capaz de hacer lo que vengo a hacer, aunque esta vez tengo mucha ayuda. Además me dicen que seré consciente de que ellos, los

seres de luz, estarán ahí, acompañándome.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

Entro cuando veo que el bebé es lindo y me da pena fastidiarlo si no entro. Creo que esto ocurre a los cuatro o cinco meses de la gestación, aunque ya estoy unida desde el primer momento. Pero no entro hasta entonces y además no lo hago completamente; entro y salgo todo el tiempo. La mayor parte de mí está fuera de la panza de mi mamá.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Es como un golpe fuerte, vengo de prisa y hago "clock". Es doloroso, me da miedo y no me gusta estar ahí dentro. Entrar en la dimensión física es como un shock. Es como entrar en otro estado. Siento una gran pesadez y todo me molesta. Es difícil estar dentro de algo físico. Es como si me quedara pegada y ya no pudiera salir. Me siento atrapada. Yo no quiero estar ahí dentro, sin embargo, una parte de mí se engancha al cuerpo como un imán y ya no hay vuelta atrás.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

¡Ay! ¡Lo que me espera! Estoy enfadada y tengo miedo, pero sé que tengo que hacerlo. Ya he intentado este plan en otras ocasiones, pero nunca ha salido bien. No me apetece empezar a pasar por todo esto de nuevo. Tengo que trabajar mucho y no me gusta estar en la Tierra. Yo quiero ir hacia arriba y no quiero que me saquen de la panza de mi mamá. Pero sé que tengo que hacerlo. Esta es una muy buena oportunidad. Voy a tener mucha ayuda y es el momento. Tengo que hacerlo.

¿Estás dispuesta a nacer o no quieres nacer?

Es muy duro, no quiero salir, me resisto y me voy a un lado de la panza. No quiero nacer, no me apetece, todavía no. Pero no se puede esperar más. Hay que actuar y hacer, hay que mover ficha.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Debo aprender a sentir que yo valgo la pena a pesar de lo que digan los demás. Aprender que soy importante. Hasta aquí estoy haciendo lo que vine a hacer. Quizás he olvidado un poco ayudar a mi padre, a mostrarle más mis sentimientos para que él también lo pueda hacer. Estoy aprendiendo a amar de verdad y también a expresarlo. Aun así esta es la vida en la que estoy llegando más lejos. Esta vez lo tengo que conseguir y lo estoy consiguiendo. Pero no debo desviarme ni perder de vista mi propósito. Tengo que trabajar duro y poner conciencia en ello.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

Quiero corregir y eliminar del proyecto original las situaciones duras de culpabilidad que yo misma exigí poner para hacerme más daño y hacerlo más difícil. Lo peor ya pasó. Por lo demás, quiero reconfirmar mi plan.

Comentarios de Joana:

Hace ya un tiempo que realicé este ejercicio y todavía no puedo evitar emocionarme cada vez que lo leo. Al repasar esta experiencia una vez más, los ojos se me llenan de lágrimas y me invade una profunda sensación que no logro definir exactamente. No sé si esta sensación será la respuesta de mi alma al recordar, con nostalgia, esos momentos en que todavía disfrutaba de la maravillosa sensación de estar en la luz o será que mi alma está expresando la tristeza y la pena que sentí cuando supe que tenía que iniciar, una vez más, el proceso de reencarnación para llegar a esta vida.

Tampoco sé si fue debido a este ejercicio, pero lo cierto es que, desde entonces, han ocurrido grandes cambios en mi vida. Para comenzar, me reencontré con mi alma gemela, un ser muy especial con el que ya habíamos coincidido en otras vidas y al que quiero muchísimo. Como consecuencia de este reencuentro decidimos compartir juntos esta vida. Así fue que dejé mi

trabajo y mi familia, y me marché a vivir a otro país. Más tarde nos casamos y, al momento de escribir estas líneas, estamos viviendo la maravillosa experiencia de esperar un bebé y crear nuestra propia familia.

Otros cambios que se produjeron en mí, ocurrieron a otro nivel. Es probable que estos cambios no sean tan visibles desde el exterior, pero desde entonces yo he modificado profundamente la visión que tenía de mí misma y de mi propia vida. He podido dar explicación a una gran cantidad de emociones que yo sentía y a hechos que me sucedían, y que yo no lograba entender.

Este ejercicio me mostró el verdadero rumbo de mi vida. A partir de ahí comencé a dejarme fluir, apartando a un lado las resistencias que yo misma me había impuesto y permití que sucediera todo lo que estaba previsto en el plan diseñado para mí y para mi alma.

Me di cuenta así de que el propósito de mi alma en esta vida no estaba centrado en algo externo a mí, sino que el principal objetivo a realizar estaba dentro de mí y conmigo misma. Entendí que debía aprender a dejar de lado la culpa y la crítica hacia mí misma para poder descubrir el verdadero ser que vivía en mí, el ser que yo soy y, además, sentirme orgullosa de mi ser. A raíz de esto empecé a escucharme más, comencé a ser más benévola conmigo misma y, sobre todo, inicié el proceso para recordar quién soy y cuál es mi esencia.

Aunque ya estoy en mi camino, sé que todavía me queda mucho por hacer. Aun así estoy contenta porque ahora puedo decir, de corazón, que me alegro de haber bajado a esta vida, de haber nacido en la familia en la cual nací, de tener los padres que tengo, de haber vivido todo lo que viví hasta aquí y de poder disfrutar de todos los regalos y bendiciones que esta vida me está dando.

Quiero terminar estas líneas agradeciendo a los seres de luz y a los maestros del espacio por haberme empujado un poquito para llegar a esta vida, por haber estado a mi lado aun en los momentos difíciles en que yo no los quería escuchar y por acompañarme y guiarme a lo largo de mi vida. ¡Muchas gracias!

1 Helen Wambach, *Vida antes de la vida*, Edaf, Madrid, 1985.

2 Encontrarán una versión completa del ejercicio en mi libro *Terapia de Vidas Pasadas* a partir de la 4ª edición. (N. del A.)

3 El papá de Julia falleció antes de que ella naciera, al inicio del octavo mes de gestación. (N. del A.)

Capítulo XIII

Mi propósito de vida

Realicé mi propio ejercicio del espacio entre vidas antes de encarnar once años antes de escribir estas líneas. Para mí fue muy importante pasar por esta experiencia, no sólo por las consecuencias a nivel personal, sino porque me ayudó a perfeccionar la forma de guiar a otras personas en esta instancia. Si bien yo venía conduciendo este ejercicio desde hacía ya varios años, a partir del momento en que lo experimenté en mí mismo, comencé a darle su forma definitiva. Para hacer este ejercicio primero grabé las preguntas en una cinta y luego me dejé guiar por mi propia voz, algo que también ustedes pueden realizar si se lo proponen. Sólo necesitan hacer una breve relajación o un ejercicio de meditación antes de comenzar con las preguntas[1]. Veamos ahora lo que sucedió conmigo.

Domingo 14 de febrero de 1999

¿Cómo es el espacio donde tu alma se encuentra diagramando el anteproyecto para esta vida?

Es un salón muy grande y espacioso. La imagen que más se aproxima es aquella de los grandes salones de los castillos medievales. Aunque no lo veo, la sensación es como si el techo, si lo hay, estuviera muy alto. En el centro de este salón hay una mesa larga y, sobre esta mesa, hay una montaña de archivos, como si fueran libros y carpetas.

¿Estás solo o acompañado?

Hay varios seres que parecen ser maestros sentados a esa mesa. Yo estoy sentado entre ellos. A la cabecera de la mesa se encuentra un anciano.

¿Qué te dicen estos seres?

Me aconsejan, aunque en realidad no hablan. No hay palabras; la comunicación es mental, aunque tampoco es así. Ni siquiera hay necesidad de transmitir nada. Las ideas y pensamientos son instantáneos y simultáneos en todos los presentes, incluyéndome a mí mismo. Todo se sabe y no se puede ocultar nada. Es una sensación muy extraña de experimentar y de explicar.

Fíjate cómo se planifica tu anteproyecto de vida. ¿Lo decides por ti mismo o te ayudan estos seres?

Yo no diagramo nada. Parece ser que esta será una vida clave para mi espíritu. Hay que reparar muchas cosas de otras vidas y estos seres lo saben. Yo acepto de buen grado lo que planifican. Yo sé que ellos saben más que yo. Siento un respeto y una aceptación absoluta que vienen de la certeza de saber que estos seres, con su sabiduría y con su amor, están preparando lo mejor para mí. Ellos saben exactamente, y probablemente mejor que yo, cuáles son mis capacidades y mis limitaciones. Conocen perfectamente mis virtudes y mis debilidades y, en base a este conocimiento, preparan y proyectan el mejor programa para mí.

¿Qué experimentas mientras se prepara tu anteproyecto de vida?

Respeto y aceptación.

¿Cuál es la idea básica de este anteproyecto?

El propósito básico para esta nueva experiencia en la Tierra es limpiar mi pasado. Necesito cortar con las ataduras del pasado que no me permiten acceder a un nivel superior. Pareciera que hubiera dos etapas en esta vida como José Luis. Pero estas dos etapas no están claramente delimitadas. Son como dos etapas que se irán desarrollando a la par hasta terminar totalmente con la primera para luego dedicarme completamente a la segunda.

La primera etapa es de limpieza y reparación. Si bien es cierto que he venido avanzando a lo largo de varias vidas, hay cosas de mi pasado que deben ser purificadas y esta es una buena oportunidad por el momento

cósmico en el que nos encontramos. Hay que soltar y limpiar todas las cargas negativas de vidas anteriores. Para poder despegar en la segunda etapa hay que hacer primero el trabajo de redención. Si cumplo con esta primera tarea la energía misma me empujará hacia adelante.

La segunda etapa es una oportunidad para crecer espiritualmente y evolucionar para llegar a ser un verdadero maestro, un maestro ascendido, un maestro del amor. Pero esto no significa que lo vaya a ser en esta vida. Lo más probable es que recién al dejar el cuerpo como José Luis pueda elevarme al plano de los maestros, aunque no sé si lo conseguiré al término de esta vida o de la siguiente. Pero ese es el objetivo.

Fíjate qué otros aspectos acompañan a la idea central de tu plan de vida.

Todo tiene que ver con estas dos etapas.

¿Qué parte o aspecto de este plan te resultará lo más difícil de realizar o aprender?

Lo que más me va a costar es cómo manejar la energía del dinero. La cuestión está en cómo aceptar y cómo manejar la riqueza con responsabilidad para no dedicarla exclusivamente para el beneficio personal. Poner la riqueza para beneficio de otros y no acapararla para mí. Pero el primer paso es aceptar el dinero y obtenerlo. Lo utilicé mal en otras vidas y eso me lleva a mantener distancia con el dinero.

La otra cosa que me va a costar es concretar el amor en la relación de pareja. Pero esto se debe fundamentalmente a la dificultad para encontrarme con el alma que vibre en mi sintonía. El lastre del pasado del que debo desprenderme me impide conectarme con mi alma gemela porque no puedo sintonizarla.

¿Traes alguna asignatura pendiente de otras vidas? ¿Hay algo de otras vidas que tengas que resolver ahora?

Traigo muchas asignaturas pendientes y cuestiones a resolver. Causé mucho dolor con mis desatinos en vidas anteriores y tengo que terminar de reparar ese dolor. El trabajo de reparación comenzó hace muchas vidas, pero

aún no lo he terminado. Tampoco enseñé lo que tenía que enseñar. Claramente, estos son los dos asuntos primordiales que están pendientes: reparar el dolor causado y enseñar lo que antes oculté.

También tengo que aprender a amar libremente, sin condicionamientos y sin lujuria. Esto significa amar de corazón a corazón y de alma a alma.

¿Qué es lo que tu alma espera lograr al término de esta experiencia en la Tierra?

Ser un verdadero maestro. Alcanzar la santidad.

¿Qué ayuda o compañía tendrás del espacio para desarrollar esta experiencia?

Para esta experiencia tendré la asistencia de muchos guías y maestros del espacio. Estos seres no tienen nombre y no sé quiénes son, pero están compenetrados conmigo. Yo los identifico como *Los amados seres de la Luz*. De alguna manera yo he sido entrenado por ellos y hay un compromiso de asistencia por amor. Pero mis propias energías del pasado interfieren en la comunicación con ellos.

¿Qué condiciones te ofrece el planeta Tierra para tu experiencia en particular?

Necesito encarnar en la Tierra porque es aquí donde se ponen en juego todas estas energías. Hay un predominio de la materia sobre lo espiritual y aquí está la gran oportunidad para este trabajo del alma. Tengo que convivir con mis deseos para conquistarlos y poder realizar el trabajo de despertar conciencias y liberación de las almas atrapadas en la ilusión. Hay que espiritualizar el planeta. Ese es el gran trabajo a realizar, pero no es el trabajo de uno solo sino que hay muchas almas comprometidas en esta tarea.

¿Qué característica particular te ofrece el país en el que vas a nacer?

La Argentina tiene la particularidad de que se encuentra en el punto de evolución en el que me encuentro yo mismo. Hay una sincronización y esto es parte del proceso. La Argentina también tiene que liberarse del karma del

pasado para convertirse en una nación líder donde reine el amor.

¿Cómo llegas a quienes serán tus padres? ¿Los eliges tú o te los presentan?

Yo no elijo a mis padres. Son los Maestros quienes me llevan ante los seres que serán mis padres. La elección de mis padres es parte del programa que los Maestros han elaborado. Es lo que mejor se ajusta a mis propósitos.

¿Qué experimentas cuando sabes quiénes serán tus padres?

Al verlos, la primera reacción es de temor. Apenas los veo ya siento su rigidez y sé que no me va a resultar fácil la experiencia con ellos.

¿Alguna otra vez has estado en relación con alguno de estos seres?

Ya hemos estado relacionados anteriormente y no una, sino varias veces.

¿Tienes alguna cuenta pendiente de otras vidas con alguno de tus padres?

Hay varias cuentas pendientes con ellos. Hay que transmutar el odio en amor. Alguna vez mi padre fue mi esclavo y ahora yo voy a pasar por esa experiencia. Él querrá dominarme y yo tengo que liberarme por mí mismo y sin violencia.

La rigidez está en mi madre y, en mi padre, está el principio de autoridad. Tengo que salir de esa estructura y perdonarlos porque alguna vez ellos fueron sometidos por mí.

¿Para qué te va a servir tener a estos seres como tus padres?

Son varias cosas que están en juego. Por un lado, la rigidez y la autoridad me mantendrán en una estructura firme que no permitirá que me desvíe de mi camino hasta que alcance la conciencia espiritual de mí mismo. Al mismo tiempo, tengo que salir de esa estructura para alcanzar mi libertad. Por otra parte, mi padre me proveerá de los medios materiales que necesito para poder desarrollar mi trabajo sin sobresaltos.

¿Qué esperas aprender con la experiencia de tener a estos seres como tus padres?

Aceptarlos y amarlos tal como son.

¿Qué aprenderán tus padres con la experiencia de tenerte como su hijo?

Aprenderán a evolucionar espiritualmente más allá de sus creencias.

Además de tus padres, ¿hay allí algún otro ser con el que te encontrarás más adelante en la Tierra?

No sé si he estado anteriormente con quienes serán mis hermanos. No puedo saberlo. En este momento no los veo en el espacio. ¿Quién sabe? Tal vez todavía no llegaron. Tampoco puedo ver a quienes serán mis parejas.

¿Cómo se efectúa la transición de la dimensión espiritual al plano físico? ¿Lo haces solo o acompañado?

El descenso a la Tierra es veloz. Vengo acompañado y preparado para la experiencia aunque con un poco de temor o tal vez inquietud. La sensación que experimento a medida que me voy acercando al punto de encuentro con los cuerpos de mis padres es muy desagradable. Puedo sentir la rigidez que emana de ellos como una onda vibratoria que se expande. Al aproximarme, estas ondas me envuelven y el ambiente alrededor de mí se torna más espeso y se reduce la velocidad con la que venía. Es como pasar de moverse en el aire a moverse en una ciénaga. La sensación es horrible.

¿Cómo es el momento de tu concepción? ¿Qué experimentas en ese momento?

El momento de mi concepción física no es agradable. Es como sentirse atrapado en una red invisible. Ya no hay posibilidad de salir de allí.

¿Cómo están tus padres en ese momento? ¿Qué están pensando?

Yo estoy más preocupado en lo que me está pasando y en lo que me espera a mí que en ver cómo están mis padres en ese momento.

¿Qué piensas tú en el momento de tu concepción?

No pienso.

¿Cómo se determina el sexo que vas a tener en el cuerpo físico?

No me doy cuenta cómo se hace, pero ya cuando estaba en el salón con los maestros yo me sentía varón. Siento que yo vengo de muchas vidas como varón y, el sexo masculino en el cuerpo físico, es el que mejor canaliza la energía que mi alma necesita para cumplir con su propósito. Si encarnara como mujer necesitaría reaprender primero a manejar las sensaciones y emociones propias de la mujer y eso retrasaría el cumplimiento de mi propósito.

Fíjate en qué momento entras en el que será tu cuerpo físico en esta vida.

No tengo claro en qué momento entro en el cuerpo físico, pero yo estaba allí desde el momento de la concepción. Estaba atrapado en esa red invisible.

¿Qué experimentas cuando entras en el cuerpo?

Embotamiento de mi conciencia cósmica y rigidez. La reunión con los maestros en la sala grande ahora parece muy lejana e irreal.

Examina ahora tu nacimiento y fíjate, ¿cómo está tu ánimo espiritual en el momento de tu nacimiento?

Es como una liberación. No soportaba más estar ahí, dentro del vientre de mi madre, aunque lo que me espera no es fácil. Mamá tiene miedos y sentimientos encontrados. Ella tiene su propio rollo. Yo salgo con ánimo resuelto. Sé que esta es una gran oportunidad y quiero aprovecharla.

¿Estás dispuesto a nacer o no quieres nacer?

Estoy absolutamente dispuesto a nacer. Vine a trabajar durante toda esta vida. El trabajo de mi alma es para toda esta vida.

Ahora fíjate; desde tu visión actual, desde el punto en el cual te encuentras en este momento, ¿cómo ha sido el camino recorrido hasta aquí? ¿Estás haciendo lo que viniste a hacer o te desviaste en algún momento de tu camino?

Hasta aquí estoy haciendo lo que vine a hacer. Estoy terminando la primera etapa. Tengo que culminar el trabajo de limpieza para poder iniciar la segunda etapa, la etapa de crecimiento espiritual y material. Y el crecimiento material me cuesta más que el espiritual. No obstante, tendré los medios necesarios para hacer lo que quiero hacer porque me lo he ganado con mi trabajo y con mi esfuerzo. De aquí en más todo irá mejor. Lo mejor, todavía está por comenzar y quiero disfrutarlo.

¿Hay algo del proyecto original que quisieras modificar o ajustar ahora?

No cambiaría nada del proyecto original. Sólo quiero ser más libre. Quiero liberarme de mis propias ataduras porque no hay nada en el cosmos que me limite. Las limitaciones son sólo mías: mis prejuicios, mis dudas y mis cuestionamientos. En realidad, ser más libre es parte del proyecto original. Quiero una vida de libertad, amor y bienestar para mí mismo y para mis semejantes. Esto es lo que me merezco y hacia allá voy.

Mis reflexiones

Cuando decidí incluir mi propósito de vida en este libro me llevé una sorpresa al ver el tiempo transcurrido desde su realización. En los once años transcurridos desde su realización sólo volví a leerlo una vez. Esto ocurrió cuando atravesé una situación crítica. En esa situación, hubo un momento en el que me encontré perdido y no me sentía capaz para seguir adelante. El repaso de mi anteproyecto de vida, en ese momento, fue crucial para recuperar la fe, la confianza y la seguridad en mí mismo. Volví a tomar conciencia de que estaba aquí, en la Tierra, con un propósito a cumplir y que nada ni nadie podía impedírmelo.

Al revisar nuevamente mi anteproyecto de vida, me di cuenta de otros aspectos que no había advertido anteriormente. Un detalle a resaltar es la particularidad de estar consciente en dos realidades y dos tiempos diferentes al mismo tiempo. Esto es lo que ocurre habitualmente en el trabajo con la TVP, pero al trabajar con el espacio entre vidas antes de encarnar esta

experiencia se acentúa aún más. Es por este motivo que habrán observado en los ejemplos anteriores que, a veces, la persona que se encuentra en el espacio entre vidas se expresa en distintos tiempos de verbo. Por un lado se está en el aquí y ahora y, por otro lado, uno se encuentra en otro instante del tiempo. Se puede ver o saber lo que va a suceder y, al mismo tiempo, se sabe lo que está sucediendo.

En lo personal, ahora puedo ver con claridad cómo se fueron desarrollando y plasmando con el devenir de los acontecimientos las dos etapas que mencioné en el propósito básico. La primera etapa, de limpieza y reparación, la llevé a cabo fundamentalmente con el ejercicio de la cirugía reparadora. Obviamente, la acción de reparación del dolor causado en vidas anteriores no se ha extinguido y se continúa en mi trabajo como terapeuta, pero fue con la cirugía donde hice la parte más dura y pesada de mi trabajo de redención de mis acciones pasadas. Fue la cirugía la que me ayudó a vaciar una gran carga de la mochila de mi alma.

La segunda etapa, la de crecimiento y evolución espiritual, comenzó paralelamente con mis estudios de medicina, pero se hizo preponderante a partir del momento en que comencé a desarrollar la terapia de vidas pasadas. Y en 1992, cuando inicié el dictado de los cursos de formación en TVP, comencé, sin saberlo entonces, a enseñar lo que antes había ocultado. Si alguna vez, en vidas pasadas, oculté el conocimiento, hoy no oculto nada, hoy no me guardo nada. Sea en los cursos de formación, sea a través de los libros, procuro transmitir todo lo que está dentro de mi entendimiento.

La elección de mis padres confirma una vez más lo que ya hemos visto en las experiencias anteriores. Si hubiese dependido de mí, lo más probable es que yo no los hubiese elegido, pero los maestros, con su sabiduría, sabían perfectamente qué era lo que más me convenía. Los padres son una pieza angular en el trabajo que cada uno de nosotros viene a realizar en esta vida. Son ellos los que dan el marco de referencia para que se desarrollen las experiencias que el alma necesita atravesar para evolucionar. La elección de los padres sirve al propósito del alma. Nuestros padres nos proveen el escenario inicial y las circunstancias que necesitamos para hacer nuestro aprendizaje, trabajar nuestras emociones, nuestros vínculos y resolver

asignaturas pendientes. Para mí fue notable darme cuenta de que la estructura provista por mis padres, que tanto me fastidiaba de niño y de adolescente, servía a un doble propósito. Por un lado, esa estructura me mantuvo dentro del cauce que se esperaba que yo recorriera. Pero al mismo tiempo yo tenía que aprender a salir de esa misma estructura para crecer libre de condicionamientos y de creencias y desarrollar así mi verdadero ser.

Un detalle interesante es que, en el momento de conocer a quienes serían mis padres, no pude ver a nadie más. Joana asegura que me vio a mí además de ver a sus padres y a su hermano. Eugenia, Lucho, Marcela y Gabriela también vieron a otros seres con los cuales se encontrarían más adelante, pero yo no pude ver ni siquiera a quienes serían mis hermanos. No sé si no lo sabía en ese momento o si no podía verlo por mi propio estado emocional al momento de hacer el ejercicio. Pienso que lo segundo es lo más probable. Esto es algo que ya lo he comprobado en el trabajo terapéutico. A medida que nos vamos desprendiendo de las emociones que nos nublan, aumenta nuestro poder de discernimiento en el espacio atemporal. Quienes repiten el ejercicio tiempo después de haber trabajado terapéuticamente conflictos emocionales, tienen acceso a otros detalles que no pudieron ver en el primer momento y desaparecen aquellos que ya están resueltos. En 1999, cuando hice el ejercicio, a mí me quedaban muchas cosas por vivir y resolver antes de poder reencontrarme con Joana. Si en aquel momento, yo hubiese sabido que me iba a encontrar con Joana, lo más probable es que hubiera evitado pasar por determinadas experiencias que tenían que ser vividas para realizar un aprendizaje particular y culminar cuestiones pendientes. Pero entonces, no hubiese resuelto lo que tenía que resolver y, en ese caso, tampoco hubiese sido posible el encuentro con Joana. De modo que, cuando yo estaba en el espacio entre vidas, el encuentro con Joana era una posibilidad contingente de ser que dependía de mi curso de acción. O quién sabe, tal vez Joana lo tenía más claro que yo. Lo cierto es que, finalmente, yo hice los deberes que tenía que hacer y eso me permitió encontrarme con Joana, y hoy somos marido y mujer y padres de una hermosa niña. ¿Qué más puedo pedir?

1 También pueden recurrir al CD editado por el Lic. Marcelo Beloqui: *Meditación guiada para que recuperes tu propósito de vida*. (N. del A.)

Capítulo XIV
Reflexiones finales

A través del ejercicio del espacio entre vidas antes de encarnar, hemos podido conocer otros detalles de la preparación del propósito del alma que no siempre aparecen en las sesiones terapéuticas de regresión. El ejercicio nos revela, entre otras cosas y hasta donde cada persona puede discernirlo, la intimidad del proceso de la encarnación del alma, cómo se determina la elección de los padres y cómo se efectúa el descenso del alma en la materia y su unión con el cuerpo físico. Hemos visto que, en la mayoría de los casos presentados aquí, los protagonistas no eligieron a sus padres y, aproximadamente la mitad, tampoco diseñó el propósito de su alma por sí mismo. Los porcentajes pueden variar según el grupo de personas con las cuales se esté trabajando, pero en términos generales podemos decir que la mitad de las personas manifiesta no haber elegido a sus padres. Ya vieron que yo mismo dejé la planificación de mi propósito de vida en manos de los maestros de luz porque estaba consciente de que ellos sabían mejor que yo lo que era más conveniente para mí. Pienso que a muchas personas les debe ocurrir algo similar.

Los invito a tomar este ejercicio como modelo de trabajo y de investigación. Comprobarán que puede ser reproducido en cualquier lugar. Como ejemplo, es interesante mencionar el trabajo llevado a cabo por el ingeniero Luis Flores Cornejo, de Santiago de Chile, quien se formó conmigo en TVP y se ha dedicado a la investigación de la terapia de vidas pasadas. Luis Flores introdujo algunas variaciones en el ejercicio y ha llegado a conclusiones interesantes y similares a las expuestas en este libro. Veamos algunas de las conclusiones a las que arribó el ingeniero Flores Cornejo:

- Durante la preparación del propósito de vida las personas están acompañadas por algunas energías, siendo la más común la figura del guía o maestro.
- La planificación se hace con el Consejo Kármico, grupo de seres ascendidos que aconsejan, proponen o determinan asuntos de la vida futura.
- El propósito básico tiene numerosos temas, siendo algunos de los más frecuentes los siguientes:
    - Aprender a amar.
    - Aprender la integridad.
    - Acompañar a otros.
    - Cuidar a otros.
    - Enseñar a otros.
    - Perdonar a otros.
    - Completar una vida con alguien.
    - Ser padres.
    - Ser hijos.
    - Vivir en comunidad.
    - Servir al prójimo.
- Casi siempre hay puntos débiles que vienen asociados al propósito básico:
    - Excesivo orgullo.
    - Falta de energía.
    - Sexo no apropiado al efecto.
    - Falta de salud.
    - Miedos.
    - Exceso de emocionalidad.
    - Facilidad para desenfocarse.
    - Falta de convicción.
- Las personas eligen Chile por diferentes razones:
    - Lejanía de otros países.
    - Necesidades sociales insatisfechas.
    - Sencillez de las gentes.

- Naturaleza impoluta.
- Geografía (diferentes hábitats).
- Situación racial del país (mezcla de razas).
- En cuanto a la elección de los padres, los hay con padres impuestos y con padres elegidos. Las personas pueden asistir al acuerdo de ser padres y de ser hijos.
- Muchas personas tienen cuentas pendientes con alguno de los padres y eso se manifiesta a través de conflictos con dicha persona en la vida corriente.
- Otras personas vienen como maestros de los padres. Entre otras cosas, vienen a enseñar a los padres a ser flexibles, a romper ataduras y esquemas.
- El descenso en la Tierra es descripto de la siguiente manera:
  - Como en una espiral.
  - Como en una nube que cae suave.
  - Como en un tobogán rápido.
  - Como en un ascensor.
  - Como en una estrella luminosa.
  - Como montado en una pluma.

Así como lo hizo Luis Flores, también ustedes pueden conducir una investigación de esta naturaleza dentro de su entorno y ayudar así a otras personas a hacer consciente su propósito de vida y comprender la razón por la cual están encarnadas en una determinada familia.

Me parece oportuno explicar aquí —al menos como yo lo entiendo—, cómo es que se produce la transición de la dimensión espiritual al plano físico y la unión del alma con el cuerpo que será su vehículo en este mundo.

La mayoría de las personas experimentan esta transición como un descenso, ya sea a través de un túnel o tubo de luz, un tobogán —una de las sensaciones más frecuentes—, un cambio de vibración o una transferencia en un haz de luz. En mi caso personal, yo lo experimenté como un descenso; fue como si me zambullera de cabeza en el espacio.

Ahora bien, ¿es un descenso en realidad o es un pasaje de una frecuencia vibratoria a otra que es vivido como un descenso? ¿Desciende el alma de una sola vez o lo hace poco a poco en forma progresiva?

A mi modo de ver, el alma es un complejo de campos electromagnéticos y la energía de esos campos debe ser transferida al cuerpo físico para encarnarse. Son varias las personas que se han experimentado a sí mismas como energía pura. Así lo define Antonio: somos energía pura, total, transparente. Pues bien, pasar del plano espiritual al cuerpo físico significa pasar de la dimensión de la energía pura a la dimensión de la materia, que sigue siendo energía, pero en una frecuencia vibratoria mucho más lenta.

El campo de energía que resulta ser el alma no puede entrar de una sola vez con todo su poder y con toda su energía en la célula inicial. Si así fuese, lo más probable es que la primera célula se desintegrara, como lo haría una lámpara o bombilla eléctrica al recibir mayor voltaje del que puede aceptar. A través de la experiencia vivida por personas en regresión, podemos deducir que, en el momento de la concepción, un rayo de energía vital proveniente del alma rodea la célula inicial, el ovocito, y de esta manera el alma efectúa su anclaje al plano físico. A medida que la célula inicial se va dividiendo y multiplicando, dando lugar al desarrollo embrionario, una mayor cantidad de energía del alma puede ser transferida al cuerpo físico. Marcelo lo describe muy bien cuando relata que su descenso en la materia es una transferencia gradual y progresiva del espíritu a la materia. El alma utiliza la célula inicial como anclaje y, lentamente, durante el desarrollo embrionario y fetal, procede a transferir su energía al cuerpo físico. Esta es la razón por la cual el alma puede entrar y salir del cuerpo durante gran parte de la vida intrauterina, ya que no está completamente encarnada. Según la disposición del alma para cumplir con su propósito o su reticencia a hacerlo, puede que espere hasta el final para efectuar el descenso o el traspaso de toda su energía. Esto explica también por qué, en las primeras semanas de gestación, son más frecuentes los abortos espontáneos. Si el alma se resiste a encarnar, puede frenar la transferencia de su energía y eso le facilitará el desprendimiento del embrión físico.

Si entendemos este mecanismo, podemos inferir que, en el momento de la

muerte del cuerpo físico, el alma obrará en sentido inverso. El nacimiento involucra el proceso de encarnación; la muerte significa el proceso de desencarnación. Por lo tanto, al morir el cuerpo físico, el alma tendrá que desprenderse gradualmente de todas y cada una de las células a las cuales ha estado anclada.

Hemos visto también que el momento de entrada o de unión con el cuerpo físico varía de persona a persona o de alma a alma. De todos modos, en el instante de la concepción, ya se produce la unión o el anclaje de la energía del alma a la célula inicial. La transferencia más importante de la energía del alma hacia el cuerpo físico se produce en el momento de nacer o puede ocurrir, como lo explicara Dolors, en el instante en que el bebé comienza a ser amamantado. No obstante lo cual, la encarnación recién se completará en forma total al séptimo año de vida. Por esta razón, algunos niños tienen recuerdos de vidas anteriores, conservan la conexión con la Luz y les resulta fácil salirse del cuerpo dado que todavía no están completamente encarnados y parte de su alma aún goza de cierta libertad.

Otro punto interesante a dilucidar aquí es cómo se efectúa la definición del sexo en el cuerpo físico. Ya hemos visto que la determinación del sexo se produce antes de la concepción. El sexo que se tendrá en el cuerpo es parte del propósito del alma y su definición antecede al momento de la fecundación. Por lo tanto, queda descartado que el sexo en el cuerpo físico sea obra de la casualidad, del azar o de un accidente. El tema es cómo es que se combinan los cromosomas exactos que el alma requiere para que se concrete el sexo que ya ha elegido antes de que se produzca la fecundación. En el capítulo 16 de *El Viaje del alma* (Continente, Buenos Aires, 2006), Sandra nos da una pista. Ante mi pregunta “¿cómo hiciste para ser mujer?”, Sandra me contesta: *mi energía proyectada es la que conformó ese cuerpo de mujer*. Otras personas afirman que fue su voluntad lo que concretó el sexo en el cuerpo físico. Pero, ¿cuál es el mecanismo intrínseco?

A mi modo de ver, la clave está, como siempre, en que todo es energía. El cuerpo físico es energía condensada; por esa razón el alma puede obrar sobre la materia. Dentro del campo de la energía juegan las polaridades, positivo y negativo, yang y ying, masculino y femenino. El óvulo lleva el cromosoma X

(femenino) y el espermatozoide puede llevar un cromosoma X (femenino) o un cromosoma Y (masculino). Si el espermatozoide que fecunda el óvulo lleva un cromosoma Y, se formará un par de cromosomas que será XY y el embrión resultante será masculino. Si por el contrario, el espermatozoide lleva el cromosoma X se formará un par de cromosomas XX y el embrión será femenino. Siendo energía pura, y por medio de la polaridad, el alma puede actuar sobre los espermatozoides que portan el cromosoma que determinará el sexo físico estimulándolos para que sean éstos quienes lleguen primero al encuentro con el óvulo. O bien puede ser que detenga o inmovilice a los espermatozoides que llevan la polaridad opuesta. De esta manera, el alma concreta su voluntad en el plano físico. Puede parecer sorprendente, pero a mí no me quedan dudas de que el alma tiene poder para modelar el cuerpo físico y crear así todas las condiciones que necesita para llevar a cabo su experiencia particular.

El resto de la información que surge de las respuestas al ejercicio del espacio entre vidas antes de encarnar es bastante clara y precisa como para abundar en mayores comentarios. Cada uno de nosotros puede sacar sus propias conclusiones. Más allá de las creencias personales, las respuestas del ejercicio nos indican que hay un conocimiento que subyace dormido e ignorado en nuestro interior. Las respuestas a nuestros interrogantes más profundos están dentro de nosotros mismos. No hay necesidad de buscarlas afuera. No faltará quien piense que todo esto es una fantasía creada para convencernos a nosotros mismos. Pero cuando lo experimentamos vividamente, tenemos la certeza absoluta de que ésta es nuestra verdad. Las reflexiones de los protagonistas que acompañan a cada experiencia así lo demuestran. Nuestra vida puede cambiar totalmente si hacemos consciente el propósito por el cual estamos aquí. Instantáneamente, nuestra vida adquiere un significado y un valor diferente.

Ahora que hemos asistido a todas las experiencias presentadas en este libro, podríamos sintetizar en una sola frase la respuesta al interrogante inicial “¿para qué estamos aquí?”. Estamos aquí, en este mundo, porque estamos aprendiendo y porque todavía no hemos finalizado nuestro aprendizaje como almas.

Llegados a este punto, cabe hacerse una pregunta o un par de preguntas más: ¿cuál es el propósito final? ¿Cuál es el destino final de todos nosotros como almas? ¿Hacia dónde vamos? ¿Hasta cuándo tendremos que seguir aprendiendo, creciendo y evolucionando? ¿Alguna vez dejaremos de venir a la Tierra? ¿Alguna vez dejaremos de encarnar ya sea en la Tierra o en algún otro planeta? Sinceramente, yo mismo no lo sé. Pienso que si lo supiera, ya no estaría aquí para contarlo. Sin embargo, y para cerrar este libro, se me ocurren dos reflexiones que quizás nos puedan ayudar.

Rabí Ierajmiel Ben Israel[1] dice que el propósito de la Creación es manifestar a Dios en el tiempo y en el espacio y desarrollar una mente capaz de reconocer a Dios en el tiempo y en el espacio. Y el propósito de la Humanidad es reconocer que la Creación es una manifestación de Dios. Estamos aquí para conocer al Creador y, aun si no conociéramos nuestro propósito, podríamos seguir el consejo de Ierajmiel:

> *Vive con atención, cultiva la compasión, establece la justicia y tú realizarás el propósito para el cual fuiste creado.*

Pienso que la recomendación del Rabí Ierajmiel nos puede servir de guía, ya sea que tengamos conciencia o no de nuestro propósito en esta vida. Si todos siguiéramos tan solo su consejo, el mundo sería un mejor lugar para todos. Pero todavía nos queda por dilucidar cuál será el propósito final de la evolución del alma.

Una antigua leyenda hindú cuenta que Brahma, el Creador, habiendo finalizado la Creación, se encontraba muy aburrido. Por ese motivo crea a Maya, la Ilusión, y le da poder sobre sí mismo. Entonces, Brahma le pide a Maya:

—Maya, estoy muy aburrido; quiero que inventes un juego para mí.

—Muy bien —dice Maya—; yo tengo un juego muy entretenido para ti. He aquí lo que haré: te voy a dividir en infinitos fragmentos. El juego consiste en que vuelvas a reunir todos tus fragmentos en tu Unidad.

—Buenísimo —dice Brahma, entusiasmado—. Comencemos ya mismo.

—¡Momentito! —lo detiene Maya—. El juego tiene un truco y el truco es

que te vas a olvidar de quién eres.

Y aquí estamos todos, en esta Humanidad, y vaya a saber uno en cuántas más, tratando de reconocernos y recordarnos para reconstituir la Unidad de Brahma o del Creador. Y quién sabe, tal vez, cuando finalmente Brahma reúna todos sus fragmentos, el juego comience una vez más.

Nos vemos en el próximo juego.

1 *Secretos develados, las cartas cabalísticas de Ierajmiel Ben Israel*, producido por Rami M. Shapiro, Nefesh ediciones.

Apéndice
Listado de propósitos

Hay tantos propósitos como almas habitan este planeta. Cada uno tiene el suyo y ese es el más importante de todos. No venimos a salvar al mundo; venimos a salvarnos a nosotros mismos de nuestros miedos, de nuestras emociones, acciones y culpas del pasado y, al hacerlo, estamos salvando a toda la Humanidad. Ya han podido comprobar que por mínimo que parezca el enunciado de nuestro propósito, llevarlo a la práctica, ejecutarlo, no resulta tan sencillo. Uno solo de los propósitos que hay listados a continuación puede llevar toda una vida de trabajo para el alma. Ni qué decir si uno quiere ir más allá.

Les entrego este breve listado para su consideración a modo de ejemplo. Algunos propósitos son similares expresados de una manera diferente. Tal vez alguno de ustedes se identifique con alguno de estos propósitos o reconozca el propio enumerado en esta lista. Mi deseo es ayudarlos a tomar conciencia de su propósito en esta vida y de la razón para estar aquí. Si así fuese, me sentiré doblemente agradecido y satisfecho con el trabajo realizado hasta aquí. Aquí va la lista.

– Aprender y ayudar a mi familia a lavar culpas.
– Crecer espiritualmente y mejorar como ser humano.
– Aprender a ser yo misma, a tener mi propia identidad.
– Aprender a tomar mis propias decisiones.
– Aprender a amar y a escuchar.
– Vine a sanar por medio del arte y a sanarme yo.
– Experimentar el desprecio y querer al prójimo sin esperar que me quieran.
– Aprender a hacer las cosas por mí misma. No depender de los demás.

– Vine a servir y a amar.
– Aprender a sentir el amor divino. Aprender para ser ángel.
– Decir la verdad y ser honesto.
– Sanarme y sanar a otros. El amor puede sanar todo.
– Unir todo lo que está separado.
– Dar amor y cuidar.
– Proteger y cuidar. Sumergirme en la gloria y cuidar la gloria que hay en mí.
– Ayudar a mis hermanos. Caminar con ellos hacia la luz. Ayudarlos a volver a casa.
– Aprender la humildad y disfrutar de las cosas cotidianas.
– Aprender a liberarme del sentimiento de culpa.
– Aprender a ser feliz y ayudar a otros a ser felices.
– Amar por encima de todas las cosas.
– Querer mucho a los demás. Limpiar el círculo negro que hay alrededor de la Tierra.
– Aprender a amar incondicionalmente. *(El más votado.)*
– Tengo algo que enseñar: Dios existe, es bondad y es para todos.
– Ayudar a las víctimas de los sacrificios humanos del siglo XXI. Ayudar a las personas que son utilizadas por el miedo para mantener el control y el poder.
– Aprender los extremos. Podemos tener todo y no tener nada en un momento.
– Sentir lo que había hecho en vidas anteriores para no hacerlo nunca más. Trabajar con aquellas personas que sentían lo mismo que yo. *(El paciente fue verdugo en vidas pasadas y experimentó maltrato en su infancia.)*
– Comprender a los demás y ayudarlos en su camino.
– Confiar en el amor.
– Vengo a ayudar emocionalmente a las personas.
– Ayudar a mi familia. Vengo a poner luz donde hay oscuridad.
– Vengo a enseñar la compasión, el amor y el perdón para quitarnos la culpa de encima.
– Vengo a comprender a los demás y a mí misma. *(La paciente dijo que su propósito le parecía muy grandioso y pretencioso.)*

– Aprender que todos somos chispas del mismo ser.
– Ayudar a mitigar el sufrimiento humano. Reparar daños causados por mis acciones anteriores.
– Vine a perdonar para liberarme.
– Usar el poder de la videncia para guiar a las almas a la Luz.
– Vine a trabajar las emociones polares.
– Tengo que ayudar a todas las personas que encuentre con dolor y angustia y realizar mi propio aprendizaje.
– Servir al prójimo.
– Tener una familia, amarla, protegerla y guiarla.
– Aprender a estar en un cuerpo de mujer y transmutar mi energía de soberbia.
– Fui sometida por los hombres y tengo que evolucionar como mujer e independizarme.
– Aprender el amor de pareja desde el sentir de la mujer.
– Aprender a amar desde la visión femenina.
– Romper las estructuras de la gente desde la sensibilidad de la mujer.
– Vine a demostrar fortaleza y que las mujeres podemos.
– Amar, aprender a evolucionar y guiar a otros.
– Aprender a enfrentarme a los miedos.
– Aprender a estar conmigo mismo y a disfrutar de la vida.
– Vine a divertirme. *(¡Bravo!)*

Para comunicarse con el autor:

Su correo electrónico: dr.joseluiscabouli@gmail.com
Para España: joseluiscabouli.espania@gmail.com
www.vidaspasadas.com.ar
Facebook: @terapiasdevidaspasadasdoctorcabouli

Cabouli, José Luis, Dr.
El propósito del alma : cuál es nuestra misión en esta vida / José Luis Cabouli, Dr. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Continente, 2020.
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga
ISBN 978-950-754-678-5

1. Autoayuda. I. Título.
CDD 158.1

Primera edición, julio 2012
Primera edición digital, abril 2020

Diseño de cubierta: Studio-16
Corrección: Ronaldo Pellegrini
Diseño de interior: Carlos Almar

ISBN: 978-950-754-678-5

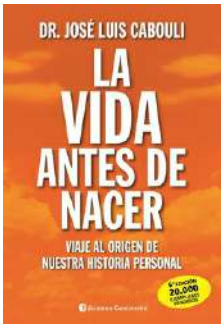
© Ediciones Continente
Pavón 2229 (C1248AAE) Buenos Aires, Argentina
Tel.: (5411) 4308-3535 - Fax: (5411) 4308-4800
www.edicontinente.com.ar
e-mail: info@edicontinente.com.ar

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción esta penada por las leyes 11723 y 25446.

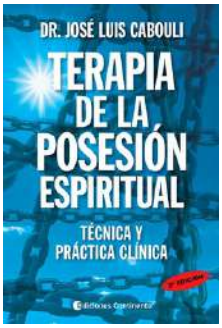
Libro de edición argentina

Conversión a formato digital: Libresque

Otros títulos de esta editorial



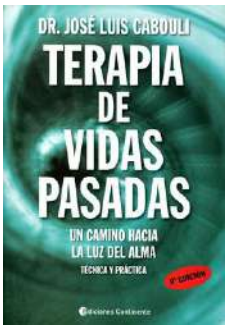
La vida antes de nacer
DR. JOSÉ LUIS CABOULI



Terapia de la posesión espiritual. Técnica y práctica clínica
DR. JOSÉ LUIS CABOULI

Atrapamiento y recuperación del alma. Terapia de vidas pasadas: un nuevo paradigma

DR. JOSÉ LUIS CABOULI



Terapia de vidas pasadas. Técnica y práctica

DR. JOSÉ LUIS CABOULI

Ediciones Continente